

Revista Faro



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

De los signos de los tiempos
a los signos de la Esperanza

Septiembre de 2025 - Número 7 - ISSN 2954-7369

Arzobispo de Bogotá

Luis José Rueda Aparicio

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Ricardo Pulido, Pbro. (Director)

Liz Anguelly Trujillo Puentes

Fidel Suárez Prieto, Pbro.

Danny Julián Barón Cortés, Pbro.

Comité editorial

Ricardo Pulido, Pbro. (Director)

Liz Anguelly Trujillo Puentes

Danny Julián Barón Cortés, Pbro.

Archivo Fotográfico

Observatorio Arquidiocesano
de Evangelización

Corrección de estilo y editora

Liz Anguelly Trujillo Puentes

Diagramación y diseño

Jeferson Camilo Hernández Galeano

Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate

Dirección Editorial

Manuel Alejandro Briceño Cifuentes

Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate

Revista Faro N.º 7 - De los signos de los tiempos
a los signos de la esperanza / Arquidiócesis de
Bogotá - Observatorio Arquidiocesano de Evangeli-
zación - Fundación Universitaria Monserrate - Uni-
monserrate .
Bogotá, 2025.
88 páginas (ISSN 2954-7369)



El contenido de este libro es responsabilidad exclu-
siva de los autores. Es una publicación digital de
distribución gratuita con fines educativos y cultura-
les. Queda prohibida su reproducción total o parcial
con o sin ánimo de lucro sin la debida autorización
expresa para ello. Información adicional en:
observarqui@unimonserrate.edu.co
observatorio@arquibogota.org.co

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA MONSERRATE
UNIMONSERRATE
Sede Principal – Campus Unión Social
Av. Calle 68 # 62-11 – Bogotá D.C
PBX: (+57) 601 3902202
www.unimonserrate.edu.co

ÍNDICE

Camino sinodal

La cuestión del método en el documento final del Sínodo de la Sinodalidad – 2025
Martín Gil Plata, pbro.

4

3

Investigación

¿Hogares inteligentes, familias inteligentes? Configuraciones vinculares
entre familias e inteligencias artificiales
Adrián David Galindo Ubaque

7

Aportes del acompañamiento familiar a la prevención del suicidio
en jóvenes desde espiritualidad cristiana
Johnier de Jesús Montoya Castaño, pbro.
Liz Trujillo
Margie Marroquín Prieto

24

Jubileo de la Esperanza 2025

Fundamentos bíblicos para la esperanza en los contextos
Francisco León Oquendo Góez, pbro.

43

Mirada a la ciudad

Los jóvenes y la inteligencia artificial: un desafío para los catequistas
John Jamer Ramírez Romero

64

EDITORIAL

4

El 9 de mayo de 2024, el papa Francisco presentó la bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025, titulada «*Spes non confundit*» («la esperanza no defrauda»). Aquí, además de establecer las fechas de inicio del Jubileo, las acciones sugeridas por el Magisterio para esta celebración y la reflexión que dirige este festejo, Francisco aludió a una expresión: signos de esperanza.

En un primer momento, se podría pensar que el Pontífice definió estos signos y aclaró el modo de vivirlos para llevar a buen término el Jubileo. Sin embargo, no fue así. En el desarrollo de la bula, que si bien se acerca a la Esperanza desde su comprensión como virtud teologal y desde sus fundamentos bíblicos, no se define qué son los signos de la esperanza. ¿Los motivos de no hacerlo? No los conocemos como lectores, pero sí abre el camino para que cada persona que se acerque al documento reflexione sobre estos a partir de algunas sencillas indicaciones que brinda.

“Llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece” : Un signo de esperanza no es lo mismo que un signo de los tiempos. De entrada, se aclara que un signo de esperanza nace de la lectu-

ra de los signos de los tiempos. La pregunta es: ¿cómo reconocer estos últimos? En las diversas situaciones que vive el pueblo de Dios, con sus luces y con sus sombras, con los elementos por cambiar y con la belleza de lo que comparten y sienten. No hay signo de los tiempos malo o bueno, simplemente son una manifestación de la relación que el pueblo teje con Dios y cómo lo refleja en los demás. El compromiso como creyentes, e incluso como habitantes de determinado espacio, está en descubrirlos o redescubrirlos, como lo aclaró el papa Francisco.

«Los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza» (no. 7): Luego de ese reconocimiento, es necesario hacer algo más, pues no sólo se trata de enunciar, sino de transformar o plenificar, según sea el caso. Estos signos de los tiempos, así como son ofrecidos por gracia de Dios también son transformados o plenificados en esta misma dinámica para que lleguen a ser signos de la esperanza. En este sentido, son signos de la esperanza porque nos hablan del plan de Dios para su pueblo y para todo aquel que se quiera acercar, no de signos que se mutan según la voluntad humana. Esta mirada es disruptiva, pues implica compromiso, trabajo y

deseo por transparentar la experiencia de fe en todos los escenarios de la vida. Un signo de la Esperanza exige la vitalidad de la fe y la radicalidad del camino al llamarnos «cristianos».

Con esta profundidad sobre los signos de la esperanza, Revista Faro presenta a sus lectores esta nueva edición. Los artículos acá compilados son muestra del redescubrimiento de los signos de los tiempos y del compromiso por parte de sus autores por transformar o plenificar aquello que viven en su cotidianidad, con los demás y bajo la gracia divina. En un primer momento, se percibirá como el Sínodo de la Sinodalidad sigue siendo un signo de esperanza para la Iglesia. El camino hecho y las decisiones que aún se deben tomar en estos espacios de congregación están inspiradas por el Espíritu Santo y bajo el liderazgo de quienes caminan con el Pueblo de Dios. Este continuo caminar es ejemplo de que todo signo de Esperanza se da en discernimiento, incluso de los mismos obispos y sacerdotes de nuestro territorio.

A este signo, se une también la reflexión por la esperanza en sí misma. Preguntas como cuál es su centro, en qué se fundamenta y a qué nos llama como Iglesia son descritas en el apartado del Jubileo de la Esperanza. Si bien reconocemos el carácter de festejo del jubileo, es necesario entender qué celebramos, para qué lo celebramos y qué gracia formamos en esta celebración.

Por otro lado, y gracias a las tareas gestadas en la academia, se presentan dos investigaciones que llaman la atención por su novedad y por el modo cómo se van insertando en los diversos contextos: Inteligencias artificiales y suicidio. Sobre las inteligencias artificiales se profundiza en el cambio de dinámicas de familia y hogar con la inser-

ción de estas tecnologías. En este artículo se presentan los retos en la conformación de la familia y se abre el panorama respecto a qué tecnologías ayudan a los diversos miembros de este círculo. Sobre el suicidio, este artículo centra su atención en la prevención más que en la consumación, pues destaca que dada la complejidad del ser humano es necesario brindar un acompañamiento desde la espiritualidad: la consumación del suicidio no pasa exclusivamente por factores patológicos o psiquiátricos, sino también por el sentido de vida. Estas investigaciones son signos de esperanza en una realidad donde se habla indiscriminadamente de estos temas, sin reconocer nuestro rol cristiano en estos escenarios.

A esta reflexión, se unen los catequistas, promotores de la fe cristiana, con una mirada crítica sobre su tarea y la implementación de las inteligencias artificiales a la evangelización con los jóvenes. Es valioso leer la urgencia de una formación en estas herramientas con la necesidad de que faciliten el diálogo con los jóvenes, pues más que verlas como un inconveniente será necesario sentirlas como oportunidad de escucha y de encuentro con quienes ya están familiarizados con estos medios.

Esperamos que cada uno de estos escritos aporte a nuestros lectores un panorama, aunque muy pequeño, de lo que acontece en nuestra ciudad-región, de cómo se leen esos signos de los tiempos y de los retos que se nos presenta cuando se vuelven, por sí mismo, signos de Esperanza.

Liz Trujillo
Editora



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

CAMINO SINODAL

LA CUESTIÓN DEL MÉTODO EN EL DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO DE LA SINODALIDAD – 2025

Martín Gil Plata, pbro.

El sínodo es obra de Dios y acontecimiento salvífico, porque su desarrollo y resultados no recaban su fuerza de la sabiduría humana ni de la metodología que se le aplique, porque la conciencia de ser instrumentos nos lleva necesariamente a buscar nuestra eficacia en el poder divino, sentimos la urgente necesidad de acudir a la oración. Imploramos por ella la asistencia del Espíritu Santo para que ilumine las mentes, conforte las voluntades y conceda acierto a la acción.

(Mario Card. Revollo Bravo,
Anuncio del Sínodo de la Arquidiócesis de Bogotá,
17 de noviembre de 1989)

Sínodo» es un término propio del mundo cristiano¹. Es un hecho recurrente en la historia y los aportes sinodales han sido patrimonio de la Tradición y han brindado, con la asistencia del Espíritu, las más claras definiciones de fe como las más oportunas indicaciones pastorales en contextos muy precisos. Sin embargo, una de las más frecuentes inquietudes actuales gira en torno al debate sobre la sinodalidad y del modo operativo en que esta deba realizarse. Después del Concilio Vaticano I, el impulso sinodal sufrió un revés y las declaraciones romanas se esperaban ya hechas, sin participación del conjunto de las Iglesias, a lo sumo como sujetos de consulta. El Concilio Vaticano II abrió, entonces, de nuevo las posibilidades sinodales y con ello recuperó una costumbre en que la voz de todos era escuchada en las cuestiones que atañían a todos.

Ahora bien, ante las exigencias de la cultura contemporánea y los signos de los tiempos, ¿cómo ejercer efectivamente un carácter sinodal? ¿es simplemente una conjunción de pareceres, opiniones u objeciones que no llevan a ninguna conclusión? ¿es una recolección de perspectivas que preludian una decisión ya tomada? ¿es un conjunto de pasos metódicos que realmente aportan al desarrollo de la doctrina cristiana y a su expresión concreta en los diversos momentos de la historia?

Este último interrogante nos sitúa en el corazón del camino sinodal. La convicción de la sinodalidad está presente de un modo u otro en todos los ámbitos de la Iglesia, pero faltan indicaciones prácticas de cómo realizarlo con unos resultados de aprendizaje conformes a la Tradición y a las exigencias actuales (Legrand, 2021, p. 291-303).

Las operaciones de un método

Bernard Lonergan escribe:

Un método es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos. Hay, pues, un método cuando hay operaciones distintas, cuando cada una de las operaciones se relaciona con las otras, cuando el conjunto de operaciones constituye un esquema, cuando el esquema se concibe como el camino correcto para realizar una tarea, cuando las operaciones se pueden repetir indefinidamente, de acuerdo con el esquema, y cuando los frutos de dicha repetición no son repetitivos, sino acumulativos y progresivos².

La aplicación de las operaciones intencionales y conscientes requiere de cuatro

¹ Los conceptos de *sínodo* y *concilio* se emplean como sinónimos; designan la misma realidad. Significan reunión, marcha conjunta, asamblea. "Sínodo" es también a veces el lugar de la reunión. Se trata, pues, de conceptos neutrales o políticos. Como *terminus technicus* del lenguaje eclesiástico griego, puede encontrarse sínodo en Eusebio (que lo transmite refiriéndolo a la época de Dionisio de Alejandría), mientras que *concilium* en sentido eclesiástico aparece ya en Tertuliano. Acontecimientos muy diferentes de la historia eclesiástica se designan indistintamente como sínodos o concilios ("Sínodo", en Eicher, P. (ed.). Diccionario de conceptos teológicos. Barcelona: Herder, 1990, 462.

² Lonergan, B. *Método en teología*. Salamanca: Sígueme, 1988, 12. Escribe al respecto el padre Rodolfo De Roux s.j.: "Sobre estas bases vuelve la pregunta inicial: ¿hay un método específico de hacer teología? ¿Cuál es su objetivo final? ¿Cabe señalar un conjunto básico de operaciones teológicas pertinentes? El capítulo segundo de *Método en Teología* ofrece ya un intento de respuesta. Evidencia también la distancia que aún separa a Lonergan de su comprensión final del mismo método, pues todavía no hay una atención explícita a la índole de proceso unitario, de todo el conjunto, al interior de una subdivisión del mismo en las especia-

pasos: 1) experimentar el propio experimentar, entender, juzgar y decidir; 2) entender la unidad y las relaciones entre estos, 3) afirmar su realidad; 4) decidir obrar de acuerdo con las normas inmanentes a la relación espontánea que ocurre entre sí (De Roux, 1997, p. 187-188). Estos pasos, por rigor metódico, no se consideran logros definitivos, sino que están sujetos a una permanente verificación que no invalida los resultados provisionales, sino que actualiza la recepción de los datos de manera continua, valida su comprensión de manera crítica (y plural), reitera o descarta su pertinencia y propone de manera experimental acciones que puedan ser evaluadas y suministren a su vez nuevos datos para su experimentación.

Como se puede ver, el método, en particular en disciplinas hermenéuticas, no garantiza resultados apodícticos ni definitivos, sino que se empeña en un permanente ejercicio de la capacidad experimental y crítica, y evalúa los propios procesos del pensamiento, liberándolos progresivamente del prejuicio y del error. La postulación de una verdad se mantiene claramente, pues el método no puede confiar en su utilidad en un cuadro relativista o escéptico, pero sostiene el trabajo permanente y esforzado en la consecución de certezas plausibles y abiertas a nuevos descubrimientos e interpretaciones.

Así, el método propuesto por Lonergan no es solo un ejercicio lógico, sino un itinerario que tiene como finalidad una presunción de objetividad frente a la realidad y, por otra, una decisión coherente frente a un estado de cosas que llama a la libertad y a la responsabilidad. Una vez que se ha reconocido una verdad metódicamente buscada y afirmada con claridad, corresponde a la conciencia humana establecer unas coordinadas de acción en consonancia con las exigencias éticas de una situación dada. En las ciencias humanas, todo conocimiento es autoconocimiento e implica una serie de opciones ponderadas ante una concepción del hombre y la sociedad.

Finalmente, este itinerario no se realiza apenas dentro de una conciencia individual, con sus verificaciones cognitivas o la asunción de nuevos datos, sino en el diálogo con otras individualidades. La verdad propuesta es motivo de una conversación, de una ampliación de las perspectivas y matices y de una llamada a la colaboración en el bien común. No es un simple diálogo de ocasión, sino una verdadera afirmación del valor del otro y la construcción de lo humano. Afirmar una verdad es, al mismo tiempo, convocar a la comunidad humana en el intercambio de adhesiones u oposiciones, modos de obrar y de resistir, certezas compartidas y nuevas

lizaciones funcionales. Simplemente, a partir de la debida atención al «sujeto consciente, que pregunta y reflexiona críticamente» -el así llamado por él mismo análisis intencional- establece cinco reglas o preceptos, que aplica luego al trabajo teológico con las adaptaciones que exige la índole específica de la fe. Esos preceptos son: entender, entender de manera sistemática, eliminar las contra posiciones en incoherencia con la estructura normativa del conocer humano-, y desarrollar las posiciones en coherencia con aquella; asumir en fin la responsabilidad de juzgar. En definitiva, la teología aparece como el proceso específico -desde la fe- de un conocimiento verdadero, que ha alcanzado su madurez. Se trata entonces de entender, en el sentido pleno y auténtico de la palabra, y por cierto con un grado suficiente de sistematización. Vale decir, de unidad y coherencia en los elementos múltiples que se van entendiendo. Capaz de ejercer un control crítico sobre todos los procesos cognoscitivos implicados. Y sobre todo de asumir la responsabilidad de juzgar, pues sólo entonces cabe hablar de verdad, de objetividad plena, de realidad. Si es que ha de reivindicar la validez de la Palabra de Dios, que es su punto de partida, sin reducirla a bellos juegos de ideas o de afectos que no tienen raigambre ni correspondencia con la vida bien real de los hombres». De Roux, "En camino hacia Método en Teología", *Theologica Xaveriana* 47 (1997), 187-188.

búsquedas. El método sinodal no quiere sólo llegar a unas nuevas evidencias o suplir el acervo de la Tradición, sino mantener vigente la forma en que tal Tradición se ha ido consolidando en la historia³ y reconocer el aporte de aquellos que la han hecho progresar en el camino nunca acabado hacia la Verdad plena garantizado por el Espíritu (Jn 16,13).

El inicio: la conversación espiritual

La conversación en el Espíritu es una herramienta que, aun con sus limitaciones, resulta fructífera para permitir la escucha y el discernimiento de lo que “el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7). Su práctica ha provocado alegría, asombro y gratitud y se ha experimentado como un camino de renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia. La palabra “conversación” expresa algo más que un simple diálogo: entrelaza armoniosamente pensamiento y sentimiento y genera un modo de vida compartido. Por eso puede decirse que en la conversación está en juego la conversión. Es un dato antropológico que se encuentra en pueblos y culturas diferentes, unidos por la práctica de reunirse solidariamente para tratar y decidir sobre cuestiones vitales para la comunidad. La gracia lleva a término esta experiencia humana: conversar “en el Espíritu” significa vivir la experiencia de compartir a la luz de la fe y en la búsqueda del querer de Dios, en un clima evangélico en el que el Espíritu Santo puede hacer oír su voz inconfun-

dible (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 45).

Para comenzar un camino sinodal, el documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos enuncia una práctica específica: la conversación en el espíritu, que remite al hecho de la Pascua y la lectura interpretativa de la Escritura que los discípulos hacen, bajo la guía del Espíritu, de la resurrección del Señor. La experiencia fundante de los discípulos y su diálogo con el Cristo resucitado son, a su vez, el recurso habitual en el nacimiento de la confesión de fe y su desarrollo en un incesante retorno a los orígenes⁴.

El sínodo afirma con claridad que su método propio está en el corazón de la Revelación cristiana y que el esfuerzo por escucharse mutuamente tiende a la armonía en el Espíritu, aceptando la vocación a la unidad. No se trata de una nueva estrategia o una propuesta de actividades eclesiales, sino de una recuperación incesante de los orígenes, de la experiencia de la Pascua y de la gracia siempre renovada que Espíritu nos da para la recepción de la verdad plena:

Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de la Pascua. Como ellos, también nosotros, participantes en esta Asamblea sinodal, nos hemos sentido abrazados por su misericordia y conmovidos por su belleza. Viviendo la conversación

³ Cf. McDermott, John. *Scritti sull'atto di fede e sul metodo teologico*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1996, 44.

⁴ Cf. Rueda, Luis (Card.), El sínodo es un proceso. Arquidiócesis de Bogotá, 2024, 22-24.

en el Espíritu, escuchándonos unos a otros, hemos percibido su presencia en medio de nosotros: la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo una unidad que es armonía en las diferencias (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No.1).

Esta mención de la conversación en el Espíritu remite claramente a la disciplina de la más antigua enseñanza de los Padres, en particular a la conformación de la vida monástica, en la que el discípulo descubre la solidez de la doctrina y emprende el camino de la radicalidad en el seguimiento del Salvador. Esta conversación versa, según Juan Casiano, en primer lugar, sobre los objetivos a mediano o corto plazo de la vida, pero, sobre todo, acerca del fin último del Reino de Dios. Según la enseñanza de este escritor de la antigüedad, la conversación espiritual tiene unos criterios indispensables a la hora de configurar un discernimiento adecuado:

Es necesario realizar el discernimiento a partir de cuatro criterios que vamos a describir. En primer lugar, para que no nos pase desapercibido si la materia del oro es verdadera o falsa. En segundo lugar, para que desechemos como moneda falsa los pensamientos que aparentemente nos impulsan a hacer obras de misericordia, ya que contienen la falsa efigie de un tirano sin haber sido sometida a acuñación auténtica. Después vendremos a examinar y rechazar todo lo que imprime sobre el oro preciosísimo de las Escrituras un sentido herético y pecaminoso y que porta el rostro no del rey legítimo, sino del usurpador. Por último, tendremos que rechazar como monedas ligeras, perjudiciales e incapaces de dar el peso justo los pensamientos

que han perdido peso y valor oxidados por la vanidad y que no cuadran con el patrón de nuestros antiguos Padres. Así no caeremos en la desgracia de la que nos advierte el Señor, ni nos veremos defraudados en nuestro premio y en nuestra recompensa: *No acumulen tesoros bajo la tierra, donde la herrumbre y los bichos los destruyen y donde escarban los ladrones y los roban* (Mt 6,19). En efecto, todo lo que hacemos con vistas a la gloria humana es un tesoro que, en palabras del Señor, acumulamos bajo tierra. Como está escondido bajo ella, será saqueado por los ladrones, corroído por la herrumbre de la vanagloria y devorado por los gusanos de la soberbia, de tal modo que no podrá ser de utilidad ni de provecho para quien lo escondió. Es conveniente que siempre exploremos bien las profundidades de nuestro corazón y miremos con atención las huellas de los que entran en él para evitar que un monstruo intelectual, dragón o león, pase por allí y, sin que nos demos cuenta, deje impresas sus huellas funestas que den acceso al interior de nuestros corazones a otras criaturas si descuidamos nuestros pensamientos (Casiano, 2016, p. 56-57).

Casiano establece, así, unos necesarios pasos de verificación a partir de los datos que suministra la Escritura y la enseñanza apostólica. Nótese que el insumo fundamental de la conversación es la autenticidad del texto como verdad revelada. No se trata de una opinión cualquiera, una noticia pasajera ni una instrucción de oportunidad, sino de una medida de la certeza misma. Si la conversación pretende una utilidad, si se decide a emprenderla, la base no puede ser solo un conjunto disperso de opiniones, sino una elaboración previa que se admite como

verídica. La confesión de fe en la Palabra revelada y en la doctrina es el fundamento de la conversación como búsqueda de un principio de vida. Fijar el texto, purificar los datos, poder confiar en lo recibido es una norma inicial ineludible, si el proceso ha de tener solidez y confiabilidad.

El segundo momento refiere a la verificación del mismo proceso de pensamiento que se aplica al texto recibido, es decir a su interpretación, a la disciplina con que el maestro se entrega a la correcta hermenéutica de una enseñanza, apartando de sí toda intención de manipulación o beneficio propio. La intención del hermeneuta es aquí decisiva, en cuanto la aproximación al tema de la conversación no puede sugerir ni introducir intereses ajenos a la misma composición del texto. Por una parte, el proceso de aproximación debe estar siempre sometido a un ejercicio crítico y, por otra, el *Sitz im Leben* del texto debe mantenerse en la mira y prolongarse en las circunstancias análogas del intérprete y de su compañero en el diálogo; sin que estas coarten la voz original y la primacía de la autoridad divina. La hermenéutica es aquí un proceso intencional que revisa sus propias operaciones y reafirma también críticamente, a cada paso y cuidadosamente, el texto del que parte. Igualmente, las condiciones vitales del oyente, su cultura, su idioma y su propio proceso cognitivo son tenidos muy en cuenta, pero no configuran un criterio decisivo al enunciar la verdad recibida en la fe. Se trata de un trabajo artesanal, lento y dedicado, sin presiones externas, que no omite ningún factor, ningún procedimiento, ni apresura ninguna conclusión.

El tercer momento constituye una instancia crítica sobre los resultados mismos del discernimiento primero. El resultado del pensamiento es sometido de nuevo a la criba sobre su autenticidad y solidez. Si bien la intención del segundo momento haya sido verificada como honesta y su proceso haya sido cuidadoso, un nuevo paso quiere asegurarse de que la descripción de las cosas sea correcta, de que no constituya una herejía; es decir una visión parcial o una desviación del sentido original. Es interesante cómo esta instancia crítica se convierte en metódica, quizá un anticipo de la duda cartesiana, en que, debido a la importancia del fin último, no se permite una falsificación o una ilusión⁵.

El cuarto momento, finalmente, es un recurso al examen de conciencia. La verdad reconocida en el discernimiento no es ajena a la autenticidad de las acciones que se vislumbran hacia el futuro. Lo que el hombre desea en este proceso no es simplemente conocer las cosas adecuadamente, sino proceder con la mayor honestidad y rectitud, configurar la vida según los descubrimientos de su razón, excluyendo toda vanidad o presunción. Se trata, en definitiva, de la afirmación del vínculo necesario entre el reconocimiento humilde de la verdad y la exigencia de la conversión.

Todo este itinerario parece inspirar el mismo camino sinodal cuando, después de una confrontación con la Tradición y con la enseñanza de los mejores teólogos, propone cambios específicos a la acción, después de la necesaria y prolongada confrontación con la experiencia de la Iglesia universal:

⁵ Cf. Tilmann, Klemens. *Das Geistliche Gespräch*. Würzburg: Echter, 1956, 57-60.

Todo el camino sinodal, enraizado en la Tradición de la Iglesia, se ha desarrollado a la luz del magisterio conciliar. El Concilio Vaticano II ha sido, de hecho, como una semilla sembrada en el campo del mundo y de la Iglesia. La vida cotidiana de los creyentes, la experiencia de las Iglesias de todos los pueblos y culturas, los numerosos testimonios de santidad, la reflexión de los teólogos fueron el terreno en el que germinó y creció. El Sínodo 2021-2024 sigue aprovechando la energía de esa semilla y desarrollando su potencial. En efecto, el camino sinodal está poniendo en práctica lo que el Concilio enseñó sobre la Iglesia como Misterio y Pueblo de Dios, llamada a la santidad a través de una conversión continua que nace de la escucha del Evangelio. En este sentido, constituye un verdadero acto de una ulterior recepción del Concilio, prolongando su inspiración y relanzando su fuerza profética para el mundo de hoy (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 5).

La conversación en el espíritu es, entonces, la práctica que inicia un método sinodal de consulta y discernimiento, que exige caminos concretos de apertura espiritual, formación interdisciplinar, diálogo efectivo, conversión y misión. Sin embargo, no es un método lineal de un solo sentido, sino un ejercicio recurrente en que los diversos pasos se iluminan, amplían y corrigen en una progresiva respuesta a la voluntad de Dios, siempre más allá de las perspectivas humanas. Recuerda en este punto a la primitiva tradición franciscana que se abría casi aleatoriamente a la iluminación de la Palabra y luego confrontaba los modos y estilos de la fraternidad:

Era costumbre del santo [Francisco] repartir el tiempo, que tan pródigamente se nos da para merecer la gracia, según lo creía más conveniente, ya dedicándolo al provecho del prójimo, ya destinándolo a las suaves delicias de la contemplación. Reunión a este fin unos pocos compañeros, aquellos cuya conversación espiritual sobresalía entre los demás [...] y habiendo permanecido algún tiempo en aquel retiro, como se hubiera familiarizado con Dios por la asidua oración e incesante meditación, sintió deseos de conocer qué sería más acepto al Rey eterno de cuanto había en él o podía haber [...] se acercó al sagrado altar que había construido en el eremitorio donde moraba y, tomando el libro de los Santos Evangelios, los colocó con mucha reverencia sobre el altar. Después, postrado con el corazón y con el cuerpo en afectuosa oración, rogó con humilde plegaria al benignísimo Señor que se dignara significarle toda su voluntad [...] y rogaba que se la indicase el Señor en la primera apertura del libro [...] Mas, para no caer en ilusión y para que no se creyera que había sucedido al acaso, dos o tres veces que de nuevo abrió el libro, otras tantas dio con los mismos o parecidos textos (Legísima, 1949, p. 345-346).

Más allá de la candidez del relato, es normativa la disposición espiritual de toda la narración para que la búsqueda última no se refiera solo a unas intenciones humanas, sino a una certeza de estar en la voluntad de Dios o de buscarla con toda honestidad. Si se puede postular que el conocimiento recto es la aspiración del discernimiento, no menos se puede decir de la conversión para obrar la verdad (Ef 4,15), en cuanto exigencia del reconocimiento de un valor objetivo

que se presenta a la libertad humana⁶. Los dos elementos progresan a la par y en simbiosis: cuando el discernimiento se beneficia de la conversión y la conversión se funda en la verdad progresivamente conocida y apropiada. El Documento final explicita: «El corazón de la sinodalidad explicita que la conversión de los sentimientos, las imágenes y los pensamientos que habitan nuestros corazones avanza junto con la conversión de la acción pastoral y misionera» (No. 11).

El carácter fortuito de la lectura de la Escritura puede extrañar al hombre contemporáneo, acostumbrado al método y al rigor, pero revela en el fondo una convicción de que la guía de las acciones humanas depende más de la intervención de Dios que de la previsión humana⁷. El carácter evangélico de la empresa franciscana insiste sobre la prioridad de la vocación, que puede alterar por completo las previsiones y los cálculos, para entregarse por completo a la obra de la Providencia. En este sentido, el discernimiento no es sólo un conjunto de pasos bien realizados que generan un resultado apodíctico y totalmente confiable, sino una actitud espiritual de confianza ante la iluminación divina sobre las decisiones presentes y futuras. Lo fundamental es la actitud de fe y la mirada que esta genera frente a las personas y los acontecimientos. El discernimiento

es así no solo un ejercicio de la inteligencia, sino una disposición de la libertad a dejarse guiar por la gracia en el cumplimiento de la voluntad divina. Dios conoce caminos ignorados por los hombres.

Otra fuente muy pertinente para la elucidación de la conversación espiritual está en la tradición ignaciana de los Ejercicios espirituales, explícitamente mencionada por el papa Francisco⁸. La fundación de la Compañía de Jesús tiene como fin esencial el acompañamiento de esta práctica tendiente al descubrimiento de la voluntad de Dios revelada en la Palabra, en los acontecimientos y en las mociones del alma, en un diálogo que respeta profundamente la propia interpretación de la vida y las decisiones individuales:

La primera anotación es que por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, de la misma manera, todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para

⁶ Al respecto, comenta Joseph Gevaert: "El obrar humano se desarrolla necesariamente a la luz del conocimiento objetivo, que reconoce el sentido y el valor de las cosas. Es totalmente imposible que el hombre pueda sustraerse a la aparición de significados y valores. La inteligencia los ve necesariamente y los reconoce en su objetividad. No se queda hechizada ni cegada por un solo valor, ya que los valores aparecen como multiplicidad y como valores limitados. Aun cuando por una hipótesis imposible apareciese solamente un valor, sería siempre un valor limitado. El que conoce, por ejemplo, el cristianismo e ignora las demás religiones, ve este valor como limitado, ya que es también posible no practicar el cristianismo. En una palabra, el hombre no puede sustraerse a la necesidad de obrar humanamente y de realizar una opción entre diversos valores limitados que se asoman a la conciencia objetiva. Es en este sentido como los antiguos filósofos reconocía también la libertad: *totius libertatis radix in ratione constituta est*" (Gevaert, J. El problema del hombre. Salamanca: Sígueme, 1984, 210).

⁷ Véanse las indicaciones de E. Bianchi. Orar la Palabra. Burgos: Monte Carmelo, 2004, 21-34.

⁸ Cf. Tenace, Michelina. *Del clavo a la clave*. Madrid: BAC, 101-103.

buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales. La segunda es que la persona que da a otro modo y orden para meditar y contemplar debe narrar fielmente la historia de tal contemplación o meditación, discurrendo solamente por los puntos, con breve y sumaria declaración; porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurrendo y raciocinando por sí mismo, y hallando alguna cosa que haga un poco más declarar o sentir la historia, ya sea por el raciocinio propio o en cuanto el entendimiento es iluminado por la virtud divina, es de más gusto y fruto espiritual que si el que da los ejercicios hubiese mucho declarado y ampliado el sentido de la historia; porque no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente (De Loyola, 1985, p. 43-44)⁹.

El ejercicio de la conversación espiritual presupone una apuesta por la interioridad humana pensada y vivida en profundidad a partir del principio y fundamento.

Quien emprende este camino sabe que no se trata solo de temas de opinión, sino de asuntos que atañen a su identidad y a su vocación, a sus opciones más personales y al uso de su libertad en un estado o actividad que engloba toda la existencia y le da su orientación y sentido. El texto de los Ejercicios enuncia ya desde el inicio una disposición a la conversión, apartando todo lo desordenado y viendo con mayor claridad la voluntad divina con miras a la salud espiritual.¹⁰

Esta primera disposición eleva a una inicial confesión de fe en el carácter espiritual del ser humano en diálogo con su Creador y la necesidad de la purificación del corazón del corazón. La conversación que se emprende con alguien que guía desde la misma fe y la experiencia tiene como finalidad gustar el sentido de lo vivido como acción de Dios. Hay una precaución fundamental de no apabullar la conciencia del ejercitante ni imponer ninguna interpretación¹¹. El diálogo debe facilitar la propia expresión y reafirmar la convicción en la obra divina y no entrar en una polémica entre dos adversarios. La conversación espiritual no es una disputa temática o un desafío eru-

⁹ Señala la 36 Congregación general de la Compañía de Jesús, n.12: «Un instrumento esencial que debe animar el discernimiento comunitario es la conversación espiritual. Por conversación espiritual entendemos un intercambio caracterizado tanto por la escucha activa y receptiva, como por la expresión de aquello que nos toca más hondamente; ella intenta tomar en consideración los movimientos espirituales, individuales y comunitarios, con el fin de elegir el camino de la consolación que conforta la fe, la esperanza y la caridad. La conversación espiritual crea un ambiente de confianza y de apertura en nosotros y en los demás. No debemos privarnos de este tipo de conversación en comunidad, ni en las otras situaciones en las cuales se debe tomar una decisión en la Compañía».

¹⁰ Para una visión de conjunto, véase: De Mori, Geraldo. *La antropología de los Ejercicios espirituales*, en Apuntes Ignacianos, 68. Bogotá: CIRE, mayo-agosto de 2013, 3-24.

¹¹ Precisa Dietrich Bonhoeffer: «El amor espiritual se caracteriza, en todo lo que dice y hace, por su preocupación de situar al prójimo delante de Cristo. No busca actuar sobre la emotividad del otro dando a su acción un carácter demasiado personal y directo, renunciará a introducirse indiscretamente en la vida del otro y a complacerse en manifestaciones puramente sentimentales y exaltadas de la piedad. Se contentará con dirigirse al prójimo con la palabra transparente de Dios, dispuesto a dejarle a solas con ella para que Cristo pueda actuar sobre él con entera libertad. Respetará la frontera que Cristo ha querido interponer entre nosotros y se contentará con la comunidad fundada en Cristo, el único que nos relaciona y une verdaderamente (Bonhoeffer, D. *Vida en comunidad*. Salamanca: Sígueme, 1982, 28)

dito, sino un descubrimiento sosegado de la voluntad de Dios en la vida concreta de cristianos que van descubriendo su camino juntos. Quienes conversan espiritual no van sumando conocimientos, sino entrando en una comunión íntima que les permite gustar la obra de Dios en ellos.

Más adelante, los mismos Ejercicios precisan el objetivo de este camino en cuanto a la acción prospectada, su pureza de intención y el medio fundamental para sustentarla: la plegaria que aclara y corrige o afirma:

[...] Para que el Creador y Señor obre más ciertamente en su criatura, si por ventura tal alma está afectada e inclinada a una cosa desordenadamente, muy conveniente es moverse, poniendo todas sus fuerzas, para venir al contrario de lo que está mal afectada; así como si está afectada para buscar un oficio o beneficio, no por el honor y gloria de Dios nuestro Señor, ni por la salud espiritual de las almas, sino por sus propios provechos e intereses temporales, debe afectarse al contrario, instando en oraciones y otros ejercicios espirituales, y pidiendo a Dios nuestro Señor lo contrario, es decir, que ni quiera el tal oficio o beneficio ni otra cosa alguna, si su divina majestad, ordenando sus deseos, no le mudare su afección primera; de manera que la causa de desear o tener una cosa u otra sea solo servicio, honra y gloria de su divina majestad (De Loyola, 1985, p. 49).

Si la conversión es el ámbito fundamental de la conversación espiritual, la acción nueva que se prevé ya no está marcada por el propio interés o beneficio, sino por un principio superior de salvación que abarca a sí mismo y al prójimo. La gloria humana desvirtúa la conversación y la descentra, mientras que la opción fundamental por la gloria de Dios le devuelve el tono y la enruta

hacia una acción generosa y trascendente. Toda conversación auténticamente espiritual tiene como finalidad la transformación mutua en la gracia, una apertura progresiva a la verdad y una vida radicalmente dirigida hacia el bien.

El discernimiento: don y tarea

El discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe. Requiere libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios. No es nunca la afirmación de un punto de vista personal o de grupo, ni se resuelve en la simple suma de opiniones individuales; cada uno, hablando según su conciencia, está abierto a escuchar lo que los demás comparten en conciencia, para buscar juntos reconocer “lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7). Previendo la contribución de todas las personas implicadas, el discernimiento eclesial es a la vez condición y expresión privilegiada de la sinodalidad, en la que se viven juntos comunión, misión y participación. El discernimiento es tanto más rico cuando más se escucha a todos. Por eso es esencial promover una amplia participación en los procesos de discernimiento, cuidando especialmente la implicación de quienes se encuentran en los márgenes de la comunidad cristiana y de la sociedad (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 82).

La conversación espiritual, ya mencionada, es una actividad encaminada a un objetivo específico: el descubrimiento de la voluntad de Dios. Quedan excluidos el intercambio vano y la simple charla como recrea-

ción. Aquí se trata de un ejercicio metódico, prolongado, respetuoso y sin prisa; sin presión alguna de resultado práctico inmediato. La conversación espiritual es un paso necesario del discernimiento y, por tanto, una actividad que involucra la inteligencia, la libertad de conciencia, el talento y la creatividad individuales como un don para la edificación del Cuerpo de Cristo (1Cor 12,27).

El acompañamiento de la conversación es, por otra parte, un trabajo pastoral que a veces requiere la discusión entre pares y otras la guía de un maestro experimentado. La sola puesta en común de opiniones no constituye una conversación espiritual ni aporta propiamente al discernimiento. El ámbito fundamental es la fe en la voluntad de Dios desvelada a la comunidad de la Iglesia por el Espíritu. La norma del discernimiento es también la regla de la fe¹². Quienes se reúnen para la conversación espiritual parten de la escucha religiosa de la Palabra y atienden con rigor y conocimiento a los signos de los tiempos, buscando la voz de Dios en los acontecimientos actuales, en las búsquedas contemporáneas y en los anhelos justos de la humanidad.

La escucha de la Palabra de Dios es el punto de partida y el criterio de todo discernimiento eclesial. La Sagrada Escritura, en efecto, testimonia que Dios ha hablado a su Pueblo, hasta darnos en Jesús la plenitud de toda la Revelación (DV 2), e indica los lugares donde podemos escuchar su voz. Dios se comunica con nosotros ante todo en la liturgia, porque es Cristo mismo quien habla “cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura” (SC 7). Dios habla a través de la Tradición viva de la Iglesia, de su magisterio, de la medi-

tación personal y comunitaria de la Escritura y de las prácticas de la piedad popular. Dios sigue manifestándose a través del clamor de los pobres y de los acontecimientos de la historia humana. Además, Dios se comunica con su Pueblo a través de los elementos de la creación, cuya existencia misma nos refiere a la acción del Creador y está llena de la presencia del Espíritu vivificador

Y se reitera obviamente la libertad de conciencia que frena todo abuso de autoridad y adoctrinamiento y exige la formación amplia de quienes participan en el discernimiento, como un factor favorable para el sentido de la fe, que requiere una expresión rigurosa y bien estructurada¹³:

Por último, Dios habla también en la conciencia personal de cada uno, que es “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella (GS 16). El discernimiento eclesial exige el continuo cuidado y formación de las conciencias, y la maduración del *sensus fidei*, para no descuidar ninguno de los lugares donde Dios habla y sale al encuentro de su Pueblo (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 83).

Unos pasos diferenciados

El documento final habla de etapas, pero en realidad el texto configura ya unas actividades metódicas, reiterables y revisables, en un ámbito específico y con la finalidad de un consenso lo más amplio posible. La enumeración sugiere un comentario más amplio

¹³ Sobre el abuso espiritual. Véase: De Lassus, Dysmas. *Riesgos y derivas de la vida religiosa*. Madrid: BAC, 2022, 215-240.

de cada una de ellas en el orden propuesto (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 84):

- a) La presentación clara del objeto de discernimiento y el suministro de información e instrumentos adecuados para su comprensión;
- b) un tiempo adecuado para prepararse con la oración, la escucha de la Palabra de Dios y la reflexión sobre el tema;
- c) una disposición interior de libertad con respecto a los propios intereses, personales y de grupo, y un compromiso con la búsqueda del bien común;
- d) una escucha respetuosa y profunda de las palabras del otro;
- e) la búsqueda del consenso más amplio posible, que surgirá a través de aquellos que más hace arder los corazones (cf. Lc 24,32), sin ocultar los conflictos y sin buscar compromisos que lo rebajen;
- f) la formulación, por parte de quienes dirigen el proceso, del consenso alcanzado y su presentación a todos los participantes, para que puedan expresar si se reconocen o no en él.

Cabe anotar que estas etapas del método no se superan definitivamente una vez realizadas, sino que se convierten en un

ejercicio permanente en todos los asuntos debatidos, constantemente profundizados y actualizados. Una vez que se ha iniciado la conversación sinodal, siempre se debe estar abiertos a la ampliación de perspectivas e interpretaciones, sin afectar un momento en el cual se deba pasar a instancia de decisión¹⁴. La sucesión de las etapas no sugiere compartimentos estancos que dejen de tocarse, al contrario, en cualquier momento, la apertura a nuevas situaciones puede iluminar la discusión o hacerla aguardar ulteriores clarificaciones a partir de la investigación académica.

En el primer momento, una acción importante es la delimitación del tópico de la discusión sinodal. En virtud del método, no conviene querer abarcar una serie muy grande de cuestiones, variadas en sus ámbitos teológicos, pastorales o sociales; resulta mejor un inicio del diálogo sinodal a partir de una cuestión precisa que reciba los datos más logrados de las ciencias bíblicas, la historia de la Tradición, el Magisterio, los más sólidos teólogos y el aporte, lo más amplio posible, de las ciencias humanas y exactas. Todas estas en un equilibrado y abierto uso del conocimiento humano transdisciplinar (n. 85). La variedad de miradas no ha de generar dispersión, sino aceptación de las diversas perspectivas sobre un mismo objeto, la libertad de las opiniones fundadas y la aceptación de la perplejidad en cuestiones pendientes o fronterizas.

En segundo lugar, si el contexto del ejercicio sinodal es la fe, la comunidad de

¹⁴ “Si se dan, los hombres íntegros pueden saber cuáles son sus cualidades excelentes, sean religiosas, morales o de otro tipo, pero no las sienten con ese vigor al que llamamos “darse cuenta, ser consciente”. No abren sus corazones a ese conocimiento, de forma que fructifique. El conocimiento estéril es algo maldito cuando ese conocimiento debe dar fruto; pero es algo bueno cuando, si lo diera, supondría únicamente una tentación. Cuando los hombres son conscientes de una verdad, esta se convierte en un influyente principio dentro de ellos y sus consecuencias son numerosas, tanto en la opinión como en la conducta” (Newman, J. *Sermones parroquiales*, VI. Madrid: Encuentro, 2008, 235).

la Iglesia debe reservar un tiempo prolongado a la plegaria por el don del Espíritu. Al sobrepasar el ámbito y la intención de un recurso organizativo, el camino sinodal está marcado por una disposición permanente de escucha ante el Señor. El mero sentarse a discutir, plantear nuevas disposiciones o planear el futuro, no es sinodal. Se requiere una actitud religiosa de conversión, apertura a las exigencias del Espíritu y permanente atención a la voz de Dios en los diversos acontecimientos. Ni la concordia ni la división son de por sí signos de logro o fracaso en los asuntos divinos. La seriedad del asunto requiere siempre los matices sutiles en cada paso y el respeto a la libertad de conciencia al expresar la propia reflexión.

En tercer lugar, aquella conversión debe marcar una distancia frente al apego a los propios intereses y puntos de vista. Es posible que la verdad esté siempre en otra parte, en una perspectiva ajena y más amplia, en un bien común más incluyente; pero esto necesita de una práctica constante de la humildad y la fe en el *Deus semper maior*, que se revela en los más pequeños y sencillos (Mt 11,25). La erudición puede generar vanidad y ceguera frente a perspectivas más simples, pero conformes al plan de Dios. La amplitud de la investigación o la solidez de los logros sistemáticos no pueden suplir la intuición que el creyente puede tener como auténtica obra del Espíritu en una situación determinada. Los contextos locales son un lugar propicio para este reconocimiento:

En la Iglesia existe una gran variedad de enfoques del discernimiento y de metodologías establecidas. Esta variedad es una riqueza: con las oportunas adaptaciones a los distintos contextos, la pluralidad de enfoques puede resultar fecunda. Con vistas a la misión común, es importante que entablen un diálogo cordial, sin dispersar las especificidades de cada uno y sin atrin-

cheramientos identitarios. En las iglesias locales, a partir de las pequeñas comunidades eclesiales y de las parroquias, es esencial ofrecer oportunidades de formación que difundan y alimenten una cultura de discernimiento eclesial para la misión, particularmente quienes tienen roles de responsabilidad. Igualmente importante es la formación de acompañantes o facilitadores, cuya contribución resulta a menudo crucial para llevar a cabo los procesos de discernimiento (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 86).

En cuarto lugar, aparece un verdadero desafío a la cultura clerical y a las formas tradicionales de un cristianismo ligado a la mayoría o al poder dominante: la escucha del otro. La alteridad en paridad de condiciones, a pesar de la diversidad de funciones, es un pilar del método sinodal. En particular, cuando los derechos adquiridos en el bautismo se viven en opciones de vida discordantes con la enseñanza tradicional, en situaciones marginales o con posturas hermenéuticas no-convencionales. La voz del otro debe ser escuchada y tenida en cuenta como un signo de los tiempos en una cultura cada vez más plural. No se trata de una concesión tolerante, sino de un reconocimiento de la plena dignidad de todos los miembros del Pueblo de Dios.

En quinto y sexto lugar, se menciona uno de los asuntos más agudos: el consenso. Aquí el problema no se plantea en la simple suma de votos de la mayoría, como en una sociedad democrática, sino en la obediencia de la fe. La apertura y la inclusión no rebajan nada a la radicalidad del compromiso cristiano y su oposición al pecado que desdice de la voluntad de Dios. El consenso debe ser unánime en las cuestiones más evidentes que derivan del Evangelio, pero siempre habrá perspectivas y reticencias que revelan los matices de la libertad

de conciencia y del progreso individual de la inteligencia de la fe. La labor del pastor debe tener en cuenta la diversidad de los procesos, sin acelerar el paso forzosamente, ni ralentizar el cumplimiento de la voluntad de Dios (Ex 33, 13-20). El problema queda siempre abierto, requiere grandes avances en el discernimiento espiritual, generosidad evangélica, formación continua y, ante todo, un claro respeto a las voces discordantes que, no por ello, afectan la unidad, la caridad y la concordia: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in utrisque caritas*

La comunión, precisamente en su enraizamiento teológico, implica pluralidad y diferencias. Solo puede darse comunión de lo diverso. Por ello se diferencia de la uniformidad. Pero la comunión no se identifica con la democracia, ya que contiene elementos previos a la opción humana. Lo cual no significa eliminar métodos o mecanismos equiparables a los democráticos. ¿Cómo conseguir que unos y otros se encuentren en esta convicción básica? ¿Cómo logra que los caminos de todos los bautizados confluyan en una marcha común y en un proyecto compartido? (Bueno, 2000, p. 37).

Las instancias de decisión: del poder al servicio

El proceso sinodal tiene una desembocadura estrecha: si la escucha es abierta y el discernimiento corresponde a un ejercicio permanente de formación y compromiso, la decisión, sin embargo, recae sólo sobre el servicio de la autoridad. Pretender un carácter democrático de las decisiones no corresponde a la estructura revelada de la Iglesia ni al ejercicio propio del ministerio apostólico. El magisterio ordinario y extraordinario tienen la misión de definir y exponer lo que concuerda con el depósito de la fe y la Tradición, como un don propio concedido por el Espíritu:

La asistencia divina es también concedida a los sucesores de los apóstoles, cuando enseñan en comunión con el sucesor de Pedro (y, de una manera particular, al obispo de Roma, Pastor de toda la Iglesia), aunque, sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de una “manera definitiva”, proponen, en el ejercicio del magisterio ordinario, una enseñanza que conduce a una mejor inteligencia de la Revelación en materia de fe y de costumbres. A esta enseñanza ordinaria, los fieles deben “adherir con espíritu de obediencia religiosa” (LG, 25) que, aunque distinto del asentimiento de la fe, es una prolongación de él (CEC, 892).

El método sinodal requiere la votación como una afirmación del carácter personal de la participación y de la propia libertad de conciencia, pero no obtiene sus resultados de la mayoría, sino del servicio último del discernimiento ejercido por el Magisterio. Ahora bien, la clave parece estar en este preciso carácter de servicio apostólico, en el cual las decisiones que se tomen, procurando un consenso lo más amplio posible, expliciten la verdad de la Revelación y atiendan a las exigencias de radicalidad del seguimiento de Cristo.

La decisión última recae en el servicio de la autoridad y esta, en la Iglesia, debe ser acogida con un asentimiento religioso, derivado del carácter sacramental de quien la emite como parte de su misión y oficio propios. Ahora bien, el sínodo parte de la unidad de la Iglesia y llega a ella en un desarrollo continuo. ¿Es posible disentir? Lo es en virtud de la libertad de conciencia y el camino del propio conocimiento, pero siempre en la apertura y comunión con toda la Iglesia que ha acogido en la obediencia las disposiciones generadas por el Magisterio. Las consecuencias prácticas de una decisión siempre tendrán implicaciones prácticas en diversos contextos, que habrá que discernir a su vez,

en un ejercicio incesante de interpretación, aclaración y enriquecimiento, pero la actitud moral siempre ha de ser la de conservar la unidad de la Iglesia como bien querido por su Fundador (Jn 17, 21-23). Un sínodo no debe llevar al cisma, al contrario, debe fomentar la concordia aún en medio de posiciones que legítimamente puedan mostrar sus matices y reticencias en el ámbito de la teología práctica o de la investigación.

Ahora bien, la lógica que ahora se instaura en el camino sinodal, requiere siempre la superación del ejercicio apostólico como un poder, para afirmarse como un servicio de autoridad a favor de la fe, la esperanza y la caridad en el Pueblo de Dios¹⁵. El carisma recibido en la autoridad no se configura para sí mismo o el simple honor, sino para la guía pastoral en la misericordia y en la afirmación profética de lo que corresponde al núcleo de la fe. La decisión que la autoridad toma como fruto de una experiencia sinodal es algo mucho más que una ejecución eficiente u oportuna, si bien debe incluir estas características (Doc. final, 94). Se trata aquí de una obediencia al Espíritu en la más completa adhesión a la fe. El ministerio apostólico mira los signos de los tiempos, pero acata fundamentalmente la soberanía de Dios sobre la historia; ve la ciudad de los hombres envueltos en la gracia y el pecado, y decide para bien de la instauración del Reino y la esperanza que no termina (Rm 5,5-8).

Este carácter escatológico de la afirmación de fe libra de una pura operatividad en el presente o de la mera aceptación epocal de una verdad, y apunta a la fidelidad que no se rinde en medio de las dificultades y a la persistencia del deseo de perfección jalonado por la gracia más allá de las reali-

dades temporales y hacia la comunión con Dios. Las decisiones de un sínodo no se toman simplemente ante la sociedad sino *coram Deo*, en la unicidad de la conciencia y en la comunión con la Iglesia de todos los tiempos, hacia un bien mayor.

Finalmente, cabe resaltar lo que el mismo Documento final del Sínodo aclara respecto a la responsabilidad sobre las propias decisiones, las consecuencias de su ejecución y el modo de vida propio de quien ha recibido autoridad en la Iglesia; al igual que la diversidad de ámbitos en que debe aplicarse, como una necesaria superación del clericalismo y de la separación artificial del Pueblo de Dios:

El proceso decisional no concluye con la toma de decisiones. Debe ir acompañada y seguida de prácticas de rendición de cuentas y evaluación, en un espíritu de transparencia inspirado en criterios evangélicos. La rendición de cuentas del propio ministerio a la comunidad pertenece a la tradición más antigua, que se remonta a la Iglesia apostólica. El capítulo 11 de los Hechos nos ofrece un ejemplo de ello, cuando Pedro regresa a Jerusalén tras haber bautizado a Cornelio, un pagano, y “los creyentes circuncidados le increparon diciendo: “Has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos!” (Hch 11,23). Pedro les responde explicando las razones de sus acciones [...] Esta práctica contribuye a asegurar la fidelidad de la Iglesia a su misión. Su ausencia es una de las consecuencias del clericalismo y, al mismo tiempo, lo alimenta. Se basa en la suposición implícita de que los que tienen autoridad en la Iglesia no deben rendir cuentas de sus acciones y decisiones, como si estuvieran aislados o por encima del resto del Pueblo de Dios. La transparencia y

¹⁵ Cf. San José, 80-85.

la responsabilidad no solo deben exigirse cuando se trata de abusos sexuales, financieros y de otro tipo. También concierne al estilo de vida de los pastores, los planes pastorales, los métodos de evangelización y el modo en que la Iglesia respeta la dignidad de la persona humana (XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos, 2024, No. 95-98).

Referencias

- Bueno, E. (2000). *Una Iglesia sinodal: memoria y profecía*. Madrid: BAC.
- Casiano, J. (2016). *Conversaciones para iniciarse en la vida espiritual*. Salamanca: Sígueme.
- De Loyola, I. (1985). *Ejercicios Espirituales*. Bilbao: Sal Terrae.
- De Roux. (1997). “En camino hacia Método en Teología”, *Theologica Xaveriana* (47).
- Legísima, J. (1949). *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografía de su época*. Madrid: BAC. 345-346.
- Legrand, H. (2021). “La sinodalidad es práctica. Un alegato a favor del aprendizaje”. *Revista Concilium* (390).
- XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. (2024). *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final*. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf

INVESTIGACIÓN

¿HOGARES INTELIGENTES, FAMILIAS INTELIGENTES? CONFIGURACIONES VINCULARES ENTRE FAMILIAS E INTELIGENCIAS ARTIFICIALES

Adrián David Galindo Ubaque¹

RESUMEN

Las tecnologías de inteligencia artificial (IA) han impactado diversos sectores como la educación, la industria, la política y la ciencia. Sin embargo, se ha pasado por alto el papel de la familia en el desarrollo y adquisición de tecnologías basadas en IA. En esta primera fase de revisión del estado del arte documental se exploran configuraciones vinculares entre las familias e IA, por medio del análisis de 30 artículos desde un ejercicio interpretativo en perspectiva sistémico compleja. Los hallazgos describen aspectos como el conocimiento y uso de la IA en el contexto familiar, vínculos y significados sobre el cuidado en la relación IA y familia. Se reconoce la integración de tecnologías como asistentes conversacionales (Siri, Alexa y Google assistant) robots sociales y chat bots. Se construyen significados de confianza, confort, apoyo y cuidado en cualidades vinculares creativas, movilizantes y frágiles ante nuevas maneras de interacción. El fenómeno estudiado es aún prematuro en países latinoamericanos, más que en otros países que generan prototipos y diseños de IA para el apoyo a las familias. Se debe sostener una visión ética y decolonial para lograr una articulación realmente generativa entre familias e IA.

Palabras clave: Familia, inteligencia artificial, hogar, vínculos

ABSTRACT

Artificial Intelligence (AI) technologies have impacted various sectors, such as education, industry, politics, and science. However, the role of the family in the development and adoption of AI-based technologies has been overlooked. This first phase of a state-of-the-art review explores relational configurations between families and AI through the analysis of 30 articles using an interpretive exercise from a complex systems perspective. The findings describe aspects such as the knowledge and use of AI in the family context, as well as the relationships and meanings related to care in the AI-family interaction. The integration of technologies like conversational assistants (Siri, Alexa, and Google Assistant), social robots, and chatbots is recognized. These technologies construct meanings of trust, comfort, support, and care through relational qualities that are creative, mobilizing, and fragile in the face of new forms of interaction. The phenomenon studied is still emerging in Latin American countries, while in other countries, prototypes and AI designs for family support are being developed. It is essential to maintain an ethical and decolonial perspective to achieve a truly generative articulation between families and AI.

Keywords: Family, artificial intelligence, home, family ties

¹ adriandgalindod@unimonserate.edu.co

Introducción

En los últimos años, más después de la pandemia del Covid-19, se ha incrementado el uso de tecnologías, especialmente de aquellas con inteligencia artificial (IA); además del exceso de información desencadenado sobre dichas innovaciones, que tiende hacia el desconocimiento sobre su uso e impacto en diversidad de entornos. La educación, el trabajo, la ciencia y el entretenimiento son los sectores en los que mayor impacto han tenido, apostando por funciones de beneficio o de daño, según estudios relacionados.

Sin embargo, ¿cuál es el papel de la familia y de las configuraciones vinculares a partir de la creciente ola de información y el propósito consciente sobre el uso de tecnologías con IA en la interacción familiar y por lo tanto en las formas de construcción de vínculos en los que participa esta tecnología en cualidades de inteligencia que permean las relaciones familiares, desde el uso y conocimiento, relaciones y vínculos mediados por IA y significados de cuidado? Estas últimas dimensiones se desarrollan por medio de los resultados de este artículo.

Bajo esta condición problematizadora, se presentan los resultados de revisión documental de la primera fase del proyecto de investigación: cuidadores emergentes: vínculos entre las inteligencias artificiales y las familias del Instituto de Estudios en Familia de la Unimonserrate.

Familias y hogares interconectados con IA

Han sido distintos y variados los estudios que se han interesado en la familia como núcleo problemático de comprensión, Galeano (2022) refiere tres corrientes necesarias:

lo sociológico, las tipologías y las dinámicas familiares.

Desde la perspectiva sociológica, existe una fuerte tendencia a entender a la familia desde lo establecido y el deber ser en términos morales, manteniendo una estrecha relación entre Iglesia y Estado. Según esta visión, la familia es la principal fuente de educación moral que debe impactar el desarrollo de la sociedad.

Por otro lado, el estudio de las tipologías familiares permite reconocer cambios en las familias a partir de las transformaciones en el ciclo vital familiar. Así, se identifican nuevas formas de configuración familiar, como el aumento de familias monoparentales con jefatura femenina y la expansión de la familia extensa debido a factores económicos.

Al comprender a la familia desde la dinámica familiar, emergen cualidades de autonomía e interdependencia con crecientes niveles de complejidad en conexiones con otros sistemas. En este sentido, la familia mantiene capacidad de decisión, autoridad y organización, descubriéndose nuevas cualidades en la relación con otros sistemas.

La revisión de Galeano (2022) observa distintas formas de comprender a las familias y no sólo a la familia, pues indica las posibilidades que estas atraviesan en distintos modos de organización de las realidades familiares desde distintas temporalidades. Dicha conclusión, implica preguntarse sobre la emergencia de relaciones entre las familias y las tecnologías IA cómo posible salto histórico y temporal actual.

En conclusión, la familia es una unidad ecosistémica, que a través de las condiciones de tiempo y espacio genera solidaridades de destino. Previo a esto, es vital

entender la unidad como un conjunto de elementos que operan en el desarrollo de la familia, producto de una unidad de cambio como resultado de acoplamiento entre unidades de supervivencia que proyectan unidades de sentido, siendo las relaciones de ayuda a la familia en diversos contextos una unidad de cambio conectada con información, significados que dan sentido en la interacción familiar entre diversos subsistemas (Hernández, 2011).

Ahora bien, es importante considerar, el lugar que ocupan las tecnologías y las nuevas IA en esta unidad ecosistémica configurada desde las interacciones de cambio y de sentido: ¿podrían ser incluidas en la relación entre subsistemas familiares y sociales? Sobre este tema, el derecho familiar ha cuestionado si con la integración de robots y tecnologías IA en la interacción familiar surgen temas relacionados con el cuidado, manutención y responsabilidades, puesto que nacerían implicaciones de tipo legal en cuanto derechos y obligaciones. (Venegas, 2023).

Todo lo anterior contempla un panorama de interés relacionado con los desafíos que existen para el campo de la familia y las nuevas formas de configuración familiar, pues hoy esta supera la concepción clásica de consanguinidad, destacando que las tipologías familiares pueden ser aún más diversas con la integración de las tecnologías. Torrecillas et al. (2016) consideran que los hogares con internet son escenarios hiperconectados, con acceso a TIC de manera intensiva, propiciando mayor cohesión, colaboración y comunicación digital entre padres e hijos, sin que exista brecha de conocimiento y uso.

El sentido de colaboración entre padres e hijos es contemplado por Galindo y

Riascos (2021), quienes otorgan a los videojuegos una cualidad de orden narrativo en los procesos de intervención terapéutica con jóvenes y sus familias. En este disponen del escenario terapéutico como un espacio de colaboración, siendo el videojuego un dispositivo creativo y reflexivo de mediación e intervención en clave con adolescentes y sus padres de familia, pues se convierte en la oportunidad para que, por primera vez, padres y madres consideren al videojuego como una herramienta facilitadora en la relación con su hijo.

En este sentido, se podría pensar en dos vías posibles: las relaciones familiares mediadas por tecnologías y las configuraciones vinculares de las familias con estos dispositivos tecnológicos. Para abordar las dos posibilidades, especialmente la segunda, se trae a la discusión el concepto de hogar.

El hogar, como espacio físico de convivencia, dota de sentido a la familia en el emprendimiento de actividades, trabajo y desarrollo de tareas para construir colaborativamente mejores espacios para el bienestar. Para Bourdieu (1988), cada hogar expresa el presente y pasado de quien los ocupa desde su lenguaje, se organizan según un rango de condición de clase con posibilidades e imposibilidades, arraigadas a disposiciones y distinciones; es decir, los hogares se equipan de muebles, bienes, vestidos, decoraciones y demás, puesto que estos se funcionan como simbologías de apropiación de signos de distinción en prácticas de clases sociales. Al final, estos hogares asumen adjetivos como cómodos, limpios, armónicos, confortables, entre otros. Según el autor Bourdieu (1988), el hogar configura prácticas, creencias y referencias como un espacio socialmente construido que permanece a través del *habitus*, en el que se legitiman y

perpetúan normas sociales y relaciones de poder en las que se construyen identidades, subjetividades, posturas y vinculaciones frente a la distinción en la sociedad.

Con respecto a las identidades y subjetividades, Young (1997) considera que el hogar se ha visto acompañado de equiparaciones tradicionalmente femeninas, pues particularmente a la mujer se le delega el servicio hacia hombres en un contexto hogareño. En este sentido, la idea de casa y hogar trae valores y significados contrarios, en el que se puede ofrecer un potencial liberador crítico en valores, costumbres, creencias y experiencias netamente humanas a un lugar habitado en construcción y preservación: el hogar.

Desde otras posturas, el hogar se define como un lugar habitado, lleno de recuerdos y promesas por cumplir, en el que se dispone de una relación con espacio doméstico y que obedece a un lugar de imaginación en sus posibilidades de extensión. Ese lugar denominado «casa» evoca ilusión, fantasía y propósitos enraizados con el lugar de la memoria y el recuerdo «los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa» (Bachelard, 1957, p. 29).

Desde estas perspectivas, se reconoce que el hogar va más allá de un lugar habitable, conocido comúnmente como la casa; antes bien, este es un espacio relacional de distinción en clases sociales, en el que se enmarcan identidades y subjetividades en mandatos de género. Por otro lado, es la posibilidad de imaginar, crear y soñar. En este caso, los hogares próximos y actuales desafían la creatividad en condiciones de inteligencia artificial.

Desde el principio dialógico y de recursividad organizacional, el hogar se entiende en cualidades dinámicas, influido por factores externos sociales y económicos, y como el espacio relacional en el que se recrean pautas de interacción, en procesos de adaptabilidad y autoorganización. Considerando a Morin (1997), tanto la familia como el hogar no sólo se observan en sus partes individuales, sino como un todo integrado, siendo producido y a la vez productor. El hogar se encuentra en constante evolución y transformación como sistema un ecológico de comunicación y retroalimentación constante.

En este punto, nos encontramos ante las posibilidades de imaginación y construcción del hogar en la relación humano-máquina, los denominados hogares inteligentes que controlan y automatizan funciones cotidianas. Rose (2014) contempla la conexión emocional entre lo tecnológico y lo humano, situando herramientas, dispositivos y juguetes que son una parte de la vida, definiendo el hogar como lugar encantado, que ayuda al humano a cumplir sus deseos e impulsos. De fondo las tecnologías estructuran personalidades a satisfacción humana: asequibilidad, usabilidad y amabilidad.

Rose (2014) presenta a CityHome, un microapartamento encantado funcional, fundamental y eficiente en la cotidianidad de quien lo habita. En la mañana, tan pronto su habitante despierta, la habitación se convierte en una zona de ejercicio; la cama se eleva al techo dejando libre el espacio para realizar una sesión de yoga con un instructor interactivo; el ambiente es agradable con árboles virtuales a la vista. Mientras la persona se baña y se viste, el apartamento tiene tareas en la cocina, animando un desayuno saludable con imágenes proyectadas en las paredes de tortillas vegetarianas y batidos de frutas.

En este caso, el hogar reúne unas cualidades compartidas con la tecnología que busca satisfacer los deseos humanos de una vida saludable, colaborativa e interactiva, consiguiendo el propósito de ser una tecnología atractiva y funcional. Brett King (2016) postula: se está remodelando la vida, por medio de la personalización y la interactividad, generando implicaciones sociales y culturales en las dinámicas domésticas.

Lo señalado hasta el momento se define como domótica, que busca la integración de la tecnología inteligente en los hogares con el propósito de dar mayor aprendizaje y autonomía con el desempeño de algunas funciones, que antes eran desempeñadas por algunos miembros de la familia. Lobato (2018) precisa que bajo esta integración se le otorga al hogar la capacidad de aprender, interactuar e influir en las decisiones domésticas de la familia, pues el hogar deja de ser un objeto y es tratado como un ser artificial.

Ahora bien, la domótica, haciendo uso con IA, trae unos impactos que vale la pena considerarlos. Lobato plantea que bajo esa capacidad de interacción y aprendizaje que se le da al hogar, sobre gustos y costumbres, se le está destinando una «mente propia al hogar» (pág. 29). Además, es importante resaltar que el mayor impacto de la domótica estará sobre los integrantes del hogar, pues este hogar inteligente será ahora un miembro más de la familia, controlando algunos elementos dentro e influenciando sobre las decisiones de quienes la habitan. (Lobato, 2018).

Por otro lado, la versión de chat GPT-3 introdujo en todos los hogares la inteligencia artificial, logrando cien millones de usuarios en sesenta días. Según Pavlovsky (2024), la última versión del chat GPT-4 ha adquirido un modelo avanzado en la generación de

tareas complejas, indicando un aprendizaje con estilo humano en capacidad de expresar y construir conversaciones. Sin embargo, vale la pena rescatar que la inteligencia artificial no es de ahora exclusivamente, Eliza fue un primer chat conversacional diseñado en 1966 por Joseph Winzembraun, el cual simulaba una conversación terapéutica desde el enfoque rogeriano (Pavlovsky, 2024).

Lo conversacional ofrece un panorama sobre las características de la IA y su vinculación con los seres humanos, especialmente con las familias. Open IA (2024) informa que la conversación es una cualidad de la inteligencia artificial generativa, dado el contexto de procesamiento de lenguaje natural que ocasiona coherencia, significado, personalización y adaptabilidad. Algunos de los ejemplos son los chatbots, asistentes virtuales (Siri, Alexa, Google Assistant), modelos de GPT-3 y GPT-4. Pese a los avances, es cuestionable si la IA, mediada por cualidades generativas de conversación, contiene elementos de emoción, experiencia y acontecimientos para favorecer contextos de interacción conversacional, hasta el momento considerada cualidad exclusiva de humanos.

Por último, la IA generativa en el contexto familiar es una tecnología con el uso de algoritmos y modelos de aprendizaje en la creación de contenido, por medio de aplicaciones como asistentes virtuales, herramientas educativas, juegos interactivos que aportan en el entretenimiento y decisiones en la familia.

Metodología

El ejercicio investigativo se sustentó en principios de orden descriptivo e interpretativo con el fin de favorecer procesos de reflexividad del paradigma de la complejidad (Morin,

2006) en la reintroducción del sujeto observador en el conocimiento por medio de la construcción dialógica, retroactiva y recursiva de la realidad.

Para lograr este ejercicio, se adelantó el proceso de revisión de literatura por medio de la estrategia de estado del arte documental, proceso en el que se exploran antecedentes y producciones académicas en torno al fenómeno de investigación con el fin de conectar posturas teóricas, conceptuales, metodológicas (Galeano et al., 2016) que den cuenta de la construcción de categorías en relación con familias e inteligencias artificiales.

En este sentido, se seleccionaron 30 artículos relacionados con las inteligencias artificiales en el contexto familiar, publicados entre 2016 y 2024, asumiendo la novedad de la temática en el contexto de investigación. El proceso de búsqueda se realizó en bases de datos como: Sciece Direct, ACM Digital Library, Google Scholar, ProQuest, por medio de patrones de búsqueda con las siguientes palabras: familia, inteligencia artificial, cuidado, interacciones familiares, IA, afecto, relaciones, familia, ética, impacto, di-

námica familiar, vínculos, apoyo emocional, familia, agentes virtuales, chatbots, agentes conversacionales. Las ecuaciones fueron traducidas al inglés para recolectar artículos en segunda lengua, búsqueda que arrojó artículos de diversas partes del mundo: Asia, Norteamérica, Europa e Hispanoamérica.

Además de la búsqueda de información, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: a) refieren estudios en los que se usa IA en el contexto familiar y el hogar b) enfatizan un análisis crítico y ético sobre el papel de las tecnologías con IA en el contexto familiar c) análisis de relaciones y vínculos entre los humanos y las tecnologías con IA que implican afectividad, cuidado. Se excluyeron artículos relacionados con: a) resultados de investigación que informan sobre el papel de la familia con el uso de tecnología en general, b) inteligencias artificiales para el cuidado en contextos de salud hospitalaria y c) resultados sobre el impacto de las inteligencias artificiales en contextos educativos, sociopolíticos y del trabajo.

Para la revisión de los artículos, se construyeron tres categorías de análisis:

Tabla 1. Categorías de análisis de revisión documental

Conocimiento/ Uso de la IA en el contexto familiar	Relaciones y vínculos mediados por IA	Significados sobre el cuidado de la IA en la familia
Percepción del uso, de acuerdo con su facilidad, utilidad y disfrute.	IA como potencial en la dinámica familiar, la comunicación, identidad, crianza, entre otros procesos relacionales de la familia.	Nivel de interacción y colaboración entre las familias y la IA, se construyen significados sobre el cuidado, en el mantener, continuar y reparar la relación con las IA.
El uso puede estar relacionado con el status social e influencia social en la relación familia-sociedad.	Se destacan cualidades vinculares entre las familias y las IA.	Emergen posibilidades en los cuidados, como la responsabilidad, confianza, prácticas cotidianas del cuidado que se transforman.

Resultados

La revisión documental, desarrollada por medio de la matriz de contenido, permitió establecer resultados del ejercicio de estado del arte a partir de las tres categorías señaladas anteriormente, indicando una fuerte

tendencia sobre el uso de IA por medio de asistentes virtuales como Alexa, Siri y Google Assistant. En menor frecuencia, se reconoce el impacto de los chatbot, surgiendo otras formas de tecnología que se integran en las familias.

Tabla 2. Frecuencia de IA referida en los estudios por categoría

Frecuencia IA referida en los estudios por categoría				
	Conocimiento/ Uso de la IA en el contexto familiar	Relaciones vínculos mediados por IA	y Significados sobre el cuidado de la IA en la familia	Total
Asistentes virtuales	3	2	4	9
Chatbots	0	3	1	4
Robots sociales	3	3	1	7
Realidad virtual	1	1	1	3
Otras tecnologías interactivas con IA	4	1	2	7
	11	10	9	30

Conocimiento y uso de inteligencias artificiales en el contexto familiar

Los hallazgos en esta categoría indicarían asuntos revolucionarios en la interacción familiar en el hogar con el uso de IA, pues el uso permite que las familias accedan y gestionen información en su mayoría con asistentes virtuales conversacionales: Siri, Alexa o Google Assistant. Incluir robots sociales en la cotidianidad de las familias implica generar condiciones de uso desde el conocimiento o desconocimiento de los alcances de las nuevas interacciones familiares.

Según Wald et al. (2023), el uso de agentes virtuales conversacionales se ve motivado por el gusto, disfrute y deleite que encuentran los padres de familia en el uso individual y conjunto con sus hijos. Sin embargo, se presentan diferencias respecto a las habilidades digitales de los padres, limitando o favoreciendo la confianza y la negociación de su uso con los hijos, por lo que el estudio concluye en tres motivaciones principales que median la participación de dichas tecnologías en el hogar: hedónica, simbólica y social. Estas distinciones motivacionales en la familia reconocen el rol parental a la

hora de hablar sobre conocimiento y uso de IA, pues, por un lado, ofrece mecanismos parentales acompañados por asistentes virtuales y, por otro la emergencia de nuevas tipologías familiares con respecto al uso de dispositivos digitales.

De momento, pareciera que la interacción familiar alrededor de un asistente virtual es poco relevante en el escenario social de los estudios en familia. Sin embargo, el proyecto de Gallo et al. (2023) pone en escena lo que se ha venido viviendo luego de la pandemia por Covid-19: las mediaciones del aprendizaje en medio digital, remoto o virtual. Los autores diseñaron *Rosita Reads With My Family* (pág. 1) un libro electrónico de agente conversacional y acompañamiento con el fin de fortalecer interacciones entre padres e hijos para desarrollar habilidades lingüísticas en niños latinos. La adquisición de este tipo de herramientas está motivada inicialmente como una apuesta de los padres en el desarrollo de habilidades bilingües en sus hijos. Sin embargo, para efectos de esta investigación motiva a reflexionar sobre el fondo relacional que se instaura a favor del aprendizaje y desarrollo de los niños en participación de sus padres, dando entrada a un tercero con identidad artificial.

Bajo estas innovaciones tecnológicas, también está ChiParco, un conejito interactivo de peluche para niños, y ParChiCo, un guante interactivo para padres. Calmbach, et al. (2024) presentan este paquete interactivo para atender las necesidades de padres e hijos durante algún momento de separación. Este par interactivo permite saludar, tomarse de las manos y compartir emociones, por medio de comunicación física, sincrónica y asincrónica. El estudio revela las diversas experiencias en diez diadas de padres e hijos, en búsqueda de la organización de un prototipo que permita mejores experiencias de la relación cuando se da la separación.

Otro de los hallazgos relacionados con la categoría del uso y conocimiento se encuentra en el estudio adelantado por Cagiltay et al. (2020), quienes proponen examinar la percepción de las familias sobre los robots sociales que participan en actividades compartidas en el hogar, pues da lugar a la aceptación y al uso efectivo en entornos domésticos, siendo funcionales por medio de la adaptación y personalización a partir de las propias dinámicas familiares. En detalle, las familias consideran al robot como un compañero de juego, lectura e incluso como confidente. En este caso, surgen preocupaciones sobre la confidencialidad de la información compartida en conversaciones familiares, así como inquietudes éticas sobre el uso de los robots en la cotidianidad de las familias. Por su parte los niños manifestaron interés en que el robot tuviera cualidades emocionales y sociales.

Es preciso mencionar que el conocimiento y uso de la IA en el contexto familiar configura aspectos relevantes para la comprensión de la familia en el siglo XXI, puesto que, supera las nociones de familia como estructura estática: la familia coevoluciona con otros sistemas socialmente interactivos cómo lo hace el de robot en algunos de los hogares actuales.

Cozmo es uno de los robots que se ha hecho más común en los hogares, pues está diseñado para interactuar, jugar y expresar usando IA, así aprende y se adapta a su entorno. Chang et al. (2023) revelaron que personas que construyen autoconceptos en relación con los demás, tienden a preocuparse por los riesgos que traerían las relaciones con estos robots, por lo que prefieren de aspecto mecanoides; mientras que quienes construyen su identidad de manera mucho más independiente, no les genera preocupación la intrusión de estos artefactos, incluso, los ven beneficiosos como so-

porte social y en su diseño los prefieren de corte humanoide.

A la escena familiar entra la participación de robots socialmente interactivos. Esta cualidad abre caminos hacia los alcances del sentido relacional y vincular, sobrepasa la condición del uso y el conocimiento en apertura con acciones posibilitadoras en la diada hombre-maquina. De Graaf et al. (2016) se cuestionó sobre la longevidad de los robots en las casas y hallaron que varios de estos dejaron de ser usados con el tiempo, esto influido por las expectativas hacia el robot, generando rechazo. Por otro lado, algunos participantes adoptaban y daban un uso prolongado a los robots. Lo interesante de este ejercicio es la identificación de los resultados en cuatro tipologías de familias: solteros, parejas, familias jóvenes y familiar maduras. Estas últimas son las que mejor evaluaron al robot en comparación con las otras, posiblemente por la participación de adolescentes en estas familias y su disposición a nuevas tecnologías.

Los resultados señalados hasta el momento muestran cómo el uso de IA en los contextos familiares depende de diferentes situaciones. Si bien el momento histórico y tecnológico encausa el uso, depende de la experiencia relacional con dichas tecnologías para lograr mantener su uso e incluso la relevancia en el contexto familiar. Todo esto responde a la capacidad de disfrute, diversión, sentido lúdico y de juego que armonizan las relaciones familiares, convirtiéndose la IA en interlocutor familiar.

En este sentido, se provocan escenarios posibilitadores de las familias en conexión con otros contextos frente a las oportunidades, desafíos y riesgos de la IA en las familias. Autores como Muñoz et al. (2024) contextualizan el apoyo de las fami-

lias y la IA en el proceso educativo con sus hijos, poniéndolos como aliados para el logro de objetivos académicos. Peláez (2022) ofrece alternativas sobre el uso de IA como herramienta facilitadora en los procesos de adoptabilidad de niños en Colombia, sustentándose constitucionalmente en el derecho a la familia; generando cuestiones frente a situaciones estructurales de fondo que deben evaluarse en el sentido de lo humano y en los trabajadores del sistema de bienestar familiar. Frente al papel de la infancia, se explora las experiencias de adultos padres y adultos que no son padres en la interacción con niños y niñas en plataformas de VR social. En ellas los usuarios adquieren avatares y no es evidente la edad, dando testimonio de cómo en ocasiones se dan cuenta que están interactuando con niños por los niveles de la conversación; en otros casos, terminan siendo víctimas de acoso por parte de estos niños que aún tienen acceso a estas plataformas de VR social (Fiani et al., 2024).

Las experiencias investigativas que se han adelantado a nivel global frente al uso y conocimiento de la IA en las familias son interesantes. En esta revisión es posible comprender la capacidad de generación de información de las familias al adquirir y aceptar la participación de dispositivos con IA en sus hogares, además, de ver el alto papel de las infancias, los padres novatos y niños pequeños experiencias interactivas a un click de soluciones.

Relaciones y vínculos mediados por IA

Al usar asistentes conversacionales basados en voz, como Alexa, Siri y Google Home en los hogares, muchos niños y niñas interactúan de manera rutinaria con sistemas de inteligencia artificial. Andries & Robertson (2023) se interesaron en conocer las expe-

riencias de los niños en Escocia con dispositivos con IA, niños entre los 6 y 11 años de edad quienes reportaron sobreestima a la inteligencia de los asistentes mencionados. Este grupo manifestó inquietudes sobre los sentimientos de estos sistemas, pues consideran que pueden ofenderse y, por lo tanto, merecen un trato con respeto. En un porcentaje mínimo, los niños refieren a los sistemas de IA como un otro humano. El estudio de Andries & Roberson (2023) pone de manifiesto el concepto de antropomorfismo en el que se atribuyen cualidades humanas a objetos inanimados; este es el caso para definir y observar las relaciones con la tecnología.

Una de las formas de vinculación detectadas en la búsqueda documental es el juego. Kim et al. (2022) disponen de espacios de interacción con robots mediados por IA en los que definen la influencia en el desarrollo emocional y social de niños y niñas, así como el impacto en la dinámica familiar. Afirman que las actividades físicas y verbales se incrementan al momento de jugar con robots, otorgando espacios de apoyo emocional y comunicación entre los miembros de la familia.

Desde un modelo sistémico complejo, se busca hacer lecturas relacionales de las familias de base comprensivas sobre la organización del vínculo y sus procesos de cambio, y no de análisis deterministas de causa y efecto entre los comportamientos de cada miembro de la familia. Frente a esta premisa, el estado del arte propicia ideas sobre cómo integrar las IA en lecturas de segundo orden. FamilyScope es un insu- mo interesante que facilita la reflexión sobre las manifestaciones afectivas y emocionales de las interacciones familiares en diversas actividades como juegos o ver películas por medio de sensores. Lee et al (2024) realizó

su estudio con diez familias en un entorno de hogar inteligente con el fin de observar cómo este sistema de informática familiar (FamilyScope) apoya la reflexión familiar en respuestas afectivas y conductuales permitiendo descubrir nuevas cosas de cada miembro de la familia.

Sobre el papel de las IA en la generación de vínculos reflexivos surgen algunos interrogantes que permiten observaciones de segundo orden, en los que se perciben como un escenario posibilitador de comprensión y desarrollo de habilidades abductivas propias del ser humano al observar novedosas configuraciones vinculares, familia-robot. Con esto no se asegura que, la generación de lecturas circulares, comprensivas y de segundo orden de la familia son producto de los sistemas de IA. En los resultados, se encuentra un único artículo con perspectiva sistémico familiar: Cagiltay et al (2023) consideran que la aceptación de los robots en el hogar desafía las relaciones del niño y la familia, en cuanto rituales, costumbres y demás actividades.

Con todo esto, el fin último de los autores es plantear dos escenarios de relación. El primero, niño-robot, siendo los actores principales del ecosistema, aun cuando otros actores tengan la posibilidad de interactuar con el robot, manteniendo una mirada central en el niño y la familia como parte de su ecología. El segundo, familia-robot en el centro del ecosistema permite interacciones diádicas y múltiples, permitiendo las relaciones de todos los miembros de la familia con sistemas de IA, pues observa a la familia y al niño en conjunto. La presencia de robots sociales apoya a las familias en la emergencia de rituales y rutinas para enfrentar dificultades y cambios (Cagiltay et al., 2023).

De este modo, las configuraciones del vínculo emergen en condiciones de los rituales y rutinas en las diadas niño-robot o familia-robot. En sintonía con las versiones del saber, emergen epistemes propias de las familias en cuanto a las tics, la robótica, el ser familia con la inclusión de sistemas robóticos y demás reconstrucciones mitológicas frente a estas relaciones que dan sentido a la vinculación cotidiana.

Otras de las herramientas con IA con mayor uso e impacto en la familia son los chatbots. Aunque de manera mesurada y con cuestionamientos éticos, algunos de estos chats permiten recrear la identidad de personas fallecidas (Osorez, 2022). Este asunto aporta a la categoría sobre vínculos mediados por IA al encontrar posibilidades de mediación del duelo, ya que ofrecen espacios digitales para mantener lazos afectivos (Jiménez y Brecó, 2022). Particularmente estas IA contemplan unos desafíos éticos profundos en el sentido de la vida y la muerte. Estos thanabots conllevan a una sociedad postmortal y reevaluando la realidad de la muerte en sí como fin definitivo (Rodríguez & Rodríguez 2024)

Por último, es importante mencionar que estas experiencias han tenido auge en países con desarrollo tecnológico avanzado: Estados Unidos, Reino Unido, Corea del Sur, Japón y China, aunque se presentan estudios de reflexión en México, Argentina y Colombia. Estas prácticas se vuelven cada vez más populares en redes sociales y coinciden con los duelos vacíos provocados por la pandemia. Las consideraciones éticas frente a este escenario tienen diversos matices de discusión, pero permiten a la investigación actual situarse sobre el sentido del vínculo en rituales de identidad, fallecimiento, vida y muerte propios de las relaciones familiares, los cuales tienden a ser acompa-

ñados y vividos en mediaciones tecnológicas con IA.

Significados sobre el cuidado de la IA en la familia A

En esta categoría se retoman experiencias que motivan el consumo de tecnología IA bajo criterios de sentido y significado sobre el cuidado. Particularmente Choi & Drumwright (2021) consideran cinco motivaciones: interacción social, identidad personal, conformidad, eficiencia en la vida e información. Los beneficios utilitarios de eficiencia de la vida y la información terminan siendo los de mayor elección por las personas que utilizan las IA. Sin embargo, la interacción social es también uno de los intereses de uso en donde encuentran en asistentes de IA la figura de amigo.

En coherencia con lo anterior, surge el diálogo entre humanos y asistentes de voz, con un impacto más allá que lo meramente utilitario. Estas conversaciones provocan reacciones emocionales que hacen sentir a las personas conexión vincular con los agentes de IA: cuánto más natural sea la capacidad conversacional de la IA, se ofrecen significados de mayor frescura y motivación para la conversación (Guerreiro & Loureiro, 2023).

Al respecto, los significados de cuidado se enlazan con lo que Gerlich (2024) exploró en la tendencia de la población de Reino Unido en confiar más en la IA que en los seres humanos, dado que perciben mayor imparcialidad y precisión. Esto ocurre en compañía del escepticismo en la capacidad de fiabilidad humana que se relaciona con valores como la deshonestidad en los humanos y el surgimiento de expresiones y narrativas mediáticas ante las dificultades.

La construcción de significado sobre el cuidado se encuentra en la acción conjunta y colaborativa entre padres e hijos al conocer sobre tecnologías IA. Druga et al. (2022) enfatizan en el impacto de las interacciones que tienen las familias a diario con aplicaciones de IA. Estas oscilan entre las conversaciones con asistentes de voz y búsquedas en navegación móvil; a propósito, diseñaron actividades para padres e hijos en cuatro temas: clasificación de imágenes, reconocimiento de objetos, interacción con asistentes de voz y co-diseño de IA sin conexión. Estas actividades permitieron identificar roles comunes de los padres al apoyar a sus hijos al momento de conocer las cualidades de las IA.

El aporte de Druga et al. (2022) se enfatiza en la construcción de significados por medio de la práctica situada encarnada en la experiencia del aprendizaje, con familias involucradas en la generación, creación y contraste de significados en la interacción con artefactos tecnológicos en experiencias vividas en la cotidianidad de las familias. Además, sugieren el concepto de alfabetizaciones múltiples como un enfoque transversal a la educación en informática para jóvenes y sus familias, siendo estas críticas en la era digital. Además, es un proceso inclusivo en IA que organiza y prepara a niños, jóvenes y sus familias con el fin de orientar un uso significativo futuro.

En esta línea de alfabetización digital por medio de prácticas situadas, se encuentra el ejercicio orientado por Van Brummelen et al. (2023) quienes centran su estudio en analizar las perspectivas de niños y padres de varios países en vía de desarrollo sobre las tecnologías emergentes, surgiendo el sentido de confianza y el diseño de agentes ideales del futuro. Los niños significan a las IA como humanos, cálidos y confiables, ge-

nerando mayor confianza en estos que en sus propios padres o amigos mediante el diseño de futuras herramientas tecnológicas con un aspecto más artificial.

Los sistemas de aprendizaje automático se han disparado en los últimos años y han dejado preguntas abiertas sobre el límite de dichas creaciones de inteligencia artificial, especialmente en la capacidad de pensar y actuar autónomamente comparada con la de los humanos. Ante dichos desafíos, es considerable generar modelos tradicionales o flexibles de crianza en los esfuerzos de generación de IA por parte de quienes terminan criando en el diseño de IA (Croeser & Eckersley, 2019). En consideración, surgen cuestionamientos sobre teorías parentales radicales o flexibles en quienes diseñan IA bajo valores parentales, principios de elección relacionados con la crianza y dilemas. En este sentido, surgen nuevos adjetivos: hijos IA, extendiendo el panorama desde la aplicación de modelos de crianza en el diseño de IA y de quienes los adquieren. Se asumen determinadas formas de trato y relación: ¿hijos robot? ¿criar robots?

Con respecto a experiencias de cuidado mediadas por IA en relaciones de pareja, se destaca la exploración de robots de telepresencia como una herramienta en la relación de parejas a distancia para comunicarse. La participación de robots en parejas permitió: rutinas cotidianas, sensación de compartir un hogar, conexión con familia y amigos, utilidad y disfrute de compañía. Estas herramientas presentan limitaciones frente a la privacidad y asimetría de la relación de pareja (Yang & Neustaedter, 2018).

En el contexto colombiano, se encuentra la iniciativa de Echeverri et al. (2023) quien destaca la experiencia emocional de un grupo de diez adultos al usar software

conversacional operado con inteligencia artificial. Los resultados señalan que, los participantes definieron distintas dificultades con el chatbot, relacionadas con los tiempos de respuesta, incoherencias, descontextualización cultural y el tono expresivo; para otros, las conversaciones fueron similares a las que tienen con otro humano. Sobre lo emocional, se refieren experiencias positivas, sin embargo, no se vivieron respuestas emocionalmente significativas.

El desarrollo de este tipo de ejercicios investigativos en Colombia permite explorar mundos relacionales, que de momento generan ruido, ante la expectativa del presente-futuro. Los chatbots, como herramienta de expresión y gestión de emociones, abren la posibilidad de investigar el uso de esta herramienta en terapia familiar y en la creación de entornos de comunicación, que no deben perder de vista la construcción de significado mediado por prácticas situadas que den cuenta el lugar de enunciación. Para Colombia, esto es posible acompañar con un sentido de idiosincrasia y diversidad cultural ante las historias de cuidadores emergentes de IA.

Discusión

Frente a los resultados expuestos con respecto al papel de las inteligencias artificiales en las familias, en cuanto al conocimiento y uso, relaciones y vínculos y significados de cuidado, se encuentra una incidencia de desarrollos tecnológicos como: agentes conversacionales, asistentes virtuales (Siri, Alexa, Google Assistant) o chatbots y robots sociales en los hogares. Con todo esto, se amplía la visión de las familias y su rol en sociedad.

La familia amplía sus interacciones por medio del uso de tecnologías, ya sea para

el disfrute, entretenimiento o toma de decisiones familiares. Esto encuadra un cambio en la cotidianidad de las familias, en las que emergen condiciones vinculares a partir de los significados de confianza, seguridad, resguardo y protección. La visión sobre el estudio de las familias, como actor en la sociedad de la información, desde lo planteado por Galeano (2022), indica que la familia es capaz decidir en procesos de auto organización y en la posibilidad de descubrimiento sobre cualidades vinculares, en este caso con dispositivos tecnológicos con IA.

Sobre esto, se destacan algunos aspectos: primero, como actor en la sociedad de la información, es urgente reconocer el papel de la familia ante el desarrollo tecnológico. Si bien se encuentran discusiones sobre lo humano, no se reconoce a la familia como sistema activo en una sociedad actual de la información. Este presente estudio busca reflexionar sobre la capacidad de transformación y gestión de la familia como sistema adaptativo complejo. Se observan cualidades posmodernas frente a la sociedad, pasando de una visión de poder disciplinario hacia una apuesta por la positividad, la transparencia, el rendimiento, la información y la dependencia en los datos e información (Cruz, 2017).

El uso de tecnologías IA en los hogares y familias, indiscutiblemente, pone de relieve el fenómeno de la domótica como proceso de adaptación de las funciones tecnológicas en los hogares (Lobato, 2018). La revisión permite entrever que el proceso va más allá del equipamiento, pues los estudios refieren repertorios conductuales de familias en respuesta a la interacción con tecnologías de IA. Procesos más complejos, cómo lo viene siendo el sentido de la relación, las comprensiones y capacidades de la familia por mantener sus vinculaciones por encima de

lo tecnológico y las formas de organización familiar interactiva son factores a evaluar en el estudio presentado.

Lo anterior puntualiza sobre las indescifrables reacciones, tipologías o dinámicas familiares con IA, siendo la familia un sistema adaptativo complejo; en otras palabras, el fenómeno de familias e inteligencias artificiales desafía toda explicación de orden y estabilidad (Torres, 2018) ya que son las mismas cualidades de las familias y las IA las que permiten desafiar la tendencia a la determinación, clasificación o equilibrio. El fenómeno de la domótica debe ser visto en diferentes frentes y no sólo desde la capacidad de autonomización del hogar en equipamiento de aparatos. Cualidades familiares de fondo crean sentidos de ese hogar inteligente.

Recordemos a Rose (2014) y su Cityhome, el micro apartamento inteligente y encantado, que proporciona a su habitante confort, confianza y motivaciones hacia una vida saludable, paradójicamente, desde vinculaciones virtuales y efectos físicos. Los desarrollos tecnológicos con IA en el contexto familiar descifran dinámicas en las que se decanta la necesidad del acompañamiento por medio de tecnologías, a la vez que develan privacidades y confidencialidades familiares. El Cityhome pone los ojos sobre las tipologías familiares de personas que viven solas, en espacios reducidos con áreas comunes para compartir colaborativamente en actividades diarias. Esta es una tendencia actual que abre la discusión desde el urbanismo, la arquitectura y la economía en la complejidad del espacio físico en su percepción, relación y ensueño de bienestar; además de conducir a las formas de organización familiar en espacios con interacción virtual y tecnológica. Gerlich (2024) concluye que personas que viven solas o

parejas tienden a generar mayor confianza y significados de cuidado en su vínculo con IA, en comparación con familias numerosas.

Respecto a las configuraciones vinculadas mediadas por IA, resultan experiencias, en su mayoría en familias con niños y niñas pequeños, que muestran desafíos relacionales con la presencia de robots sociales, chatbots y asistentes virtuales en escenas cotidianas de las familias que configuran vínculos.

Desde la perspectiva de Hernández y Bravo (2008), la inteligencia artificial ofrece asistencia y facilita tareas, pero no es esencial para la supervivencia de las familias. No obstante, su función movilizante es significativa, ya que introduce nuevas formas de trabajo, aprendizaje y entretenimiento que fomentan el crecimiento familiar y personal. La función creativa de la IA es altamente generativa, contribuyendo a la creación de nuevas ideas, soluciones y formas de vida, permitiendo adaptaciones en la sociedad. Sin embargo, estas interacciones también presentan desafíos y riesgos, especialmente en temas de confidencialidad, privacidad y ética.

Las familias han elegido y aceptado el uso de tecnologías de IA de manera gradual y natural. No obstante, es importante considerar los contextos en los que el uso de la IA ha sido forzado debido a tendencias sociales y profesionales. A medida que la IA se vuelve más confiable y accesible, el vínculo tiende a ser más claro y estable.

Los resultados de la revisión documental indican que el fenómeno está en exploración, lo que hace que los vínculos sean relativamente frágiles. Estos vínculos podrían evolucionar de ser intermitentes a permanentes en la vida cotidiana familiar. En

cuanto a la virtualidad y presencialidad del vínculo, la IA opera de manera digital, pero impacta en la vida real, sin adoptar rituales rígidos en su uso, siendo flexible y adaptativa.

El propósito consciente sobre el uso de IA en las familias de los estudios señalados se incorpora a través del uso de dispositivos tecnológicos que se vuelven habituales, Bourdieu (1979) señalaba al hábito como las disposiciones duraderas, internalizadas y estructuradas que se dan en las relaciones y la función socializadora de las familias. El alcance de la tecnología en la capacidad del hábito permea prácticas, ajustes y decisiones ante las dependencias vinculares entre familias e IA, desde una perspectiva ética del cuidado propia de la Unimonserate en perspectiva sociocrítica.

En consecuencia, los significados sobre el cuidado están relacionados con la experiencia vincular que las familias viven en compañía de la IA diversificada por cualidades tecnológicas de aprendizaje y lenguaje natural, cada vez más sofisticadas. El lenguaje natural es uno de los grandes derroteros de los últimos desarrollos de IA con capacidad de comprender e interpretar para lograr la comunicación con humanos. En efecto, esto genera en las personas sensación de confianza al recurrir a una IA en búsqueda de información, orientación e incluso afectividad.

Lo anterior es cuestionable en comparación con sistemas humanos y sus posibilidades de conversación reflexiva. Parte de los estudios revelan las relaciones humano-máquina y suponen una condición de confianza, sucedido con robos sociales, chatbots y agentes virtuales conversacionales. Sin embargo, ¿qué implica la conversación desde miradas colaborativas y dialógicas? Un

proceso conversacional que requiere de un contexto en donde co-narradores evocan y articulan relatos durante su interacción, mediante la construcción y transformación narrativa en la movilización de significados y la negociación y coordinación de acciones en distintos órdenes de significado lingüístico-narrativos e interaccionales. En este punto emergen nuevas formas de narrar la vida (Estupiñán & González, 2015).

Seguramente, la mirada narrativa conversacional trae un contrapeso a los desarrolladores de IA generativa con lenguaje natural, aunque sea aún un asunto a investigarse. La capacidad de lenguaje natural, por ejemplo, de los chatbots pueden estar limitados a sus propios programadores y algoritmos, por lo que, la capacidad de reflexividad y contextualidad de la narrativa es un escenario propio de lo humano, dadas las interpelaciones de sentido y subjetividad humana, que son cualidades que mantienen a las familias en sus vinculaciones por encima de lo tecnológico. Las familias que convocan unidades de cambio con sistemas humanos y digitales, logran posicionar el éxito de los chatbots con los que se logra configurar vínculos de confianza y afectividad propios de la transmodernidad líquida (Bauman, 2003).

Conclusiones

Actualmente, el auge de las inteligencias artificiales se encuentra en tendencia a nivel social, educativo, científico y político. Sin embargo, los estudios relacionados sobre las configuraciones vinculares entre inteligencias artificiales y familias son muy prematuros, a pesar de los avances y hallazgos. Las investigaciones tienden a generar situaciones experimentales en las que se observan familias y sus respuestas conductuales ante distintos desarrollos con IA, siendo estudios que buscan poner a prueba

desarrollos tecnológicos desde el alcance de la ingeniería, sin profundidad en lo familiar, lo cultural, lo humano y lo relacional.

La integración disciplinar es un reto desde perspectivas de la complejidad y transdisciplinariedad, pues todas ellas deben generar sentido a las necesidades, alcances y desarrollos en clave con las dimensiones sociales, psicológicas y culturales de lo humano ante las adaptaciones tecnológicas. No es un secreto que Chat GPT ha introducido la IA en todos los hogares; sin embargo, los estudios no reflejan comprensiones amplias, reflexivas y éticas integrados al desarrollo tecnológico.

Para esta investigación, estudios como los de Brummelen et al (2023) son relevantes puesto que consideran se debe adelantar una alfabetización múltiple desde perspectivas situadas al contemplar la llegada de las IA en los sistemas familiares; además de lo adelantado por Cagiltay et al (2023) se propone la inclusión de robots sociales en la familia desde una perspectiva sistémico familiar y en perspectiva ecosistémica de Bronfenbrenner.

Las anteriores miradas responden a las múltiples posibilidades que puedan encontrarse a raíz del fenómeno aquí planteado. Se designa un acercamiento a nuevas formas de configuraciones vinculares entre las familias y las tecnologías de IA y, por ende, a la emergencia de tipologías familiares orientadas a lo tecnológico, a lo mejor no reconocidas y con diversos enigmas en su descubrimiento.

Este escrito trae reflexiones preliminares a las realidades vividas por familias que han experimentado la introducción de IA en sus hogares y lo que podría ser una opción para algunos en un tiempo. Esta investiga-

ción se posiciona en un estatuto ético frente a la familia en consideración de su autonomía y autoecoorganización, a pesar de plantear desafíos y posibles cambios a nivel familiar en relación con la tecnología en IA. Se reconoce la capacidad autorreguladora y decisiva de las familias con su contexto social, arriesgándose a considerar que, particularmente para las familias colombianas, se presentan algunas condiciones, valores y principios culturales idiosincráticos que las lleva a vivir la tecnología de una manera creativa y diferente poniendo eco en la relación y vinculación humana.

La falta de investigaciones en Colombia limita el ejercicio de investigación adelantado. Si bien se relacionan dos estudios, estos no cobijan el alcance investigativo recogido desde otras latitudes. A pesar de esto, la revisión documental adelantada permite abrir el camino a propuestas investigativas que vinculen el estudio de las familias desde un enfoque sociocrítico, en prospectiva crítica y decolonial.

Explorar desde la perspectiva vincular y narrativa es una oportunidad de enlace epistemológico frente al fenómeno trabajado. Se considera la perspectiva vincular desde la mirada ecoetnoantropológica de los vínculos en la capacidad humana por conectar con otro, derivándose en experiencias de significado, enmarcadas en narrativas contextuales y reflexivas propias de la interacción humana, que ponen contrapeso a la inteligencia artificial en su lenguaje natural.

Referencias

- Andries, V., & Robertson, J. (2023). Alexa doesn't have that many feelings: Children's understanding of AI through interactions with smart speakers in their homes. *Computers in Human Behavior: Artificial Intelligence*, 6, Article 100176. <https://doi.org/10.1016/j.caeai.2023.100176>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Editorial Anagrama.
- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* (1ª ed.). Taurus.
- Cagiltay, B., Ho, H.-R., Michaelis, J. E., & Mutlu, B. (2020). Investigating family perceptions and design preferences for an in-home robot. In *IDC '20: Proceedings of the Interaction Design and Children Conference* (pp. 229-242).
- Cagiltay, B., Mutlu, B., & Kerr, M. (2023). Family theories in child-robot interactions: Understanding families as a whole for child-robot interaction design. In *Interaction Design and Children (IDC '23)*, June 19–23, Chicago, IL, USA (pp. 1-8). ACM. <https://doi.org/10.1145/3585088.3589386>
- Chang, Y., Gao, Y., Zhu, D., & Safeer, A. A. (2023). Social robots: Partner or intruder in the home? The roles of self-construal, social support, and relationship intrusion in consumer preference. *Technological Forecasting and Social Change*, 197, Article 122914. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2023.122914>
- Choi, T. R., & Drumwright, M. E. (2021). "OK, Google, why do I use you?" Motivations, post-consumption evaluations, and perceptions of voice AI assistants. *Telematics and Informatics*, 62, 101628. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2021.101628>
- Croeser, S., & Eckersley, P. (2019). Theories of parenting and their application to artificial intelligence. *AIES '19: Proceedings of the 2019 AAAI/ACM Conference on AI, Ethics, and Society* (pp. 423-428). <https://doi.org/10.1145/3306618.3314231>
- Cruz, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 17(1), 187–203. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1782>
- de Graaf, M. M. A., Ben Allouch, S., & van Dijk, J. A. G. M. (2016). Long-term evaluation of a social robot in real homes. *Interaction Studies*, 17(3), 462–491.
- Druga, S., Christoph, F., & Ko, A. J. (2022). Family as a third space for AI literacies: How do children and parents learn about AI together? In *Proceedings of the Woodstock '18: ACM Symposium on Neural Gaze Detection* (pp. 1–17). ACM. <https://doi.org/10.1145/3491102.3502031>
- Echeverri Carvajal, L. F., Rodríguez Valero, N., & Carmona Arcila, M. C. (2023). *Experiencia emocional de adultos al usar un chatbot operado con inteligencia artificial* [Tesis de maestría, Universidad]. <https://hdl.handle.net/10495/34356>
- Estupiñan, J., & González, A. (2015). *Narrativa conversacional, relatos de vida y tramas humanas: Hacia la comprensión de la emergencia del self en interacción en contextos ecológicos*. Universidad Santo Tomás.
- Fiani, C., Saeghe, P., McGill, M., & Khamis, M. (2024). Exploring the perspectives of social VR-aware non-parent adults and parents on children's use of social virtual reality. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 8(CSCWC1), Article 54. <https://doi.org/10.1145/3652867>

- Gallo, J., Turner, S., Cohen, D., & Smith, A. (2023). Rosita reads with my family: Developing a bilingual conversational agent to support parent-child shared reading. *Proceedings of the 2023 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1–15). <https://doi.org/10.1145/3585088.3589354>
- Galeano, A. (2022). Diversidad familiar: Un recorrido por las epistemologías familiares de la modernidad y la posmodernidad. En *Unimonserate: más de siete décadas contribuyendo al desarrollo social, político y cultural de las familias*. Editorial Unimonserate.
- Galeano, A., Jaimes, F., & Palacio, L. (2016). Movilización de identidades y reconfiguración de las pautas de violencia en la pareja y los equipos de intervención. *Diversitas, Perspectiva Psicológica*, 12(2), 243–258. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/3248/3045>
- Galindo, A., & Riascos, N. (2021). Psicoterapia y videojuegos en la intervención con jóvenes y sus familias. *Revista Hojas Y Hablas*, 21, 63–77. <https://doi.org/10.29151/hojasyhablas.n21a5>
- Gallo, J., Turner, S., Cohen, D., & Smith, A. (2023). Rosita reads with my family: Developing a bilingual conversational agent to support parent-child shared reading. *Proceedings of the 2023 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1–15). <https://doi.org/10.1145/3585088.3589354>
- Gerlich, M. (2024). Exploring motivators for trust in the dichotomy of human–AI trust dynamics. *Social Sciences*, 13(5), 251. <https://doi.org/10.3390/socsci13050251>
- Guerreiro, J., & Loureiro, S. M. C. (2023). I am attracted to my cool smart assistant! Analyzing attachment-aversion in AI-human relationships. *Journal of Business Research*, 161, 113863. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2023.113863>
- Hernández, A., & Bravo, L. (2008). *Vínculos, individuación y ecología humana: Hitos para una psicología clínica compleja*. Universidad Santo Tomás.
- Hernández Córdoba, Á. (2011). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: Intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1). <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/307>
- Jiménez-Alonso, B., & Brescó de Luna, I. (2022). Mediación tecnológica en el duelo: Un análisis de los griefbots desde la psicología cultural. *Pensamiento Psicológico*, 20. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI20.mdpc>
- Kim, S., Hirokawa, M., Funahashi, A., & Suzuki, K. (2022). What can we do with a robot for family playtime? In *Proceedings of the 2022 17th ACM/IEEE International Conference on Human-Robot Interaction (HRI)* (pp. 847–849). IEEE.
- Lee, H., Jung, Y., Shin, Y., Park, H., Choi, W., & Lee, U. (2024). FamilyScope: Visualizing affective aspects of family social interactions using passive sensor data. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 8(CSCWC1), Article 57. <https://doi.org/10.1145/3637334>
- Lobato Ventura, M. A. (2018). *La domótica y su impacto en el hogar: Un nuevo tipo de dependencia tecnológica* (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México). Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México. <http://hdl.handle.net/20.500.11799/99313>
- Martínez Fazzalari, R., Irazoqui, G., Groisman, R., García, L. N., Fainboim, L., Clement, L. H., Atucha, R., & Pavlovsky, F. (2024). *Apuestas online: La tormenta perfecta: Crianza digital y adicciones emergentes*. Noveduc.

- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E., Roger, E., & Mota, R. (2002). *Educación en la era planetaria*. Gedisa.
- Muñoz Chavarría, Y., Bernal Álava, A. F., Muñoz Chavarría, H. J., & Mantilla Vivas, A. M. (2024). Inteligencia artificial y el apoyo de padres de familia en el proceso educativo. *Dominio De Las Ciencias*, 10(1), 234–257. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i1.3711>
- OpenAI. (2024). *ChatGPT* (versión del 16 de julio) [Modelo de lenguaje amplio]. <https://chat.openai.com/chat>
- Osorez Ferreyra, G. L. (2022). La identidad inmortal: Inteligencia artificial y ser digital en personas fallecidas. Ponencia presentada en el Congreso de la Red de Carreras de Comunicación, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- Pavlovsky, F. (2024). Guerras, algoritmos y adicciones emergentes. En Vivas, F., Tomaello, F., Tissembaum, S., Pergolini, T., Pereyra, D., Pavlovsky, F., Mazzoglio y Nabar, M. J. (Eds.), *Título del libro*. Editorial [Nombre de la Editorial]. (Si esta referencia es parte de un libro, se debe añadir el título del libro y la editorial).
- Peláez Arenas, D. (2020). La inteligencia artificial ¿herramienta facilitadora de la adopción de niños en Colombia? Artículo realizado en la profundización de “Niños como objetos o sujetos de derechos”. Estudiante de Derecho de la Universidad de Antioquia.
- Rose, D. (2014). *Enchanted objects: Design, human desire, and the internet of things*. Scribner.
- Rodríguez Reséndiz, H., & Rodríguez Reséndiz, J. (2024). Digital resurrection: Challenging the boundary between life and death with artificial intelligence. *Philosophies*, 9(3), 71. <https://doi.org/10.3390/philosophies9030071>
- Torres, L. (2018). La complejidad: ¿Paradigma, enfoque o realidad? En J. Delgado (Ed.), *Investigar desde el pensamiento complejo* (pp. 31-71). Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A.C.
- Torrecillas-Lacave, T., Vázquez-Barrio, T., & Monteagudo-Barandalla, L. (2017). Percepción de los padres sobre el empoderamiento digital de las familias en hogares hiperconectados. *El profesional de la información*, 26(1), 97–104. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.ene.10>
- Van Brummelen, J., Kelleher, M., Tian, M. C., & Nguyen, N. H. (2023). What do children and parents want and perceive in conversational agents? Towards transparent, trustworthy, democratized agents. In *Proceedings of the 2023 ACM Conference on Human Factors in Computing Systems (CHI)* (pp. 1–16). <https://doi.org/10.1145/3585088.3589353>
- Venegas, O. (2023). ¿La robótica y la inteligencia artificial en el derecho familiar? *Social Innova Sciences*, 4(1), 106–121. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8147185>
- Wald, R., Piotrowski, J. T., Araujo, T., & van Oosten, J. M. F. (2023). Virtual assistants in the family home: Understanding parents’ motivations to use virtual assistants with their child(ren). *Computers in Human Behavior*, 139, 107526. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2022.107526>
- Yang, L., & Neustaedter, C. (2018). Our house: Living in a long distance relationship through a telepresence robot. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 2(CS-CWC), Article 190. <https://doi.org/10.1145/3274459>
- Young, I. M. (1997). *House and home: Feminist variations on a theme*. En I. M. Young (Ed.), *Intersecting voices: Dilemmas of gender, political philosophy, and policy* (pp. 134-164). Princeton University Press
-

APORTES DEL ACOMPAÑAMIENTO FAMILIAR A LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO EN JÓVENES DESDE ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

Johnier de Jesús Montoya Castaño¹

Liz Trujillo²

Margie Marroquín³

RESUMEN

Esta investigación indagó sobre los aportes del acompañamiento familiar y la espiritualidad cristiana a la prevención suicida en jóvenes. Este estudio se situó en el paradigma hermenéutico, desde un enfoque cualitativo y con una metodología de estado del arte. El tratamiento de datos implicó una primera fase heurística, en la que se hizo la normalización de términos y categorías como «Jóvenes», «prevención del suicidio», «acompañamiento familiar» y «espiritualidad cristiana». Esta fórmula de búsqueda recuperó 174 registros sobre el objeto de investigación, derivando, en la fase hermenéutica con solo 54 registros bibliográficos. Entre los resultados más relevantes se aprecia la necesidad de una cooperación interdisciplinaria e intersectorial para la prevención de la ideación suicida desde el acompañamiento familiar y la espiritualidad cristiana, favoreciendo la comprensión integral del sujeto y el universo de sus relaciones. A partir de esta comprensión, que complementa la visión patológica (médica y psicológica) de la aproximación al fenómeno del suicidio, se unen otras narrativas como el sentido de vida y la esperanza; además de priorizar la atención en la prevención del suicidio y factores protectores, y no solo el estudio de casos factores de riesgo y casos consumados.

Palabras clave: Ideación suicida; Jóvenes; Acompañamiento familiar; Espiritualidad cristiana.

¹ Doctor en teología egresado del Pontificio Instituto Giovanni Paolo II per-Studi del Matrimonio y la familia de Roma. Docente e investigador del programa de Teología en la Fundación Universitaria Unimonserate y del Instituto de Familia.

² Profesional social de investigación de la Arquidiócesis de Bogotá Editora de la Revista Faro - Arquidiócesis de Bogotá.

³ Magister en Intervención en Sociedades del conocimiento; docente e investigadora con trayectoria en temas asociados, al desarrollo comunitario, mecanismos de participación, desarrollo de investigación en inclusión es escenarios educativos, visiones reorganizadoras, participación feminista; Metodología IAP, soberanía y seguridad alimentaria.M

Introducción

El suicidio se configura como un problema de salud pública (salud mental) de alto impacto, que ha incrementado en la actualidad como efecto de una cadena de procesos asociados la ideación, intento y consumación fatal del deseo de la conducta autolítica.

Este fenómeno humano ha sido estudiado por grandes pensadores como Durkheim (2012), quien en el campo de las ciencias sociales lo define como «todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, a sabiendas del resultado» (pág. 14). El mismo autor postula tres tipos de suicidio: el egoísta, el altruista y el anómico, (Capítulo II-V) y resalta que este hecho no puede ser estudiado aisladamente de manera individual, sino que debe ser asumido como un problema social teniendo en cuenta los múltiples factores que influyen causas y significado (Morfín e Ibarra, 2015; Arias et Alt. 2019).

Por otra parte, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada año se suicidan más de 720.000 personas, estimando que se dan 20 intentos por cada suicidio consumado, siendo esta la tercera causa de muerte a nivel mundial en jóvenes entre 15 a 29 años (WHO, 2024). Estos datos se constatan en los estudios sobre el tema, incluyendo Colombia: «en promedio, se suicidan al año cerca de tres mil personas, donde de cada 100 mil habitantes se suicidan cerca de 6 personas» (Laboratorio de Economía de la Educación [LEE] de la Pontificia Universidad Javeriana, 2023). Con todo esto, el suicidio sigue ocupando el tercer lugar después de los homicidios y los accidentes de tránsito en el grupo etario de jóvenes (Pineda, 2013).

Sobre este tema, las entidades territoriales indican que los departamentos con mayor número de casos de suicidio, según datos del 2018, son: Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca, y Santander. En relación a las ciudades resaltan: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia, Forenses, 2018).

Bajo este panorama, se entrevisté la importancia de este estudio que busca ofrecer luces sobre la prevención del suicidio en jóvenes, desde lógicas de acompañamiento interdisciplinar que tenga a la familia como aliado fundamental y que integre, a su vez, los aportes de la espiritualidad cristiana al respecto.

Antecedentes

En los estudios sobre conducta suicida, es constante la referencia a que este es un fenómeno multifactorial y multidimensional donde confluyen elementos biológicos, psicológicos, sociales y culturales (García-Haro, et al. 2018; Zaraza & González, 2023), que no se reduce exclusivamente a causas como la salud mental, por más relevante que este sea. A partir de esta mirada, se percibe que no existe un único modelo de intervención para la prevención de la ideación suicida, sino que debe estudiarse desde un amplio espectro, incluyendo las búsquedas interiores del sujeto, el universo de sus círculos relaciones y los ambientes cotidianos donde interactúa.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación plantea la incidencia de la espiritualidad cristiana, y sus diversos recursos, como factor protector frente a la ideación suicida, al interior de una red de apoyo, en el que la familia juega un papel protagónico cuando se presenta como lugar de relacio-

nes sanas y generadora de vínculos seguros. Este «lugar seguro» prepara a las nuevas generaciones a enfrentar las dificultades y superar los retos con madurez.

En este sentido, los aportes investigativos más importantes al respecto, se consolidan en el siguiente cuadro, que evidencia las categorías que guiaron la revisión documental y que serán retomadas más adelante:

Tabla 3. Hallazgos de tipo documental de la investigación

Categoría	Características de análisis		
	Países de referencia	Rango de Años	Tipo de publicación
Suicidio	Colombia	2015- 2023	Artículo científico Trabajo de grado de pregrado Trabajos de grado de posgrado Artículo de revisión Libro
	España	2022	Trabajo de grado pregrado
	Chile	2022	Artículo de revisión
	Costa Rica	2020	Trabajo de grado pregrado
	Perú	2010	Apropiación de conocimiento- Ponencia
Acompañamiento Familiar	Colombia	2010 - 2023	Trabajo de grado de posgrado Trabajo de grado de pregrado Guía práctica clínica para la prevención de la ideación suicida
	España	2021	Trabajo de grado de pregrado
Espiritualidad Cristiana	Colombia	2010 - 2023	Artículo de revisión Libro Trabajo de grado Tesis doctoral Artículo Artículo científico
	España	2019 - 2023	Artículo
	Perú	2010	Conferencia Artículo de reflexión
	México	2015	Libro
	Chile	2011	Artículo de investigación
	África	2016	Artículo

A partir del cuadro anterior, se evidencia que la mayoría de los documentos recuperados tienen como característica de análisis el tipo de publicación, arrojando que la tendencia de documentos encontrados son trabajos de grados de pregrado y de posgrado, escritos cuyo propósito es abordar investigativamente el fenómeno del suicidio y el acompañamiento familiar desde perspec-

tivas de estudios de caso. En segundo lugar, se destacan artículos de reflexión respecto a los aportes presentados para la explicación de la espiritualidad cristiana y artículos de revisión de literatura orientados a evidenciar revisiones bibliográficas sobre la categoría central de suicidio. En este sentido, el rastreo documental cuenta con pocas producciones como libros y guías prácticas.

Por otro lado, el abordaje teórico en relación al suicidio está localizado en una periodicidad de tiempo 2020 al 2023, cuya producción se infiere que está definida por comportamientos sociales orientados a las consecuencias originadas por el confinamiento del Covid 19. La situación de salubridad en el 2019 reportó un alto crecimiento de inestabilidad emocional, pues se agudizó en los jóvenes altos indicadores de ansiedad, depresión, conflictos familiares, etc. Además, es importante destacar la perspectiva de Medicina legal y Ciencias Forenses, pues afirma que, aunque suele esperarse un incremento en el número de suicidios durante el periodo de confinamiento, es interesante descubrir que estas cifras se mantienen al mismo nivel del 2019 (2020). Sin embargo, sí es primordial afirmar que con el transcurso del tiempo ha aumentado el número de suicidios: en enero de 2023 se registraron 226 casos, mientras que para el mismo mes en el año siguiente se reportaron 260. De estos 260 casos, el 28.5% de los casos se dieron en jóvenes.

Por último, es relevante mencionar que la mayor parte de la producción bibliográfica se ha centrado en América Latina, destacando Colombia y Chile. Respecto al primer país, suele identificarse esta producción en ámbitos educativos, resaltando los trabajos de grado a nivel de pregrado o de posgrado. Estas publicaciones apuntan a revisar lo elaborado y sistematizado hasta el momento por otras investigaciones, pero pocas profundizan en el fenómeno del suicidio, en su prevención y en cómo actuar en relación a este. Sobre el segundo país, Chile, la producción bibliográfica también se presenta en espacios académicos y en productos acordes a la culminación de un proceso de formación tanto de pregrado como de posgrado. Es relevante percibir que, pese a que algunos países latinoamericanos han cen-

trado sus esfuerzos en elaborar una política de prevención del suicidio y han dispuesto algunas herramientas para su seguimiento y estricto cumplimiento, estos documentos no son relevantes para los buscadores académicos. Esta ausencia puede darse por la falta de revisión de las estrategias, de su implementación y de los impactos de la prevención del suicidio y su relación con los datos oficiales de cada país.

Categorías de estudio

La revisión documental permitió identificar cuatro categorías, a saber: «jóvenes», «ideación suicida», «acompañamiento familiar» y «espiritualidad cristiana».

Jóvenes

Una de las apuestas del Observatorio Arquidiocesano de Evangelización es acercarse a la realidad de los jóvenes de la ciudad-región y para esto es necesario revisar qué se entiende por joven para el contexto colombiano. Precisamente uno de los documentos centrales de comprensión de este grupo etario es el Estatuto de ciudadanía Juvenil y las disposiciones que contempla la Ley Estatutaria 1622 de 2013 modificada por la Ley 1885 de 2018, pues en ella no solo se indica el rango de edad de los jóvenes en el país, sino que otorga un mayor protagonismo a la participación juvenil.

Para el contexto colombiano, joven es «toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía» (DNP, s.f.). En este sentido, una de las variables que determina este grupo etario es la edad. Sin embargo, al profundizar sobre las dinámicas propias de los jóve-

nes, es importante destacar que no se puede indicar un único modelo de joven; antes bien, para acercarse a este segmento poblacional es necesario reconocer las prácticas individuales y colectivas que comparten con sus semejantes. Frente a esta situación, el concepto de «juventudes» resulta importante, puesto que alude al modo cómo dicho grupo etario vive su etapa, cuáles son las motivaciones y de qué manera las vive con las demás. En este sentido, joven y juventud, si bien son conceptos complementarios, no son equiparables: uno depende directamente del otro. «Estas juventudes son de larga data, surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas» (Duarte, 2000, p. 70).

Prevención del suicidio

Dar una posible conceptualización sobre la prevención del suicidio es un tema complejo. La mayoría de esfuerzos en relación a este tema se centran en comprender el suicidio desde dos vertientes: la primera como un fenómeno social que impacta de manera directa las dinámicas familiares y comunitarias; la segunda, desde el área de salud en relación al establecimiento de políticas públicas. Así lo destaca la Organización Panamericana de Salud [OPS]:

El suicidio es un importante problema de salud pública con consecuencias sociales, emocionales y económicas de largo alcance [...]. Las investigaciones actuales indican que la prevención del suicidio, si bien es factible, implica una serie de actividades que van desde la provisión de las mejores condiciones posibles para la crianza de nuestros niños y jóvenes, pasando por la evaluación precisa y oportuna de las

condiciones de salud mental y su manejo eficaz, hasta la restricción de los medios de suicidio, y más (s.f.)

En este sentido, hablar de prevención de suicidio implica necesariamente reconocer el camino que a nivel local se ha establecido y desde el cual el Estado trata de acercarse al problema y encontrar soluciones. Así pues, en el 2021, el Ministerio de Salud y Protección social presentó el documento *Estrategia Nacional para la Prevención de la Conducta Suicida en Colombia*, en el que busca orientar, a los diferentes actores interesados en este tema para

que desplieguen planes, programas y proyectos que, puestos en favor del bien común y basados en las características diferenciales territoriales y poblacionales, aporten al incremento de la capacidad de respuesta ante eventos tensionantes de la vida, a la limitación en la exposición a amenazas del contexto y a la afectación de los determinantes sociales que potencian las amenazas y disminuyen la capacidad de respuesta frente a ellas (p. 4).

Acompañamiento familiar (modelos como red de apoyo)

Es necesario establecer la profunda relación conceptual entre la comprensión de la familia y cómo influye en el acompañamiento en la prevención del suicidio. Desde la perspectiva de Trabajo Social, la intencionalidad de la familia es significativa en este escenario puesto que

El concepto de «familia» presenta una gran complejidad en su definición, se trata de un concepto poliédrico que ha ido transformándose de manera dinámica en razón de los diferentes contextos y cambios sociales, políticos y culturales, así como de las experiencias y trayectorias vitales. (Martino, 2020, p. 481)

En este sentido, la familia, de manera histórica, posibilita el primer escenario propicio de socialización en el que el ser humano pertenece. Desde sus diversas complejidades en tanto relaciones y dinámicas, se reconocen riesgos de su constitución a raíz de tres tensiones dominantes en su estructura referidas. Primero, la pobreza como influencia del mercado, dado que sus condiciones neoliberales conllevan «a la gerencia social, a una corresponsabilidad, compartida entre la familia, el mercado y el Estado las cuales que integran la territorialización de la política, pero no para atender las causas de la pobreza, sino para contener y dar respuesta a los efectos» (Clemente, 2016). En este caso, se proyectan programas de acompañamiento familiar para que activen recursos propios de la comunidad o de la familia y así dar respuesta a los problemas. En segundo lugar, como amenaza a la convivencia social; en este caso, el acompañamiento familiar se presenta desde una intencionalidad normativa. Por último, la vulneración de derechos como producto de acciones desfavorables que generan la desigualdad social, asumiendo que el acompañamiento a la familia configura un aspecto de exigibilidad frente a las formas en el que el Estado se convierte en garante.

Por tanto, en este escenario, la concepción del acompañamiento familiar resulta relevante para definir la articulación con las relaciones familiares. En este sentido, el acompañamiento familiar es definido como «las estrategias de proximidad que se fundamenta en compartir intencionalmente un trayecto vital con finalidades. Empezar procesos que tiendan a la mejora sustentable de las condiciones de vida de las familias, involucra la transformación de aspectos, en términos de accesibilidad u obtención de materialidades concretas» (Martino, 2020, p.591)

Espiritualidad - Espiritualidad cristiana

En los estudios abordados no siempre es clara la diferencia entre «Espiritualidad» y «Religiosidad», siendo un impase evidenciado por algunos autores interesados en el tema (Cornellà, 2010; Zaraza & González, 2023) indicando que no hay consenso en la delimitación de estos términos por la complejidad y amplitud de sus elementos (Urchaga, 2019). Para esta investigación, la «Religiosidad» es entendida como el conjunto de creencias y prácticas con las que se expresa la búsqueda de lo sagrado y la confianza en su asistencia. Además, este conjunto es una especie de intersección entre lo objetivo - institucional de la religión y lo subjetivo-personal de la espiritualidad (Montoya, 2021). En algunas ocasiones, este se ve como un entremedio de estos dos grandes marcos mencionados (De la Torre, 2012).

Lo que sí parece claro es la diferencia entre «Religión» y «Espiritualidad». La primera tiene un carácter institucional más organizado que, bajo la forma de congregación de fieles, comparten un mismo sistema de creencias, participan de ritos y celebraciones comunes y son regidos por normas o mandatos de estricto cumplimiento, cuyo fin es el desarrollo humano-espiritual del sujeto. La «Espiritualidad», por su parte, se caracteriza por ser una dimensión del sujeto que refleja la búsqueda personal en relación al sentido de la vida y el encuentro con la trascendencia. La espiritualidad, como fenómeno humano, es el conjunto de creencias, prácticas y actitudes humanas (Arias, 2019), predominante individuales, mediante las cuales busca dar significado a la existencia, sin que su apertura a lo sagrado esté vinculada, necesariamente, a un grupo religioso. La espiritualidad se asocia al conjunto de herramientas interiores con las que cuenta la persona, para afrontar dificultades

y tomar decisiones más elaboradas intencionalmente.

Sessana, Finnell y Jezewski (2007) profundizan aún más en la espiritualidad desde cuatro sentidos: «La espiritualidad como sistema religioso de creencias y valores, como significado de la vida, como propósito y conexión con los demás, como sistemas de valores y creencias no religiosas, y finalmente como un fenómeno metafísico o trascendente» (citado por Arias Bermúdez, L. F., 2019, p.9)

En esta investigación, la «espiritualidad» se comprende como el modo de vivir las prácticas religiosas en el marco de la revelación cristiana, siendo en este orden, un modo de descubrir el sentido de la existencia a la luz del proyecto de Dios revelado en Jesucristo. Esta espiritualidad cristiana no es auto referente ni neutral, sino que se enmarca en una relación vital y personal que da significado a la existencia a través de un conjunto de relaciones, prácticas y ritos que cualifican al sujeto, constituyendo una brújula de sentido en todos los momentos de la vida, particularmente los más adversos y conflictivos.

Esta orientación de sentido y el conjunto de herramientas de las que dispone la religiosidad cristiana, se consideran un factor protector en la ideación suicida, pues se convierten en el horizonte de la vida familiar y social, en un soporte de resiliencia, fortaleza y esperanza. Lo anterior no desconoce que en algunos casos también la espiritualidad cristiana puede ser interpretada como un factor de riesgo, particularmente cuando el sistema de creencias personal se opone a algunas exigencias éticas de la religión cristiana; en este caso, frente al juicio de valor sobre el acto del suicidio, por experiencias o imaginarios previos. Se interpreta la espiri-

tualidad como un problema y no parte de la solución.

Reflexiones

Concepción de enfoques teóricos y campos de conocimiento

En la búsqueda documental, en relación a los enfoques y bases epistemológicas, entre los documentos más representativos destacan los siguientes aspectos:

Prevención del suicidio y acompañamiento familiar (red de apoyo)

En relación con la categoría de suicidio y su prevención se perciben tres áreas de conocimiento que han centrado sus esfuerzos por conceptualizarla: medicina, pedagogía y ciencias sociales. Sobre esta última rama, destacan tres campos en particular: estudios sociales, el enfoque psicosocial y trabajo social.

Desde el campo de la medicina, se presentan diversas estrategias para la prevención del suicidio y los múltiples programas que se han elaborado a nivel mundial para lograr disminuir las tasas de suicidio. Sin embargo, los documentos solo hacen una pequeña descripción de estas estrategias, partiendo de que el suicidio es un problema de salud pública (Suárez, 2023, p.77), sin profundizar en los elementos propiamente clínicos de cada uno de los enfoques de prevención. Este tipo de análisis puede darse también al tipo de producto de investigación: artículos de revisión.

En cuanto al enfoque pedagógico es interesante precisar que más que mostrar los avances que se pueden gestar en este campo en relación con el fenómeno del suicidio, se percibe la necesidad de presentar

algún modelo de intervención para su prevención que complemente el abordaje exclusivamente teórico. De ahí que la línea de la pedagogía esté directamente relacionada a la necesidad de modelos de intervención para la prevención desde el aula, impactando a los docentes, padres de familia, estudiantes y demás protagonistas del proceso educativo del estudiante.

Por último, en relación a las ciencias sociales, y desde los tres campos de conocimiento, antes mencionados, se percibe una urgencia por acercarse al suicidio, como se afirma en el libro *El suicidio. Una mirada integral e integradora*, desde las múltiples aristas que conforman esta línea de pensamiento.

En síntesis, el epicentro de este compendio es el suicidio desde una mirada amplia, compleja e integral, con la convicción de que es necesario comprenderlo desde la interdisciplinariedad, puesto que es con el trabajo mancomunado de las diferentes áreas que se logran intervenciones pertinentes y eficaces en nuestros contextos, cada vez más afectados por esta problemática. (García, 2020, p. 11)

Por otra parte, el acompañamiento familiar o la red de apoyo destaca que su abordaje teórico y los campos de conocimiento están situados desde el Trabajo Social, la salud pública y la interdisciplinariedad. Estas áreas establecen cómo las relaciones sociales, al igual que los contextos políticos y culturales, determinan las conductas de los sujetos vinculados a su relación con otros y consigo mismos. Además, el fenómeno del suicidio conduce a una ausencia y voluntad política por parte de las entidades estatales para atender a la salud de carácter público y con enfoque de derechos.

Profundizando en la premisa anterior, Jiménez (2021) define la perspectiva de Trabajo Social de los procesos de acompañamiento a las familias en duelo por suicidio, lo que conlleva a entender que el suicidio debe verse desde dimensiones comunitarias y sociales, no únicamente clínicas.

- Factores de riesgo individuales: trastornos mentales, factores psicológicos, intentos previos de suicidio e ideación suicida, edad, sexo (mayor número de hombres), enfermedad física o discapacidad
- Factores de riesgo (familiares y contextuales): historia familiar de suicidio, eventos vitales estresantes, factores sociofamiliares y ambientales.
- Otros factores de riesgo: historia de maltrato físico o abuso sexual, acoso por parte de iguales, fácil acceso a armas/medicamentos/tóxicos.
- Factores de protección: tener habilidades sociales que permitan a la persona estar integrada dentro de la familia, tener una red social que pueda acompañarlo (las creencias, la práctica religiosa y la espiritualidad) y poseer confianza y seguridad en sí mismo (tener una correcta autoestima, que la persona se sienta útil y valorada).

De manera significativa, la salud pública, como campo de conocimiento sobre el fenómeno expuesto, propicia el desarrollo teórico desde las acciones de intervención expuesta para el acompañamiento familiar, las cuales se encuentran evocadas a la definición de procesos de posvención, categoría subyacente de una secuencialidad de procedimientos metodológicos de la profesión. La posvención se encuentra definida por Betancur así:

intervención específica sobre los familiares, amigos y personas cercanas del individuo que muere por suicidio, con el objetivo de aportar en la resolución del proceso de duelo, incluyendo cualquier ideación o intento suicida. El comportamiento suicida no se puede interpretar desde un enfoque unidimensional, existen múltiples factores que tienen influencia en que las personas opten por este tipo de respuestas, uno es el hecho de ser superviviente de un suicidio consumado, de ahí la necesidad de establecer y coordinar acciones para intervenir esta población; entendiendo que la atención a las personas sobrevivientes de suicidio es una forma de prevención de otras muertes autoinfligidas prevención para las generaciones futuras (2023, p.6).

Ante el panorama anterior, la interdisciplinariedad se desempeña como un escenario amplio que recoge no sólo la situación de la salud mental desde acciones clínicas, también asume desarrollos sociales que complementan con sentido crítico a lógicas subordinadas a compresiones de salud mental meramente conductuales.

Prevención del suicidio, jóvenes y espiritualidad

Respecto a la pertenencia de la espiritualidad en la prevención del suicidio en jóvenes, los estudios evidencian un énfasis en los abordajes desde la Psicología y la Medicina, principalmente; y, menor grado desde el Trabajo Social y la Sociología. Esto obedece a un interés constante por indagar sobre los principales factores de riesgo desde una lógica de causalidad física y psicológica para comprender el fenómeno, en detrimento del esfuerzo por indagar sobre los factores protectores.

Otro aspecto relevante es la insistencia en los estudios mencionados por abrir espacio a otros campos de conocimiento y a

otros actores que podrían aportar a la comprensión del complejo problema de la ideación y conducta suicida como la Filosofía y la Teología, específicamente la Espiritualidad – Religiosidad. Estas últimas ofrecen luces no sólo sobre el cómo suceden los eventos autolíticos, sino desde el por qué acontecen, ofreciendo otros ángulos de observación desde lógicas referentes al sentido de la vida; incluyendo la opción por la muerte como respuesta extrema a la experiencia del dolor, el miedo y la desesperanza.

En este aspecto, desde una visión integral del sujeto, propio del personalismo humanista de corte cristiano que considera al hombre como un todo integral (cuerpo, mente y alma – espíritu: 1 Tes 5,23), lo espiritual, como dimensión propia del sujeto, se consolida como factor protector en la prevención del suicidio. Esto obedece a la variedad de recursos de los que dispone la espiritualidad y los dispositivos internos que activa, convirtiéndose en una herramienta valiosa para acompañar la toma de decisiones, la resolución de conflictos y la superación de experiencias difíciles.

Entre los elementos más valiosos que aporta la espiritualidad se destaca su conexión con los propósitos superiores de la vida, además de ofrecer estímulos para la fortaleza mediados por la esperanza y la confianza en una autoridad - deidad protectora. Por lo anterior, la espiritualidad, desde una intencionalidad preventiva, se presenta como un recurso valioso de resiliencia y el afrontamiento, respecto a la atonía y la desmotivación existencial.

Enfoques metodológicos de las revisiones realizadas

Luego de revisar los campos de conocimiento que han centrado sus esfuerzos

por comprender la prevención del suicidio se descubre que la metodología investigativa que más resalta es la revisión de literatura, aludiendo a que estos documentos presentan índices bibliométricos en los que se destacan elementos de la producción bibliográfica sobre el tema. Datos como año de publicación, país, área de conocimiento, cantidad de autores, etc. son relevantes para este tipo de indagaciones. Pese a que no suelen describir el fenómeno a tratar o brindar soluciones, sí se reconocen algunos elementos como: «identificar huecos y oportunidades de investigación y proporcionan el marco teórico y metodológico que permite hacer aportaciones propias e incluso ser innovadores al afrontar nuevas investigaciones» (Codina, 2020, p. 141). En este sentido, los artículos estudiados abren el panorama para establecer las líneas desde las cuales se puede rastrear los aportes de la espiritualidad cristiana a la prevención del suicidio.

Luego de las revisiones documentales, el número de artículos generados a través de una metodología cualitativa son significativos, sobresaliendo los de enfoque fenomenológico y hermenéutico-histórico. Este tipo de metodologías aluden a «la experiencia vivida respecto a una situación, enfermedad o circunstancia por el propio protagonista de la experiencia» (Palacios y Corral, 2010, p. 72); es decir, valora la percepción de los diversos actores que se acercan a estudiar un fenómeno en particular. Además, es valioso aclarar que este tipo de enfoque destaca que la realidad no es única, sino que «la realidad existe como construcción holística-configuracional, sistemática-compleja» (Ortiz, 2015, p. 17); de ahí que la prevención del suicidio sea estudiada y analizada por diversas áreas del conocimiento, todas ellas con el mismo nivel de validez y relevantes para su comprensión. La mayoría de los do-

cumentos recuperados bajo este enfoque presentan resultados de algunos instrumentos de recolección de información y datos numéricos derivados de estos estudios.

En alusión a los documentos que se presentan como aplicación de modelos, estos muestran los resultados de aplicar algunos modelos ya conocidos sobre la prevención del suicidio. En este tipo de publicaciones destacan los elementos favorables del modelo, lo que se puede mejorar o los grupos que más receptivos son a estas rutas de intervención. Esta sistematización es relevante para esta investigación puesto que se presentan como ejemplos de intervención, además de precisar las ausencias desde la espiritualidad.

Tabla 4. Metodologías utilizadas por cada categoría de investigación

Suicidio	Revisión narrativa: selección de documentos y revisión sistemática de estos Cualitativa tipo biográfica documental Aplicación de programa Metodología mixta, holística, comprensiva interpretativo-descriptivo y es de tipo mixto método cualitativo interpretativo Rastreo bibliográfico
Acompañamiento familiar	Documental: memoria escrita, un anexo y una cronología Modelo de atención Cualitativa descriptiva Cualitativo - correlacional Cualitativo fenomenológico Revisiones bibliográficas Cualitativa histórico hermenéutico
Espiritualidad	Metodología mixta: método etnográfico - empírico - debate transdisciplinar - holístico e interprofesional - estudio transversal descriptivo Cualitativo - estudio documental (análisis desde un enfoque histórico-hermenéutico) Cualitativo- enfoque hermenéutico Cualitativo - deductivo - análisis temático (muestreo de casos) Cualitativo - revisión teórica (exploratoria) Empírico-analítico con diseño descriptivo, correlacional y comparativo Empírico - cuantitativo Empírico - analítico Revisión documental - bibliográfica Exploratoria mixta Descriptivo - correlacional comportamental

Concepción de prácticas o experiencias

En el ejercicio de reflexión, se hace menester ubicar compresiones acordes a la acumulación de conocimiento situadas desde las prácticas o experiencias que se han sido registradas sobre las categorías de suicidio, acompañamiento familiar y espiritualidad. De manera significativa se establece que la mayoría de los documentos orientan al acompañamiento familiar como categoría transversal, posicionando su experiencia en

estrategias de acompañamiento a familias supervivientes del suicidio consumado. Estas están centralizadas en atención rápida y gratuita para atender emergencias por trastornos psicológicos y situaciones que afectan la salud mental en el departamento de Antioquia.

Estos modelos de posvención requieren, según Betancur, en primer lugar, la conformación del Equipo Interdisciplinario Municipal de Posvención (EIMP). En un segundo

momento, se establece la propuesta de intervención, determinada por la Convocatoria del Comité o la Mesa de Salud Mental y del COVE Municipal. Este modelo aborda a la familia superviviente del suicidio y presenta intervenciones en el entorno educativo, comunitario y laboral. Este diseño ubica la conformación y coordinación de los Grupos de Ayuda Mutua o de los Grupos de Apoyo y por último la evaluación de la intervención. Todo esto configura una estrategia relevante pues recoge acciones establecidas «al acompañamiento psicosocial desde diferentes entornos para proceso de duelo, centros de escucha, grupos de apoyo, visitas domiciliarias, activación de rutas para identificación del riesgo, acciones lúdico educativas como espacios de relajación, de reflexión y arteterapia » (Betancur. et. al, 2023, p. 21).

Desde aspectos normativos, las experiencias investigativas residen en rastrear sentencias jurídicas en las que se materializa la garantía de derechos en materia de salud mental. Algunas de ellas aluden al

Análisis de la Ley 100 de 1993, norma principal del sistema de la salud pero que paradójicamente no estipula concretamente disposiciones normativas al respecto, así mismo, se estudiará la Ley 1616 de 2013 como norma que aborda de forma especial el tema de la salud mental y que guardan estrecha relación con el suicidio (Barrera. et.al, 2019, p.13).

Esta correlación es necesario mencionarla ya que analiza una serie existente de acciones legales, interpuestas por la ciudadanía y que reflejan la instancia de fundamentar la obligación del Estado Colombiano en la garantía de derechos y su actuación mediante las políticas públicas.

Desde la espiritualidad, y en función de prácticas o experiencias que derivan en modelos de acompañamiento, destaca una propuesta: Programa escolar de prevención del suicidio en adolescentes. Desde una metodología de investigación acción participativa, diseña una prueba piloto para aplicar en el ámbito educativo en Palmira, Valle, desarrollada en ocho fases. La propuesta involucra a directivos, maestros, estudiantes, padres de familia y entidades dedicadas a la intervención en conductas autolíticas, además de actores que participan en las estrategias de publicidad y sensibilización, formación y capacitación. Todo esto acompañado por un sistema de evaluación, seguimiento e implementación de estrategias de prevención del suicidio, con ajustes permanentes a nivel curricular. Un aspecto relevante es que la espiritualidad, como factor protector, está presente en varios momentos de este diseño metodológico como: 1. concientización y publicidad; 3. incorporación curricular (Quintero, 2015, p. 165-168).

Otro aporte al respecto, es el presentado en el texto «La espiritualidad y religiosidad como factor protector en mujeres depresivas con riesgo suicida: consenso de expertos», donde Taha et al., (2011), en el contexto chileno y a partir de un debate transprofesional e interdisciplinario, incluyen el tema de las creencias y las prácticas religiosas y espirituales para la prevención del suicidio. La investigación desemboca en un diseño de acompañamiento denominado «Intervención ER» que reconoce el rol protector de la espiritualidad y la religiosidad (siglas ER) en la prevención y disminución de conductas suicidas, partiendo de la conceptualización de Durkheim al respecto y que abrió un camino para la inclusión de este tema en la psicología moderna. La intervención ER está dirigida a mujeres depresivas con riesgo suicida (ideación y/o in-

tento) en el marco de las consultorías en el Hospital General de Santiago de Chile, y tiene en cuenta su autorización para acogerse a este modelo de terapia y acompañamiento. Mediante un proceso de selección, capacitación integral y entrenamiento para la escucha, el equipo ER está conformado por personas diferentes respecto a quienes realizan las intervenciones clínicas y farmacológicas, complementándose un trabajo colaborativo e interdisciplinario. Otros aspectos primarios, como el médico-farmacológico y psicosocial, revelan trastornos depresivos o de personalidad, hay otras características médicas y sociodemográficas familiares de relevancia. Este modelo ER incluye:

- El reconocimiento y la vinculación a creencias, las redes de apoyo y recursos espirituales (grupos de apoyo parroquiales, pastoral hospitalaria, congregaciones, comunidades religiosas, familiares creyentes, lecturas disponibles entre otras (Taha et al., 2011, p. 351).
- La capacidad de diálogo con otras creencias religiosas
- El reconocimiento de sus alcances frente a la intervención psicoterapéutica y los objetivos específicos del acompañamiento ER particularmente en relación al sentido de vida, la generación de esperanza frente al futuro y motivación.

La intervención ER, que sigue un formato diseñado en función de cada paciente, incluye tres grandes fases: 1. contención (individual), 2. acompañamiento (individual o grupal) y 3. seguimiento (redes de apoyo) (Taha et al., 2011).

Por su parte, Zaraza & González

(2023), en su texto sobre «Salud mental y espiritualidad: abordaje de enfermería desde la recuperación de personas con conducta suicida», evidencian la relación que existe entre la pérdida de esperanza, la falta de sentido de vida y la ideación suicida. En este orden, la espiritualidad se convierte en soporte en los procesos de recuperación frente a una alteración de la salud mental, tanto para la persona que lo padece como para el círculo de familiares y cuidadores. Al reconocer la espiritualidad como factor protector, se propone una herramienta práctica para su inclusión mediante el modelo de recuperación de la salud mental CHIME, propuesto por Leamy: *Connectedness*/ la conectividad (redes de apoyo); *Hope*/ la esperanza (expectativa de recuperación desde una mentalidad positiva), *Identity*/la identidad (reconstrucción de la propia identidad); *Meaning*/ el sentido y propósito (descubrir el sentido de lo acontecido) y *Empowerment*/ el empoderamiento (asumir el control) (citado por Zaraza & González, 2023). Estas claves, aplicadas al campo del acompañamiento en la ideación suicida, son presentadas como un camino de trascendencia y superación que ayuda a «favorecer desde una perspectiva espiritual la recuperación de las personas que han presentado alguna conducta suicida» (Zaraza Morales & González Hernández, 2023, p. 47).

En esta propuesta de recuperación, el apoyo espiritual es fundamental, a través de grupos de apoyo y redes relacionales que mediante consejerías espirituales y la promoción de prácticas religiosas, cuando existen, promueva la esperanza a través del crecimiento espiritual, reconociendo el valor personal de las acciones y decisiones humanas y supere la mera visión de sujeto pasivo, es decir, solo como paciente.

Aportes a la reflexión

A partir de la indagación documental, las reflexiones que se presentan a continuación ahondan en los actores y responsables del acompañamiento que deben intervenir en la prevención de suicidio juvenil, como usufructo de una mirada holista e integral. Aquí, es valioso el aporte interdisciplinar del Trabajo Social y la Pastoral, que, desde sus fundamentos epistemológicos y experiencias prácticas sobre lo humano y lo familiar, propician escenarios de dignificación del sujeto en lógicas de cuidado y protección. Así pues, estos hallazgos se convierten a su vez en un insumo de gran valor para la segunda etapa de la presente investigación que apunta al diseño de una ruta metodológica para la prevención de suicidio desde los aportes de la familia y la espiritualidad cristiana.

Complementariedad de la intervención profesional y el acompañamiento pastoral - espiritual

Desde el ejercicio profesional, se percibe que las labores de las diversas ramas del conocimiento científico, anteriormente mencionadas como la medicina y la psicología, aportan un abordaje a la prevención del suicidio. Desde sus métodos y metodologías, cada una de ellas propician escenarios de intervención desde su experticia. Sin embargo, estas miradas se complementan con las intenciones pastorales, dado que son prácticas que, soportadas por un fundamento epistemológico propio del saber teológico y pastoral, desglosa la importancia del acompañamiento como herramienta para la reivindicación de los sujetos. En esta medida, el aporte pastoral de índole espiritual es una oferta válida y necesaria dentro un acompañamiento integral para la prevención y con-

tención de riesgos autolíticos en la ideación suicida, pues ofrece una visión integral de la persona: no solo es un paciente, es un sujeto multidimensional. Desde esta mirada, la persona requiere una atención que acoja su dimensión espiritual, pues las búsquedas de sentido y trascendencia son inherentes. Es así como el apoyo pastoral - espiritual (acompañamiento, consejería, escucha, oración) movilizan un conjunto de recursos internos del sujeto y de sus redes relacionales; visibiliza ciertos valores de la persona como la fe, la fortaleza y la esperanza; y se convierte en un impulsor vital de imaginarios y prácticas que promueven la resiliencia. En este campo, el acompañamiento pastoral y espiritual no tiene la intención de ser un ejercicio de intervención clínica, sino un apoyo a otros campos de saber: qué aporta y qué complementa desde su especificidad.

Ausencia a nivel académico para la comprensión profesional de Trabajo Social y el interés de acompañamiento del fenómeno en función de la prevención, más allá de lo punitivo

El Trabajo Social se ha preocupado por abarcar múltiples problemáticas sociales. Sin embargo, durante el desarrollo de esta investigación no se encontraron documentadas prácticas profesionales de acompañamiento que situaran protocolos de atención efectivos y eficientes respecto a la prevención del suicidio. De hecho, es predominantemente la generación de conocimiento respecto a la atención a familias que afrontan hechos de suicidio consumado, situación que deja entrever la ausencia en la valoración que ocupa la familia para contener y prevenir el suicidio. Por otro lado, la Teología, como ciencia, junto con las prácticas pastorales que le derivan, contiene experiencias significativas que reivindican el aporte de la espiritualidad cristiana a los procesos de acompañamiento.

to, particularmente en relación a situaciones de crisis emocionales y desesperanza vital, proponiendo una valoración de la vida y la importancia de tomar decisiones en función de fines superiores que lleven a la persona a cumplir su proyecto existencial.

En este sentido, la apuesta por una vida llena de sentido es el principal interés de la práctica pastoral en el campo del acompañamiento frente a la desesperanza y a la frustración que motivan la ideación suicida. Es preciso recordar que, por otra parte, actualmente la interpretación ética del suicidio consumado desde la espiritualidad cristiana no tiene un carácter unilateralmente punitivo o condenatorio, sino que, como lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, subyace la intención pastoral de recordar que aún esta muerte es acogida desde la esperanza cristiana, más cuando no siempre se puede imputar al sujeto la culpabilidad en dichos actos por trastornos de tipo psicológico (n. 2282-2283).

El reconocimiento y la obligación de la política pública y la responsabilidad del estado

Durante el rastreo documental, uno de los hallazgos más representativos está relacionado con la orientación que el Estado debe dar a este problema de salud pública. En este caso, Colombia desarrolló, a partir de su política de Salud Mental, la *Estrategia Nacional de la Prevención de la conducta suicida*, mencionando en ella las obligaciones que el Ministerio de Salud asume y la urgencia de responder a este problema de salud mental. Sin embargo, pese a que reconoce la vitalidad de una ruta que prevenga el suicidio, en este no se menciona cuál es el rol de los profesionales en este proceso y el paso a paso en una situación de este tipo. Además, es necesario aclarar que en esta formulación estatal no se reconoce

la dimensión espiritual; antes bien, sólo se establece un modelo a partir del área de la salud, de la medicina particularmente, y desde situaciones que, desde la representación social, favorecerían la conducta suicida como el consumo de alcohol y el rápido acceso a elementos letales.

Por último, vale la pena aclarar que esta Estrategia Nacional colombiana nace producto de los esfuerzos transnacionales por reducir la cifra de suicidio, considerándose una problemática mundial. Además, también es importante mencionar que, a través de esta Estrategia, el Estado colombiano se posiciona como un actor para la prevención del suicidio, asumiendo que la prevención del suicidio no es un asunto meramente de dinámicas familiares o de círculos relacionales cercanos, sino de un Estado que también deberá proveer los recursos necesarios para evitar su consumación. La responsabilidad se torna conjunta, deduciendo asimismo que el Estado y la Familia son factores protectores para la prevención del suicidio.

Abordaje metodológico para la prevención del suicidio y ausencia de protocolos y rutas para la atención

Pese al alto porcentaje de productos investigativos sobre la prevención del suicidio, es necesario indicar que los estudios hasta ahora elaborados no tienden a realizar o diseñar rutas de prevención del suicidio, sino a presentar datos bibliométricos del proceso de investigación. Hay un mayor interés en mostrar «qué es» de la prevención del suicidio, respecto a «cómo» ejecutarlo concretamente. Esta dificultad puede darse por la complejidad del fenómeno, por la diversidad de involucrados (familia y profesionales de diversas áreas) y por la comprensión misma del suicidio como opción de vida o cierre de la misma. Por otra parte, también vale la

pena destacar que los modelos ya elaborados, incluso por organizaciones, cuyo foco está en la prevención del suicidio, centran sus intervenciones desde ámbitos académicos específicos como la psicología o medicina, olvidando otras áreas relevantes para el desarrollo de la ruta de prevención del suicidio como la familia y las redes de apoyo que esta institución natural gestiona. Esto puede responder a dos motivos:

1). Falta de reconocimiento del suicidio como un fenómeno multifactorial que requiere de diversas aristas para su interpretación, prevención y acompañamiento.

2). El desconocimiento de la multidimensionalidad de lo humano y su relación con el sentido de la existencia y, por tanto, el valor de la vida y la opción por la muerte, requiriendo así otras aproximaciones, entre esas la dimensión espiritual.

Otros sentidos sobre el suicidio y el acompañamiento

a) El acompañamiento espiritual para la prevención de la conducta suicida no desconoce que en ocasiones este ha sido concebido como un factor de riesgo, sobre todo por la carga punitiva que reviste el suicidio en una sociedad marcada por la concepción cristiana de la sacralidad de la vida. Sin embargo, una correcta postulación y acogida de la espiritualidad, como clave para el acompañamiento familiar en la prevención de la ideación suicida, presenta una carga superior de beneficios, según lo constatan con frecuencia variados estudios al respecto.

b) Otro elemento importante a resaltar es la diversidad en la interpretación sobre el suicidio, teniendo en cuenta que en ocasiones puede realizarse, paradójicamente,

como opción de vida. Una reflexión más detallada merece la aproximación al fenómeno del suicidio por motivos religiosos o de honor, donde en vez de ser entendida como una cesación abrupta de la vida por la desesperanza o falta de sentido, es precisamente lo contrario: al contener una carga simbólica marcadamente positiva, significa la entrega voluntaria de la vida por un bien mayor o un sentido superior. En este mismo campo cabe la comprensión del martirio, que no se interpreta como un suicidio sino una oblación de la vida por una razón trascendente. En este caso, por los factores anteriormente mencionados, el acompañamiento a la familia a través de las acciones profesionales enfatizaría la importancia de la eliminación de la culpa y el cambio de interpretación, diverso a un acto egoísta, irracional o carente de sentido.

Finalmente, en la investigación resulta importante reconocer la complejidad de la prevención del suicidio y su vinculación a diversos actores en la intervención de este. De igual modo, se vislumbra una visión holística del sujeto donde, a la par de la dimensión físico-psicológica, debe buscarse razones espirituales en lógicas del sentido para la prevención del suicidio. Otro campo de complejidad tiene que ver con las circunstancias sociales y familiares, donde no se cuentan con los conocimientos y herramientas para descubrir los signos de alarma en los jóvenes que pudieran derivar en un suicidio consumado.

Por otra parte, hay pocas capacidades instaladas a nivel familiar e institucional para generar un acompañamiento sobre el sentido de vida. Por esta razón, es necesario la vinculación de la actuación profesional del Trabajo Social en el acompañamiento a la familia, desde una mirada psicosocial comprometiendo al Estado como vinculante en

la responsabilidad de la salud pública. Respecto al aporte a la prevención de suicidio, desde una aproximación pastoral, esta se presenta como aliada tanto en la reflexión teórica fundamentada en una antropología humanista, que permite ver al hombre en todas sus dimensiones, similar a los ejercicios prácticos acompañamiento y apoyo espiritual.

Conclusiones generales

Según un alto índice de estudios sobre el tema, la aproximación a la ideación suicida se ha centrado en los factores de riesgo en detrimento del interés por indagar sobre los aspectos protectores del fenómeno. De igual modo, el discurso médico y psicológico ha predominado en el escenario presentándose como un problema exclusivamente de salud mental, invisibilizando otros discursos y saberes que pudieran dar luces sobre el tema como el filosófico y religioso, dado que el sujeto no es solo un ente físico y psicológico sino también espiritual.

Desde esta última perspectiva es necesario reconocer que el sujeto no se mueve solamente por necesidades, sino también por sentidos y propósitos de vida, los cuales están relacionados con otras esferas de lo humano, como lo sobrenatural y trascendente. De este modo, teniendo en cuenta que el suicidio es un fenómeno multicausal y cuya prevención no puede desligarse de la complejidad de lo humano, esta investigación indagó sobre la incidencia de la espiritualidad cristiana, como factor de protección al interno de una red de apoyo que tiene en la familia uno de sus ejes fundamentales.

Finalmente, el desencadenamiento de las críticas de los autores o sus recomendaciones sobre los documentos referidos, recaen en primera instancia en la polariza-

ción a la aproximación del fenómeno desde instrumentos clinimétricos o psicométricos, relegando el lugar de las ciencias humanas y sociales y marginando la multicausalidad del suicidio. Por esto, persisten diagnósticos de tipo individual y particularmente terapéutico, obviando la importancia de los factores sociales y comunitarios que influyen en el individuo, como un acompañamiento transversal frente a la ideación suicida, que incluya otros campos del saber frente a lo humano. En este sentido, el acompañamiento familiar resulta tener preponderancia para la restauración del tejido social, pues posibilita miradas de responsabilidad macrosocial, incluyendo sectores institucionales que se preocupen por una salud integral como derecho legítimo.

Por otra parte, es necesario la implementación de políticas públicas que traten el tema, además de una correcta difusión de estas por parte de las entidades competentes, de modo que asuman la atención la prevención de manera prioritaria. El resultado de la búsqueda indica una tendencia a elaborar planes de intervención una vez consumado el acto suicida y no a la prevención de este de manera individual y colectiva (Candelo, 2015).

En triangulación con la espiritualidad, es urgente reconocer su lugar como factor protector para la prevención del suicidio por las lógicas de sentido de vida que desarrolla y por los sistemas de valores que moviliza como la esperanza, la gratitud y el perdón (Urchaga, 2019, Toro-Tobar et al, 2016). Además, la espiritualidad, particularmente para quienes se profesan creyentes, se experimenta como factor de resiliencia y, por tanto, como un elemento significativo para afrontar las dificultades y crisis; proporcionando, desde distintos recursos internos y externos (personales y relacionales), el

modo de buscar nuevos caminos frente a situaciones de crisis o adversidad. Esta perspectiva es congruente con los postulados anteriores puesto que confirma que la capacidad de afrontación se vincula a recursos internos del sujeto que conectan con el sentido de vida y la red de relaciones con las que dispone, estando por tanto en conexión con ámbitos de las ciencias humanas.

En este sentido, el componente religioso y/o espiritual posibilita una intervención que reconoce la integralidad del sujeto, pues aporta elementos protectores frente a la ideación suicida y promueve otros recursos internos de lo humano que, bajo la forma de resiliencia, sentido y esperanza; abren otros caminos de respuesta frente a las crisis emocionales y existenciales. Lo anterior no desconoce que en ocasiones también lo religioso puede ser un factor de riesgo, particularmente, por la carga normativa y punitiva que se expresa en el discurso frente al suicidio como ofensa a Dios, dueño de la vida o como fracaso existencial frente al proyecto personal de vida.

Finalmente, frente a la prevención del suicidio es importante resaltar el bajo nivel de herramientas o instrumentos que permitan la detección de riesgos suicidas, además de la no existencia de pruebas contundentes de la efectividad de la mayoría de las intervenciones, como se realizan en la actualidad (Alba, 2010). Esto permitiría reconocer el lugar, según lo evidenciado documentalmente, de la importancia del acompañamiento espiritual y familiar desde un enfoque de habilidades para la vida, que reclama asumir aportaciones de distinta naturaleza a las médicas y psicológicas, que regularizan determinados estándares sobre la vida y el suicidio, particularmente desde las patologías.

Referencias

- Alba, L. H. (2010). Salud de la adolescencia en Colombia: bases para una medicina de prevención. *Univ. Méd. Bogotá (Colombia)*, 51(1), 29 – 42
- Arias Bermúdez, L., Correa Becerra, T. y Nieto Betancourt, L. (2019). Creencias espirituales y percepción del suicidio de los profesionales de psicología y líderes espirituales de la ciudad de Pereira. Universidad Católica de Pereira. <http://hdl.handle.net/10785/5227>
- Betancur, C., Arias López, B. E., & Restrepo Ochoa, D. A. (2023). Decidir la vida que queremos: Aportes de organizaciones culturales a la promoción de la salud mental. *CES Psicología*, 16(2). <https://doi.org/10.21615/cesp.6478>
- Candelo Quintero (2015). La escuela como espacio de prevención de las conductas autolíticas. Estudio aplicado en escolares del municipio de Palmira Valle. [Tesis doctoral. Universidad del Cauca]. <http://repositorio.unicauca.edu.co:8080/xmlui/handle/123456789/3616>
- Codina, L. (2020). ¿Cómo hacer revisiones bibliográficas tradicionales o sistemáticas utilizando base de datos académicas? *Ediciones Universidad de Salamanca*. <https://scielo.isciii.es/pdf/orl/v11n2/2444-7986-orl-11-02-139.pdf>
- Cornellà i Canals, J. (2010). Espiritualidad y suicidio en adolescencia y juventud ¿factor protector o factor de riesgo: Apuntes del II Congreso de CODAJIC. Lima 2010. *Revista De Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 27(4), 290–292. <https://www.aepnya.eu/index.php/revistaaepnya/article/view/156>
- Clemente, A. (2016). La pobreza persistente como un fenómeno situado. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 6, (10)*, 13-27.
- De la Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Revista de Ciências Sociais*, 12(3), 506-521. <https://www.redalyc.org/pdf/742/74225010005.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación [DNP].(s.f.). Sobre los jóvenes. https://www.dnp.gov.co/LaEntidad_/subdireccion-general-prospectiva-desarrollo-nacional/direccion-desarrollo-social/Paginas/sobre-jovenes.aspx#:~:text=%E2%80%8BJoven
- Durkheim, E. (2012). El suicidio: *Un estudio de sociología*. Buenos Aires: Argentina. Akal Universitaria. Ediciones Akal, S. A.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente. Última década 13. Pp. 59-77. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf>

García-Haro, J., García-Pascual, H. y González González, M. (2018). Un enfoque contextual-fenomenológico sobre el suicidio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(134),381-400. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6681130>

García Peña, J. J. [Dir.] (2020). *El suicidio. Una mirada integral e integradora* [Libro electrónico]. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/648_El_suicidio_Una_mirada_integral_e_integradora.pdf

Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia católica* https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s2c2a5_sp.html

Jiménez. Diaz, M. (2021, 23 julio). *Acompañamiento a las familias en duelo por suicidio, desde la perspectiva del trabajo social* [Trabajo Fin de Grado, Universitat Ramon Llull]. Repositorio DAU. http://hdl.handle.net/20.500.14342/1243_gredos.usal.es

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, *Forensis* (2018). Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia – GCRNV. <https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf>

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2023). *Informe No. 78 Suicidio entre los jóvenes colombianos*. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/inf+78-suicidios-jovenes-colombia-lee.pdf>

Martino (2020). *Trabajo social con Familias: Dilemas teórico-metodológicos, éticos y técnico-operativos*. ISBN: 978-9974-0-1795-5 https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26073/1/Trabajo%20social%20con%20familias_2020.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social. (2021). *Estrategia Nacional para la Prevención de la Conducta Suicida en Colombia*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/estrategia-nacional-conducta-suicida-2021.pdf>

Montoya Castaño, J. J. (2021). Efectos de la era secular en los jóvenes: La desinstitucionalización frente a la religión y la diversificación de lo espiritual. *Revista del Instituto de Jesús Adolescente*, 13, 6-15.

Morfín López, T. e Ibarra López, A.M. (2015). *Fenómeno suicida: un acercamiento transdisciplinar*. México, D.F. Editorial El Manual Moderno. <https://www.telefonocontraelsuicidio.org/wp-content/uploads/2020/10/Fenomeno-Suicida-Un-Acercamiento-Transdisciplinar.pdf>

Organización Mundial de la Salud (OMS), (WHO, 2023). <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

Organización Panamericana de Salud. (s.f.). *Prevención del suicidio: un recurso para profesionales de los medios de comunicación*. Actualización del 2023. <https://www.paho.org>

org/es/documentos/prevencion-suicidio-recurso-para-profesionales-medios-comunicacion-actualizacion-2023

Palacios, D. y Corral, L. (2010). Fundamentos y desarrollo de un protocolo de investigación fenomenológica en enfermería. *Enfermería intensiva*.

Pineda Roa, C. A. (2013). Factores asociados con riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes autoidentificados como lesbianas, gays y bisexuales: estado actual de la literatura. *Revista Colombiana de Psiquiatría* 42(4), 333-349. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80629822006.pdf>

Suárez, Y. (2023). Estrategias para la prevención del suicidio. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Salud de la Universidad Pontificia Bolivariana*, 76-84.

Taha, N; Florenzano U., Sieverson, C., Aspillaga C. y Alliende, L. (2011). La espiritualidad y religiosidad como factor protector en mujeres depresivas con riesgo suicida: consenso de expertos. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría* 49(4), 347-36. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272011000400006

Toro-Tobar, R. A., Grajales-Giraldo, F. L., y Sarmiento-López, J. C. (2016). Riesgo suicida según la tríada cognitiva negativa, ideación, desesperanza y depresión. *Aquichan*, 16(4), 473-486. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=74148832006>

Urchaga-Litago J. D; Morán-Astorga C. y Fínez-Silva, M. J; (2019). La religiosidad como fortaleza humana. *Revista de Psicología* 1(1), 309-316. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349859739032/349859739032.pdf>

Zaraza-Morales, D. y González Hernández, O. (2023). Salud mental y espiritualidad: abordaje de enfermería desde la recuperación de personas con conducta suicida. *Revista CES Enfermería* 4(2), 42-50. <https://doi.org/10.21615/cesenferm.7260>

FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS DE LOS MOTIVOS DE ESPERANZA EN LOS DIVERSOS CONTEXTOS

Francisco León Oquendo Góez, Pbro.

RESUMEN

Los motivos de esperanza y de conversiones en los distintos contextos tienen su fundamento en Dios y en sus promesas; no en cualquier dios, sino el que fue revelado por Jesucristo: la Santísima Trinidad. Una de las personas de esta común unión es el Espíritu santo, que anima a la Iglesia y la enriquece con carismas que responden a las necesidades de los contextos, haciendo posible la ministerialidad en la Iglesia. Algunos otros fundamentos para descubrir motivos de esperanza son: la sinodalidad en la Iglesia y el añorado servicio eclesial para la reconciliación y la paz en Colombia.

Palabras clave: esperanza; Trinidad; Espíritu; carismas; ministerios; comunión; participación; misión; teología contextual; sínodo; paz.

Introducción

La esperanza es una de las virtudes teologales que, junto con la fe y la caridad, forma un estilo concreto de vida a través de la relación con Dios creído, esperado y amado. Da la sensación de que fue el apóstol Pablo quien propuso la triada, fe, caridad y esperanza¹, luego de notar efectos devastadores de la desesperanza y de la diada ya conocida fe y caridad. Esta triada, fe, caridad y esperanza; cambio después su orden por fe, esperanza y caridad, puesto que es la caridad (1Cor 13,1), la única que permanecerá cuando la fe y la esperanza ya no tengan razón de ser³.

Desde entonces, la esperanza es distintivo del pueblo de Dios⁴, especialmente en su contexto socio-cultural en el que no siempre tenía una valencia positiva⁵. Los cristianos perfumaron sus espacios con el aroma fuerte y la fortaleza fragante de la esperanza, encontrando motivos de espera en las situaciones más desesperantes.

Primer fundamento: Dios de las promesas y las promesas de Dios

El Dios de las promesas

El primer fundamento de los motivos de esperanza y de conversiones es Dios mismo. *Spe salvi* 27 dice: «quien no conoce a Dios,

aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (Ef 2,12)» (Benedicto XVI, 2007) (Benedicto XVI, 2007). La fe en Dios es inseparable de su amor y de esperar en él: quien cree, se siente amado, y quien se siente amado, espera. En los distintos escenarios en los que vive el pueblo de Dios, este ha encontrado en Dios los motivos más sólidos para esperar.

Los patriarcas también esperaron en Dios, en el Dios creador de todas las cosas: «Dios de Abraham, Isaac y Jacob». En situación de esclavitud, el pueblo espero un cambio de situación y la intervención de Dios que se reveló en la zarza ardiente. En el contexto de la peregrinación, por las arenas del desierto, el pueblo espero en Dios, que los acompañó en la nube y camino con ellos en la tienda de reunión. En el contexto de la conquista de la tierra, el pueblo espero en Dios, que, sentado en el arca, abrió las aguas del río Jordán e hizo caer, sin intervención humana, las murallas de Jericó.

En el contexto de Israel, pastoreado por reyes, el pueblo espero en Dios una casa perpetua, prometida a David. En las situaciones en las que intervienen los profetas, ellos motivan a esperar en Dios, que es fiel a la alianza. En la dolorosa situación del destierro, el pueblo espero en Dios el anuncio del regreso; su reconstrucción es hecha en el nombre del Dios, que garantiza su pre-

¹Probablemente la diada “fe” y “amor” es anterior a 1Tes. Pablo agradece a Dios por la fe de los tesalonicenses (1Tes 1,3), pero nota que esta tiene deficiencias (3,10); así mismo recuerda su esperanza constante (1,3), pero es consciente de una falta de esperanza (4,13). Es probable que, motivado por esta falta de esperanza (1Ts 4,13), haya asociado la “esperanza” a la precedente diada, formando la triada de actitudes originarias de la existencia cristiana (Díez Aragón, 1992).

³“Ipsa spes non erit sempiterna. Cum enim res venerit, spes non erit” = la esperanza no será eterna, porque cuando llegue la realidad, la esperanza ya no será” (San Agustín, *Sermón* 313/1).

⁴“Propter quam unam (sc: spem) proprie nos christiani sumus” = es solamente la esperanza la que nos hace propiamente cristianos” (San Agustín, *La Ciudad de Dios* 6,9,5).

⁵ Ya Séneca en su obra *La firmeza del sabio*, lo presenta como aquel que vive sin esperanza y sin miedo (Visonà, 1993).

sencia mediante los profetas Ageo y Zacarías y el liderazgo de Esdras y Nehemías.

Los sabios enseñan a vivir según Dios y presentan la esperanza como ingrediente imprescindible de la vida sabia y santa⁶. En situaciones desesperadas, que derrumban los fundamentos del orden conocido, la apocalíptica profesa su esperanza en Dios que puede recrear todas las cosas.

En el Nuevo Testamento, la esperanza es el Dios encarnado (Jn 1,14), el Verbo humanado, a quien la esperanza se convierte en su nombre: Jesucristo. Él es «nuestra esperanza»⁷ (1Tim 1,1), «la esperanza de la gloria»⁸ (Col 1,27), «ancla del alma, segura y firme que penetra hasta detrás del velo»⁹ (Hb 6,19). San Ignacio de Antioquía lo llama «nuestra esperanza», «nuestra esperanza de resurrección en él», «la esperanza perfecta»¹⁰.

El fundamento para descubrir motivos de esperanza y de conversiones es Dios mismo, que actúa y convierte nuestros acontecimientos en historia de salvación.

Las promesas de Dios

La esperanza se fundamenta en la promesa divina: Abraham espera tierra, descendencia y bendición, porque todo esto le fue prometido; el pueblo espera una tierra que mana leche y miel, porque esto también le ha sido prometido; la Iglesia espera el reino de Dios en plenitud, la inmortalidad gloriosa y la vida eterna, porque le han sido prometidos. San Agustín afirmo: «Es porque me lo has prometido que me has hecho esperar»¹¹.

No hay que subvalorar este fundamento de la esperanza, pues como escribe San Juan Crisóstomo: «las promesas de Dios son mucho más eficaces que nuestras manos»¹². En efecto, la mirada puesta en las promesas da valor a los mártires para soportar lo insoportable y dejar como herencia un testimonio edificante¹³.

En síntesis, el fundamento de los motivos de esperanza y de conversiones son las promesas de Dios, que en su amor ha prometido y en sus promesas ama: es eternamente fiel. No hay esperanza cristiana que no tenga su base en Cristo y sus promesas.

⁶ «La esperanza es adorno de la justicia sabia y la sabiduría justa. El justo espera de Dios la vida inmortal y la inmortalidad viva» (Conferencia Episcopal de Colombia. Departamento de Catequesis y Animación bíblica, 2025, p. 100).

⁷ «Χριστοῦ Ἰησοῦ τῆς ἐλπίδος ἡμῶν» (1Tim 1,1).

⁸ «ὁ ἐστὶν Χριστὸς ἐν ὑμῖν, ἡ ἐλπίς τῆς δόξης» (Col 1,27). «La comunidad posee esperanza gloriosa y gloria esperanzadora: la presencia de Cristo en ella, garantía de la gloria prometida que Cristo resucitado tiene ya y reserva para los suyos» (Conferencia Episcopal de Colombia. Departamento de Catequesis y Animación bíblica, 2025, p. 125).

⁹ «ὡς ἄγκυραν ἔχομεν τῆς ψυχῆς ἀσφαλῆ τε καὶ βεβαίαν καὶ εἰσερχομένην εἰς τὸ ἐσώτερον τοῦ καταπετάσματος» (Hb 6,19).

¹⁰ Cf. *IEf* 21,2; *IFil* 11,2; *IMag* 11,1; *ITr* 2,2; *ITr* 1,1; *IEsm* 10,2.

¹¹ «Quoniam promisisti, me sperare fecisti» (*Comentario a los Salmos*, 118,15,1). «El miedo proviene de la fragilidad humana, la esperanza de la promesa divina» (San Agustín, *Comentario a los Salmos* 30,1,3).

¹² *Homilía sobre el Génesis* 9,4, donde añade: «La esperanza no delude. Es promesa de Dios y los dones tienen las prerrogativas de quien promete».

¹³ «Hallaron que el fuego de sus inhumanos verdugos era frío, porque tenían puestos los ojos en el hecho de ser librados del fuego eterno que nunca se apaga; en tanto que los ojos de sus corazones contemplaban las buenas cosas que están reservadas para aquellos que soportan con paciencia, cosas que no oyó ningún oído o ha visto ojo alguno y que nunca han entrado en el corazón del hombre, pero les fueron mostradas a ellos, porque ya no eran hombres, sino ángeles» (*Martirio de Policarpo* 2,3).

«Con esta esperanza, pues, que nuestras almas estén unidas a Aquel que es fiel a sus promesas y recto en sus juicios¹⁴» (1 Cl 27,1).

Segundo fundamento: el Dios revelado en Cristo

El Dios revelado por Cristo es el Dios Trinidad. Spe Salvi (3) afirma: «Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza». El Dios Padre, a quien se atribuye la creación, renueva recreando y recrea renovando todas las cosas. La realidad no está condenada a permanecer en un orden o situación indeseable o contrario al proyecto de Dios, pues Dios puede innovar, renovar todo lo que existe: «he aquí que yo hago nuevas todas las cosas¹⁵» (Ap 21,5). El Dios que tiene el poder y el querer de renovar toda la realidad fundamenta los motivos de esperanza en unas estructuras siempre nuevas.

El Dios Hijo, que se ha encarnado para dar esperanza a la carne humana, es el modelo de toda contextualización. El Dios encarnado se introduce en el contexto histórico, social, cultural y religioso para redimirlo, transformarlo desde adentro. La encarnación significa que no hay contexto

humano que no sea tocado e impactado por esta presencia nueva de Dios en la realidad humana. Encarnándose, Él ha introducido toda novedad¹⁶, escribe San Ireneo, y «no hay que despreciar la novedad del Logos¹⁷», según Clemente de Alejandría. «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí, todas son hechas nuevas¹⁸» (2Cor 5,17).

El impacto renovador y esperanzador de la encarnación es tan grande, que el occidente lo lee en términos de salvación, mientras que el oriente cristiano en términos de «divinización». Estas son dos maneras de presentar la plenitud de vida humana que el Verbo encarnado hace posible¹⁹. El Verbo encarnado puede renovar a todo ser humano y, mediante ellos, a todas las estructuras humanas. Mediante la encarnación, Dios introduce la potencia salvadora de su amor en toda la realidad humana, una acción salvífica que no tiene retroceso, sino que avanza, llevando todo lo humano, hacia la plenitud, a «la restauración de todas las cosas en Cristo²⁰» (Ef 1,10).

¹⁴ «Ταύτη οὖν τῇ ἐλπίδι προσεδέσθωσαν αἱ ψυχαὶ ἡμῶν τῷ πιστῷ ἐν ταῖς ἐπαγγελίαις καὶ τῷ δικαίῳ ἐν τοῖς κρίμασιν» (1Cl 27,1).

¹⁵ «ἰδοὺ καινὰ ποιῶ πάντα» (Ap 21,5).

¹⁶ «Omnem novitatem attulit, semetipsum afferens» = Cristo en su venida ha traído consigo toda novedad (Ireneo, AH IV,34,2; PG 7,1083).

¹⁷ Ped I,59,2.

¹⁸ «εἴ τις ἐν Χριστῷ, καινὴ κτίσις· τὰ ἀρχαῖα παρῆλθεν, ἰδοὺ γέγονεν καινὰ» (2Cor 5,17).

¹⁹ «Las dos expresiones son complementarias: Dios se ha hecho hombre para que el hombre llegue a ser como Dios lo ha querido y creado, es decir, para que sea imagen del Hijo, hombre salvado del mal y de la muerte, para participar de la misma naturaleza divina. Los creyentes pueden experimentar ya aquí y ahora esta salvación, sin embargo, ella encontrará su plenitud en la resurrección» (Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 2020, p. 39). El documento cita: «Dios se hizo hombre para salvar al hombre» (Anselmo de Aosta, *Cur Deus homo*, 2,18; PL 158,425). «Dios en su manifestarse se ha unido a la naturaleza mortal para que la humanidad fuera divinizada junto a él con la participación en la divinidad» (Gregorio de Niza, *Oratio catechetica*, 37).

²⁰ «ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ» (Ef 1,10).

Gracias a la *kenosis* o descenso de Cristo en la encarnación²¹ (Flp 2,7), las realidades humanas van en continuo ascenso. El vaciamiento de Cristo colma a la humanidad, el despojamiento de Cristo engalana a la humanidad; el empobrecimiento de Cristo, enriquece a la humanidad²² (2Cor 8,9). El efecto salvador de la encarnación, sobre todos los hombres, es fundamento de los motivos de esperanza y de conversiones, pensados como respuesta coherente a una gracia siempre ofrecida.

En conclusión, mediante la encarnación del Verbo, la potencia salvadora de Dios no es ajena a ningún contexto humano. Su presencia fundamenta los motivos de esperanza y conversiones, como también el compromiso de hacer una teología encarnada en las realidades que vive el pueblo de Dios.

El Espíritu como alma de la Iglesia

El Dios Espíritu, alma de la Iglesia²³, es presencia actuante y acción presente, es base de la esperanza. Desde el caos primordial, narrado en Génesis, este aletea como brisa esperanzadora, dando origen, junto con el Verbo, a la transformación del caos a belleza ordenada y orden bello, el paso del caos

al cosmos (Gn 1,2). El Espíritu sopla sobre las aguas del mar rojo, demostrando que no existe éxodo posible, sin su acción potente (Ex 14,21).

Además, el Espíritu se dona como fuego en Pentecostés para «habitar en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo» (LG 3). Los cristianos pueden ser el alma del mundo²⁴, puesto que tienen al Espíritu como alma. La Iglesia puede vivificar y animar los diversos contextos gracias a la vivificación y animación que recibe del Espíritu.

Los carismas del Espíritu

El Espíritu es el enriquecedor, el embellecedor de la Iglesia y su donador mediante carismas, ministerios y actividades (1Cor 12,4-6). Estos dones suelen ser contextuales, es decir: el Espíritu dona aquello que el contexto necesita para que el proyecto de Dios siga su curso²⁵. La Iglesia está llamada a discernir cuáles carismas responden a las necesidades y que así actúe el Espíritu. El obispo tiene como misión reconocer contextualmente esta riqueza que el Espíritu concede para afrontar las necesidades propias de su espacio²⁶.

²¹ “ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν” (se vació/despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo: Flp 2,7).

²² “ὅτι δι’ ὑμᾶς ἐπώχευσεν πλούσιος ὢν, ἵνα ὑμεῖς τῇ ἐκείνου πτωχείᾳ πλουτήσητε”. (Por vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que fueseis enriquecidos por su pobreza: 2Cor 8,9).

²³ “Lo que nuestro espíritu, o sea, nuestra alma es con relación a nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, es decir, para el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia” (Agustín, *Sermo* 269, 2; PL 38, 1232). El Espíritu es quien “anima y construye a la Iglesia, haciendo de nosotros las piedras vivas de un edificio espiritual” (Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2024, p. 28).

²⁴ “Lo que el alma es en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo” (*Carta a Diogneto*, 6).

²⁵ “El Espíritu “la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos” (LG 4).

²⁶ El obispo “recibe la gracia y la tarea de reconocer, discernir y componer en la unidad los dones que el Espíritu derrama sobre las personas y las comunidades, actuando al interior del vínculo sacramental con los presbíteros y los diáconos, corresponsables con él del servicio ministerial en la Iglesia local” (DFS 69).

La ministerialidad en la Iglesia

El Espíritu concede sus dones con vistas al testimonio y al anuncio del evangelio (DFS 57). El testimonio que anuncia responde a contextos concretos, pues, en caso contrario, el evangelio sería «desencarnado»: ni el testimonio ilumina, ni el anuncio toca el corazón.

El Espíritu concede sus dones para que cada cristiano responda a la misión en los distintos contextos:

cada bautizado responde a las exigencias de la misión en los contextos en los que vive y trabaja desde sus propias inclinaciones y capacidades, manifestando así la libertad del Espíritu en la concesión de sus dones. Gracias a este dinamismo en el Espíritu, el Pueblo de Dios, escuchando la realidad en la que vive, puede descubrir nuevos ámbitos de compromiso y nuevas formas de realizar su misión (DFS 58). La escucha de la realidad se hace compromiso, y el compromiso fecunda la misión.

El Espíritu Santo concede sus dones, la Iglesia los reconoce y da estabilidad a algunos de estos carismas, enriqueciendo la ministerialidad de la Iglesia. La Iglesia local es exhortada a responder a sus necesidades contextuales con valentía creativa, discerniendo cuáles deben asumirse de manera ministerial²⁷, ya sea instituidos o no. Con todo esto, la ministerialidad de la Iglesia es fundamento de nuestra esperanza y de conversiones, pues la rica diakonía se convierte en praxis liberadora, transformadora y cons-

tructora del reino de Dios.

La acción del Espíritu enriquece a la Iglesia de carismas a favor del testimonio y la misión. Algunos de estos toman la forma de ministerios en la Iglesia para responder a necesidades contextuales.

Tercer fundamento: la Iglesia con rostro sinodal

La Iglesia sinodal exige una teología contextual, porque un pueblo que camina en comunión, participación y misión lo hace en un contexto concreto y determinado. La Sagrada Escritura presenta al pueblo de Dios en camino, atravesando contextos específicos en los que prima la presencia de Dios y su comunión con el pueblo en. La Iglesia no camina en el aire, y aunque no viva según el mundo, camina con los pies en la tierra y está llamada a ser sal de la tierra²⁸ y luz del mundo.

La Iglesia: comunión esperanzadora y esperanza comunal

«En el corazón de la vida divina está la comunión, el don absoluto» (VD 6). La comunión de la Iglesia es reflejo de la comunión trinitaria. La comunión es uno de los distintivos de la Iglesia que nace católica, como se ve en los Hechos de los Apóstoles: «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y las oraciones²⁹» (2,42).

²⁷ «Para que un carisma se configure como ministerio, es necesario que la comunidad identifique una verdadera necesidad pastoral, acompañada de un discernimiento realizado por el pastor junto con la comunidad sobre la conveniencia de crear un nuevo ministerio. Como fruto de este proceso, la autoridad competente toma la decisión» (DFS 66).

²⁸ «Su existencia es en la tierra, pero su ciudadanía es en el cielo» (A Diogneto 6).

²⁹ «Ἦσαν δὲ προσκαρτεροῦντες τῇ διδασκίᾳ τῶν ἀποστόλων καὶ τῇ κοινωνίᾳ, τῇ κλάσει τοῦ ἄρτου καὶ ταῖς προσευχαῖς» (Hch 2,42).

Una Iglesia comunión es incluyente, acogedora, integradora, según el querer del Señor, que quiere que todos los hombres se salven (1Tim 2,4). En la Iglesia comunión nadie es extranjero, ni forastero; más bien, todo son ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios (Ef 2,19). La Iglesia comunión es la iglesia de la unidad, de la comunidad, de la cordialidad, de la familiaridad.

La Iglesia comunión es una comunidad esperanzadora, cuyo centro es la Esperanza: «una es la esperanza a la que han sido llamados» (Ef 4,4). En este sentido, la esperanza es uno de los tantos lazos que refuerzan la comunión. La esperanza crea la comunión y, a su vez, es esperanza de la perfecta comunión.

En conclusión, para establecer la comunión se encarna el Verbo³⁰. La reflexión en torno a la encarnación de los diversos contextos favorece la comunión eclesial. Esta última también funda los motivos de esperanza y conversiones.

La Iglesia: esperanza participada y participación esperanzadora

La inserción en la Iglesia es esperanza participada, pues al profesar la fe de la Iglesia participamos de su esperanza: «espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro». Los unidos por una esperanza participada son invitados por el reciente Sínodo a la participación esperanzadora.

La participación es vocación de todos los bautizados, por ser parte del pueblo de Dios y miembros del cuerpo místico de Cris-

to, enriquecidos por los dones del Espíritu que son posibilidad, capacidad, responsabilidad, derecho y deber de participar. La participación implica responder con los dones recibidos a las necesidades de los contextos donde la Iglesia local peregrina. La participación es llamada a la conversión, a un cambio de mentalidad que se exprese en el paso de la indiferencia a la implicación, de la alergia al compromiso al compromiso amoroso y amor comprometido.

En síntesis, la participación a que llama la Iglesia fundamenta los motivos de esperanza, pues la abundancia de piedras vivas impacta los contextos eclesiales; fundamenta también las conversiones, como paso de la crisis de participación a la corresponsabilidad diferenciada (DFS 77).

La Iglesia: esperanza misionera, misión esperanzadora

La esperanza es misionera, porque anuncia la belleza que se espera. Los grandes misioneros de todos los tiempos, comenzando por el apóstol Pablo, han sido hombres de esperanza.

Una Iglesia «comunidad de esperanza vivida y anunciada» (EN 15) es fundamento de los motivos de esperanza y de conversiones, pues es consciente de que su existencia se da para evangelizar. En ella, cada uno de sus miembros siente que no tiene una misión, sino que en sí mismo es una misión, pues ella cimienta la esperanza para quienes aún no conocen a Cristo: que lo encuentren conociéndolo, lo sigan encontrándolo, lo imiten siguiéndolo, lo sigan amándolo, lo amen misionando.

³⁰ «El Verbo de Dios, Hijo de Dios, para recapitular todas las cosas se hizo hombre entre los hombres, visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y restablecer la comunión entre Dios y el hombre» (Ireneo, *Epideixis* 6).

Además, es importante descartar que, en dicha misión, cada miembro de la Iglesia sienta, como el apóstol, la necesidad apremiante de evangelizar (1Cor 9,16) y hacer todo por el evangelio (1Cor 9,23). En este sentido, el proceso de evangelización con su acción misionera, catequética y pastoral fundamenta los motivos de esperanza en todo contexto eclesial.

El kerigma, como aquello a lo que se le hace eco en la acción catequética y se profundiza en toda la formación cristiana, es base de la esperanza, pues siempre ha estado relacionada con el primer anuncio: «Dios, por medio de la resurrección de Jesucristo, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva» (1Pe 1,3). Cristo resucitado, en el contexto doloroso de la desesperanza, ofrece a los discípulos de Emaús la palabra de la esperanza, renaciendo «más fuerte que cualquier fracaso» (Benedicto XVI, 2010, p. 74). Una misión potentemente kerigmática es fundamento de los motivos de esperanza y conversiones en los distintos contextos.

En síntesis, la conversión es entendida como paso del desinterés a un amoroso interés gracias al anuncio del kerigma, en cada cristiano y en cada comunidad cristiana. El kerigma es el gran ausente en la sociedad de hoy, tanto en no bautizados como en los bautizados no iniciados. Se trata de dar el paso: de la iniciación sociológica propia de la cristiandad a un anuncio agresivo o agresividad kerigmática: una Iglesia carismáticamente kerigmática.

El servicio eclesial a la paz y la reconciliación

«Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios» (Mt 5). El Episcopado colombiano ha dado origen al

servicio episcopal para la reconciliación y la paz. El anhelo esperanzador es que progresivamente se convierta en servicio eclesial para la reconciliación y la paz, de manera que la Iglesia continúe sirviendo a Colombia. Jesucristo es nuestra paz (Ef 2,14) y nuestra esperanza (1Tim 1,1).

El contexto colombiano reclama un compromiso amoroso de la Iglesia a favor de la búsqueda de la paz, mediante el imperativo de la reconciliación (Mt 5,24; 2Cor 5,20). Los conflictos se han diversificado, desde distintos ángulos se clama una paz desde los territorios. La diakonía de la Iglesia a favor de la paz fundamenta los motivos de esperanza para las poblaciones periféricas, sumergidas en guerras con proporciones desconocidas en el poder central.

Conclusión

Esta reflexión es sólo propositiva y no pretende ser exhaustiva. Cuando nos preguntamos sobre los fundamentos de los motivos de esperanza y de conversiones en los diversos contextos, los creyentes pensamos cordialmente en Dios y en sus promesas, el Dios Trinidad revelado por Jesucristo desde donde somos bautizados y cuya fe informa la vida personal y eclesial. La acción del Espíritu Santo enriquece a la Iglesia con carismas que responden a las necesidades contextuales, formándose alguno de ellos en ministerios, mediante el reconocimiento eclesial.

Para nuestro momento, otra base de los motivos de esperanza es la sinodalidad en la Iglesia, pues las piedras angulares de la sinodalidad (comunidad, participación y misión) sostienen los motivos para seguir esperando y vivir procesos de conversión. El soñado servicio eclesial para la reconciliación y la paz en Colombia ofrece motiva-

ciones para esperar en los contextos que sufren el flagelo de la violencia. Sobre estos fundamentos y muchos otros, pueden descubrirse, en los diversos contextos, motivos de esperanza y de conversiones, de modo que se pueda anunciar: «hay esperanza para tu futuro» (Jer 31,17).

Referencias

- Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. (2024). *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*.
- Benedicto XVI. (2007). *Spe salvi*.
- Benedicto XVI. (2010). *Verbum Domini*. Tipografía vaticana.
- Conferencia Episcopal de Colombia. Departamento de Catequesis y Animación bíblica. (2025). *Alegres en la esperanza. La esperanza en la Sagrada Escritura*. San Pablo.
- Díez Aragón, R. A. (1992). La tríada paulina “fe, amor, esperanza” a la luz de 1 Tesalonicenses. *Estudio Agustiniano*, 27(2), 273–323.
- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). *Directorio para la Catequesis*. CELAM.
- Visonà, G. (1993). *La speranza nei Padri*. Edizioni Paoline.

LOS JÓVENES Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UN DESAFÍO PARA LOS CATEQUISTAS

John Jamer Ramírez Romero¹

RESUMEN

El lanzamiento de la Inteligencia Artificial (IA), como ChatGPT, ha sido rápidamente adoptada por las generaciones jóvenes, aumentando la brecha tecnológica y generacional con los catequistas, quienes generalmente son mujeres mayores de 40 años en Bogotá y con alto niveles de resistencia al uso de nuevas tecnologías. Ellos enfrentan barreras como el miedo y la percepción de ser «demasiado tarde para empezar». Esta investigación concluye que la falta de capacitación en el uso y la comprensión ética de la IA por parte de los catequistas fomenta un distanciamiento significativo con los jóvenes, dificultando la evangelización efectiva en su realidad cotidiana digital. Se subraya la necesidad urgente de que la Iglesia sea una «Iglesia en salida», cercana a los jóvenes, diferenciando la inteligencia humana de la IA (una herramienta producto del ingenio humano con riesgos éticos importantes como sesgos o desinformación). Se hace necesario implementar un método eficiente de capacitación que forme a los catequistas, no solo técnicamente, sino principalmente en el discernimiento ético y moral del uso de la IA según la enseñanza de la Iglesia para superar miedos y guiar a los jóvenes.

Palabras clave: Jóvenes; Inteligencia artificial; Catequesis; Desafío pastoral

ABSTRACT

This study examines if catechists' lack of training in Artificial Intelligence (AI) widens the gap with young people. It notes youth's rapid AI adoption contrasts with catechist demographics in Bogotá (mostly older women facing technological barriers). This gap hinders effective evangelization. Distinguishing human from AI intelligence (a tool with significant ethical risks like bias or disinformation) is vital. The paper concludes that the lack of AI training exacerbates this distance. It emphasizes the urgent need for catechist training focusing on ethical AI use based on Christian principles and Church documents to bridge this gap and effectively minister in the digital age, overcoming fears of new technologies.

Keywords: Youth; Artificial Intelligence; Catechesis; Pastoral Challenge

¹ tecnologia@marado.com.co

Ingeniero de Sistemas; Administrador de empresas; Analista de datos en formación (IBM Data Analyst). Con formación como agente diocesano de pastoral familiar (Diócesis de Soacha). Catequista de Primera comunión y confirmación. Formador y acompañamiento de monaguillos. Misionero Mariano. Coordinador de la Pastoral Digital y de Comunicaciones de la Parroquia de Betania "Amigos de Jesús" (Diócesis de Fontibón).

Introducción

El 30 de noviembre de 2022 marco un nuevo acontecer tecnológico para la humanidad: el lanzamiento público de ChatGPT por la compañía OpenIA. Esta aplicación deslumbro al mundo por su modelo conversacional entre humano y máquina. Para una gran parte del mundo, esta era la primera vez que escuchaban la palabra inteligencia artificial. Desde este momento, esta tecnología ha tenido un crecimiento exponencial en los diferentes ámbitos de la sociedad y una adopción muy rápida por parte de las generaciones más jóvenes (Generación Z), ganándole terreno a las personas mayores en el uso e implementación. En algunas ocasiones, esta generación no se percata de la responsabilidad ética y moral que conlleva la implementación y su uso responsable.

A su vez, las relaciones entre jóvenes y adultos (llámense padres, educadores o catequistas) siempre han estado marcadas por factores propios de la juventud como la irreverencia, falta de escucha, desinterés, inmediatez, inmadurez, aburrimiento, pereza; aspectos que aun siendo adultos se viven y no se reconocen. Si a estos aspectos, que ya crean distanciamiento generacional, se le suma los aspectos tecnológicos como el uso de internet, redes sociales, software de inteligencia artificial, plataformas de video y *streaming*, juegos en línea, entre otros; se entrevé el aumento de la brecha intergeneracional, afectando incluso, la recepción cercana del mensaje cercano de la persona de Jesús.

Bajo este panorama, esta investigación busca dar respuesta a esta pregunta: ¿De qué manera la falta de capacitación en herramientas, como el uso de la IA por parte de los catequistas, pueden fomentar un

distanciamiento con los jóvenes? Para entender estos signos de modernidad y convertirlos en signos de esperanza, el papa Francisco escribió:

¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!” (Francisco, 2024, párr. 12) [...] es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. (Concilio Vaticano II, citado en Francisco, 2024, párr. 15).

San Juan Pablo II, en el Mensaje para la XXXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, recordó la importancia de la tecnología:

Las modernas tecnologías nos ofrecen posibilidades nunca antes vistas para hacer el bien, para difundir la verdad de nuestra salvación en Jesucristo y para promover la armonía y la reconciliación. Por ello mismo su mal uso puede provocar daños enormes, suscitando incompreensión, prejuicios y hasta conflictos. (2005, n. 2)

Hoy, más que nunca, es el momento de rendirle un homenaje al papa Francisco por su legado a la Iglesia, como lo propuso en la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: seamos una Iglesia en salida, y no la que está encerrada como los apóstoles descritos en el evangelio de san Juan 20:19-21. La Iglesia actual no debe estar encerrada en sus propios temores de aprender nuevas tecnologías y llevar el evangelio de Jesús resucitado a los jóvenes, futuro de la Iglesia: «La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos

a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades» (Francisco, 2013, n. 33)

Metodología

La metodología empleada en esta investigación se describe como una investigación explicativa o causal que aplica la lógica hermenéutica dentro de un enfoque documental. Analiza tanto estudios cuantitativos como cualitativos. Con esta metodología se buscó responder a la pregunta central de la investigación: ¿De qué manera la falta de capacitación en herramientas, como el uso de la IA por parte de los catequistas, pueden fomentar un distanciamiento con los jóvenes?

Esta pregunta específica busca determinar si la falta de capacitación de los catequistas en IA (la causa propuesta) puede contribuir al distanciamiento con los jóvenes (el efecto potencial). En este sentido, la investigación se clasifica como explicativa o causal pues intenta explicar la relación entre la formación de los catequistas en IA y la brecha generacional/tecnológica con los jóvenes, buscando identificar si existe una relación de causa y efecto. En el contexto de esta investigación, se hizo la interpretación de documentos ya existentes en repositorios universitarios, archivos de investigación periodística y archivos del vaticano, utilizando palabras clave específicas al tema de investigación.

Luego de clasificar estos documentos en grupos como «Ética y moral», «jóvenes», «inteligencia artificial y catequistas», estos se analizaron bajo la lógica hermenéutica fundamental; es decir, más que buscar resumir la información, se interpretó su significado en el contexto de la pregunta de

investigación. Esto incluye interpretar los resultados a la luz del marco teórico y los objetivos de la investigación, así como analizar las implicaciones de los hallazgos. La interpretación busca encontrar sentido y ofrecer comprensiones profundas con el fin de iluminar la pregunta sobre el impacto de la falta de capacitación en IA en la relación entre catequistas y jóvenes.

Resultados

La revisión documental se realizó con herramientas como ELICIT, repositorios universitarios, archivo del vaticano; mediante palabras clave como: «jóvenes y la catequesis», «Ética y moral», «Adopción de la Inteligencia Artificial», «Adopción de tecnologías por edad y género».

Esta fórmula recuperó 42 documentos de investigación. Luego de la recolección, estos pasaron por un proceso de clasificación en cuatro grandes grupos: Ética y moral (11), Jóvenes (16), Inteligencia Artificial (10) y Catequistas (5).

Al final, estos documentos se analizaron de acuerdo con su clasificación, determinando algunos hallazgos importantes

Figura 1. Documentos recopilados para la investigación (Ética y moral, jóvenes, Inteligencia Artificial, catequistas)



Nota. La figura muestra los documentos recolectados según grupo a estudiar (2025)

Caracterización de catequistas de la Arquidiócesis de Bogotá por edades y género

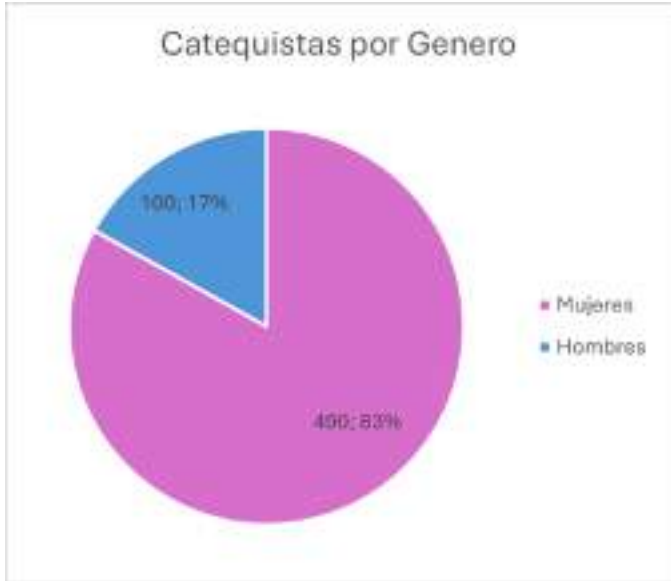
En octubre de 2020, el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, la Coordinación Arquidiocesana de Iniciación Cristiana, la Coordinación de Educación y la Escuela Parroquial de Catequistas (ESPAC), se unieron con el fin de realizar un diagnóstico sobre el “Estado de la catequesis y los catequistas entre los años 2013 y 2020 en la Arquidiócesis de Bogotá” (Arquidiócesis de Bogotá, 2021). Para ello aplicaron, como herramienta de recolección, una encuesta a cada población específica: párrocos y capellanes, catequistas parroquias y colegios, otras voces. Para nuestro caso, se tomó como referencia la encuesta aplicada a los catequistas de parroquias. Esta cuenta con 130 preguntas.

Durante la aplicación del instrumento, esta fue contestada por 590 personas, distribuidas de la siguiente manera:

Distribución por género

Se observa una predominancia significativa de mujeres como catequistas parroquiales: 490 mujeres en comparación con 100 hombres. Esta diferencia es notable y podría ser un factor por considerar en diversos aspectos de la catequesis.

Figura 2. Participación de Catequistas por genero



Nota. La figura muestra porcentaje de participación de catequistas por genero (2025)

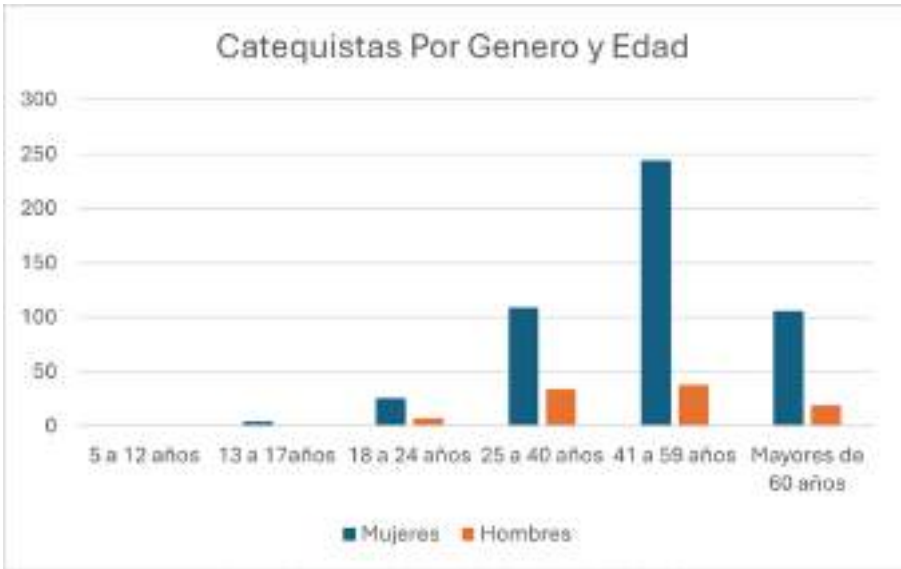
78

Distribución por edad

En el grupo de las mujeres, la mayor proporción se encuentra en el rango de 41 a 59 años (41.4%), seguido por el grupo de 25 a 40 años (18.5%) y las mayores de 60 años (18%). La presencia de mujeres jóvenes (18-24 años) es menor (4.4%).

En los hombres, la mayor proporción se encuentra en el rango de 41 a 59 años (47.8%), seguido por el grupo de 25 a 40 años (21.2%). La presencia de hombres jóvenes (18-24 años) es relativamente baja (5.6%).

Figura 3. Caracterización de Catequistas por género y edad



Nota. La figura muestra la caracterización de catequistas por género y edad (2025)

Uso de tecnologías por edades

Un reciente estudio de Ipsos Global Advisor (2024), aplicado en 32 países incluido Colombia, indica que las generaciones más jóvenes (La Generación Z y los *Millennials*) son más ágiles en el uso de las nuevas tecnologías, entre ellas el uso de la inteligencia artificial. Las personas de las generaciones

X y Baby Boomers, comprendido entre edades entre 45 y 79 años, hay un poco más de resistencia al uso y la implementación de estas. “Las generaciones más jóvenes son más propensas a confiar en la IA en comparación con las mayores Los *Baby Boomers* confían un poco menos en las empresas que utilizan la IA que los más jóvenes.” Ipsos Global Advisor (2024)

Tabla 5. Clasificación de generaciones

GENERACIONES		
AÑO NACIMIENTO	GENERACIÓN	EDAD ACTUAL
1928-1945	GENERACION SILENCIOSA	80-97 AÑOS
1946-1964	BABY BOOMERS	61-79 AÑOS
1965-1980	GENERACION X	45-60 AÑOS
1981-1996	MILLENNIALS/GENERACIÓN Y O NATIVOS DIGITALES	29-44 AÑOS
1997-2012	GENERACION Z O CENTENNIALS	13-28 AÑOS
2013-ACTUAL	GENERACION ALPHA	0-12 AÑOS

Nota: Elaboración propia (2025)

Uso de tecnologías por género

Aunque las brechas tecnológicas entre hombres y mujeres se han ido cerrando en los últimos años, esta sigue siendo lo suficientemente amplia. Esta brecha digital de género es una realidad documentada, pues los estudios indican que las mujeres están significativamente detrás de los hombres en el acceso a las tecnologías digitales e Internet, asumiendo su uso y las narrativas asociadas a ellas a escala global.

Echazarreta y Gürkan (2022) señalan que:

El género es una de las variables más importantes que afectan al acceso y uso de las tecnologías de la información y la comunicación. En los últimos años ha aumentado el número de estudios que pretenden revelar las diferencias entre hombres y mujeres en el acceso y uso de las tecnologías de Internet. Estos estudios muestran que los hombres están en una posición más ventajosa en el uso de las tecnologías de Internet en todo el mundo.

Por otra parte, el estudio de Edtech Henry encuestó a 400 mujeres entre 25 y 35 años en varias ciudades colombianas, incluyendo Bogotá, para entender las barreras que enfrentan en carreras STEM (Ciencia,

Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) (El Tiempo, 2024). Aunque este estudio se centra en mujeres de 25 a 35 años, este nos da luces sobre las barreras que enfrentan algunas mujeres al adoptar carreras y ciertas habilidades en tecnología. Entre las principales razones se destacan:

1. Inseguridad y miedo (57%)
2. Falta de referentes femeninos (52%)

3. Limitaciones de tiempo y recursos económicos (50%)
4. La percepción de que es demasiado tarde para empezar a aprender (49%)
5. El desconocimiento de los beneficios de estudiar temas relacionados con tecnología (46%)

Figura 4. Barreras percibidas por las mujeres para aprender tecnología



Nota: La figura muestra los porcentajes de barreras percibida por las mujeres (2025)

Relación de los jóvenes frente a la catequesis

La Iglesia se enfrenta hoy a la «urgente necesidad de anunciar el mensaje de salvación a los jóvenes» (Delgado Guana, 2019, p. 5); sin embargo, existe una distancia significativa y un panorama cambiante en su relación con la fe. Estudios recientes en Bogotá evidencian una «creciente deserción del catolicismo, un aumento de creyentes no afiliados que mantienen creencias sin pertenecer a una comunidad» (Beltrán y Rodríguez-Vargas, 2022), alimentado por la percepción de una Iglesia lejana. Un factor clave en esta distancia puede ser la brecha generacional y tecnológica: mientras los jóvenes están in-

mersos en herramientas como la inteligencia artificial, muchos catequistas, a menudo pertenecientes a la generación X, muestran apatía o temor al uso de estas nuevas tecnologías. Superar esta brecha requiere que la Iglesia sea más cercana a la realidad de los jóvenes, involucrándose, acompañándolos, escuchándolos y dialogando desde las circunstancias cotidianas que deben afrontar. Esto implica que los catequistas adopten una visión más juvenil, reciban capacitación en nuevas tecnologías y se atrevan a abandonar esquemas rígidos para ser una Iglesia en salida que utilice métodos creativos y audaces en la evangelización juvenil (Francisco, 2013, n. 33)

La Inteligencia Artificial vs la inteligencia humana

Los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y la Educación el 28 de enero de 2025 publicaron la Nota *Antiqua et Nova*. Este documento subraya que la Iglesia promueve el progreso científico y tecnológico, considerándolo una forma de colaboración con Dios. Sin embargo, La Nota se esfuerza por «distinguir el concepto de “inteligencia” en referencia a la IA y al ser humano» (Dicasterios, 2025), abordando las cuestiones antropológicas y éticas planteadas por el uso de la inteligencia artificial (IA).

Comprender esta distinción es fundamental para los catequistas al reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que la IA presenta para la evangelización y para tender puentes con los jóvenes en el mundo digital. La «inteligencia» de un sistema de IA se determina si esta supera el test de Turing, es decir, si una persona no es capaz de distinguir si el comportamiento o respuesta procede de una máquina o de otro ser humano. Sin embargo, es crucial entender que la IA carece de la capacidad de pensar y está fundamentalmente confinada a un ámbito lógico-matemático. Su aprendizaje se basa en datos, no en la experiencia vivida y encarnada propia del ser humano, quien la desarrolla en el transcurso de su desarrollo como persona en sus dimensiones físicas, psicológicas y sociales. El documento advierte que usar la palabra «inteligencia» para la IA puede ser «engañoso», pues pasa por alto algo muy valioso: la racionalidad humana, que abarca no solo lo cognitivo, también lo volitivo (amar, elegir, desear), estando profundamente conectada con las capacidades corporales y la experiencia vivida.

Desde la perspectiva del Magisterio, la IA es un producto del ingenio humano, un don de Dios si se usa rectamente; sin em-

bargo, sigue siendo una herramienta, no una persona. Sus capacidades, por sofisticadas que parezcan, son solo una fracción de las posibilidades de la mente humana, que comprende e interactúa con la realidad de manera total, incluyendo lo no mensurable, y es capaz de intuiciones sorprendentes.

Reconocer y valorar estas diferencias por parte de los catequistas es esencial para utilizar y transmitir a los jóvenes que forman el uso de la IA de manera ética y responsable, pues son responsables de que esta sirva al desarrollo humano integral, al bien común y a la evangelización; sin reemplazar la profundidad de la experiencia humana, la autenticidad de las relaciones o la búsqueda de la Verdad última que solo se encuentra en Dios.

Riesgos del uso de la Inteligencia Artificial

Sin lugar a duda, el uso de la inteligencia artificial ha traído beneficios a la humanidad en lo que respecta a la medicina, la ciencia, y al conocimiento en general. Sin embargo, un uso poco consiente de esta conlleva riesgos que, como catequistas, se deben leer y estar prestos a orientar a la sociedad, especialmente a los jóvenes durante el proceso de formación en las catequesis.

Uno de los principales riesgos es el «endiosamiento» que muchas personas tienen ante los resultados que reciben por parte de los diferentes modelos de lenguaje con los cuales interactúan (Claude, ChatGPT, Grok, Copilot; Deepsee, manus, Gemini, LLaMA, entre otros). En este sentido, es necesario aprender y enseñar la diferencia entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial.

Otros riesgos en el uso de la inteligencia artificial son:

1. Falta de transparencia y opacidad Muchos sistemas de IA, especialmente los basados en aprendizaje profundo, son difíciles de interpretar y entender. Esto dificulta saber cómo toman decisiones y limita la confianza de los usuarios.

2. Sesgos y discriminación algorítmica La IA puede perpetuar o amplificar prejuicios existentes si se entrena con datos sesgados, generando decisiones injustas o discriminatorias que afectan especialmente a minorías o colectivos vulnerables.

3. Amenazas a la privacidad y protección de datos
La IA requiere grandes volúmenes de datos, lo que puede llevar a la recopilación excesiva, uso no autorizado o exposición de información personal, además de facilitar el rastreo y la vigilancia masiva.

4. Manipulación de información y desinformación
Herramientas de IA pueden crear contenido falso (deepfakes, noticias falsas), influyendo en la opinión pública, socavando la confianza en los medios y desestabilizando procesos democráticos.

5. Riesgos para la seguridad y ciberseguridad
Los sistemas de IA pueden ser vulnerables a ataques, utilizados para ejecutar ciberataques o desarrollar armas autónomas, poniendo en riesgo infraestructuras críticas y datos sensibles.

6. Impacto en el empleo y la economía
La automatización impulsada por IA puede provocar la pérdida de numerosos puestos de trabajo, especialmente en tareas repetitivas, generando desempleo y aumentando la desigualdad económica.

7. Falta de empatía y desafíos éticos
La IA carece de empatía y comprensión emocional, lo que puede afectar negativamente en áreas como la atención al cliente o la salud mental. Además, la toma de decisiones autónoma plantea dilemas éticos sobre responsabilidad y justicia.

8. Dependencia tecnológica y pérdida de habilidades humanas
Una excesiva confianza en la IA puede llevar a la pérdida de habilidades humanas esenciales y a una vulnerabilidad ante fallos técnicos o interrupciones de sistemas críticos.

9. Insuficiente rendición de cuentas
La dificultad para atribuir responsabilidad en caso de errores o daños causados por la IA genera incertidumbre legal y ética, especialmente en sectores críticos como salud, justicia o transporte.

10. Violación de derechos fundamentales
Ciertas aplicaciones de IA pueden vulnerar derechos como la privacidad, la libertad de expresión o la no discriminación, especialmente cuando se usan para vigilancia masiva o control social.

11. Uso malicioso y amenazas existenciales
La IA puede ser utilizada para fines maliciosos, como manipulación de poblaciones, desarrollo de armas autónomas o ciberataques, e incluso, en escenarios extremos, representar un riesgo existencial para la humanidad si se pierde el control sobre sistemas avanzados.

Urgencia de un uso ético de la inteligencia artificial

Con la aparición de ChatGPT, en noviembre de 2022, y su rápida adopción, ya fuese por un interés genuino o solo por curiosidad, en menos de dos meses esta logro 100 millo-

nes de usuarios; cifra que Facebook tardó cuatro años y medio en conseguirlo. Este crecimiento exponencial encendió las alarmas, pues «los sistemas de IA con inteligencia competitiva humana podían plantear profundos riesgos para la sociedad y la humanidad» (Future of life Institute. 2023). Bajo este panorama, se elaboró la carta abierta *Pause Giant AI Experiments: An Open Letter* (Future of life Institute. 2023) en la que se pidió hacer una pausa de seis meses, con la intención de que los diferentes laboratorios de IA desarrollarán protocolos de seguridad, evitando que esta tecnología se saliese de control.

Frente a esto, se han unido otras voces respecto al uso ético de la inteligencia artificial; no obstante, aquí surge una situación especial: la comprensión del término «ética». Con frecuencia, este es asociado o empleado de manera similar a la moral. Trasladar esta ausencia conceptual a los jóvenes resulta complejo, pues más que aproximarse a la IA desde su uso adecuado y consciente, se le otorga otra carga que marca un límite en la comunicación con los jóvenes. Aquí cobra especial importancia el trabajo de los catequistas, pues se trata de ayudar a sentar las bases para que los jóvenes interactúen éticamente con tecnologías como la IA, aplicando los principios cristianos, y los diferentes documentos que ha provisto la Iglesia Católica para un uso ético, responsable y que no afecte la dignidad humana.

Estos aspectos son relevantes para una futura capacitación a los catequistas, especialmente sobre el uso y la implementación ética de la inteligencia artificial. Como maestros y testigos de fe, los catequistas son los encargados de transmitir esta fe a otros a través del llamado hecho por el Espíritu Santo. La invitación es «a no tener

miedo de salir de nuestros esquemas para seguir a Dios, porque Dios va siempre más allá. ¿Saben una cosa? ¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas!» (Francisco, 2013). Este miedo a lo desconocido no permite implementar nuevas praxis en la pedagogía catequética a través de herramientas como la inteligencia artificial.

Discusión / análisis

En la sección de resultados se presentó una caracterización demográfica de los catequistas en la Arquidiócesis de Bogotá y se expuso las tendencias generales en el uso y la percepción de la inteligencia artificial según la edad y el género, así como los riesgos asociados a su uso no ético. Ahora, en esta sección, se interpretarán estos hallazgos a la luz del contexto pastoral y tecnológico actual, además de sus implicaciones para la evangelización de los jóvenes.

La investigación documental y el diagnóstico en la Arquidiócesis de Bogotá revelaron que la mayoría de los catequistas parroquiales son mujeres (490 mujeres frente a 100 hombres) y se concentran en el rango de edad de 41 a 59 años (41.4 % mujeres, 47.8 % hombres). Estos datos demográficos son cruciales al considerar la adopción tecnológica. Los estudios sobre el uso de tecnologías por edades indican que las generaciones mayores (45-79 años), a las que pertenece la mayor proporción de catequistas, muestran más resistencia al uso e implementación de nuevas tecnologías como la IA en comparación con las generaciones más jóvenes (13-44 años). De manera similar, la brecha digital de género, aunque en reducción, persiste con estudios que señalan que las mujeres a escala global van por detrás de los hombres en acceso y uso de tecnologías digitales e Internet. Las barre-

ras identificadas para mujeres en carreras STEM en Colombia, como la inseguridad, el miedo y la percepción de que es «demasiado tarde para empezar»; podrían reflejar desafíos análogos para las catequistas al adoptar herramientas tecnológicas.

Interpretando estos resultados, se hace evidente una posible brecha tecnológica y generacional significativa entre los catequistas y los jóvenes a los que buscan evangelizar.

Los jóvenes de hoy han adoptado rápidamente la inteligencia artificial, incluso desde el lanzamiento de herramientas, como ChatGPT. Ellos son ágiles y confían en estas tecnologías; los catequistas, predominantemente mayores y con potenciales barreras de género para la adopción tecnológica, podrían encontrarse en desventaja para dialogar y acompañar a los jóvenes en este nuevo entorno digital. Esta falta de familiaridad o capacitación en IA por parte de los catequistas acrecienta la brecha intergeneracional existente, sumándose a otros factores propios de la juventud como la inmediatez o el desinterés. Todos estos elementos juntos dificultan el objetivo de acercar el mensaje de Jesús a los jóvenes.

Las implicaciones de estos hallazgos para la pastoral y la evangelización son profundas. Por una parte, la Iglesia reconoce la urgente necesidad de anunciar el mensaje de salvación a los jóvenes, pero se enfrenta a una creciente deserción del catolicismo y a la percepción de ser una Iglesia lejana. Superar esta distancia requiere que la Iglesia y, por ende, sus catequistas, se acerquen a la realidad de los jóvenes, acompañándolos y dialogando desde sus circunstancias cotidianas, que hoy incluyen el mundo digital y herramientas como la IA. El papa Francisco invitaba a ser una «Iglesia en salida», aban-

donando el criterio del «siempre se ha hecho así» y siendo audaces y creativos en los métodos evangelizadores.

En este contexto, la inteligencia artificial no es solo un desafío, sino también una oportunidad. San Juan Pablo II señalaba que las tecnologías modernas ofrecen posibilidades nunca vistas para difundir la verdad, aunque su mal uso puede causar daños. La Iglesia, que promueve el progreso científico y tecnológico como colaboración con Dios, debe guiar en el uso recto de la IA. Para esto, es fundamental que los catequistas comprendan la distinción entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial, reconociendo que la IA es una herramienta producto del ingenio humano, carente de pensamiento, experiencia vivida y capacidad volitiva.

El «endiosamiento» de los resultados de la IA y los diversos riesgos asociados a su uso (falta de transparencia, sesgos, amenazas a la privacidad, desinformación, etc.) hacen que la formación ética en IA sea un componente esencial de la catequesis juvenil. Los catequistas tienen un papel clave en ayudar a los jóvenes a interactuar éticamente con la IA, aplicando principios cristianos y basándose en documentos de la Iglesia, como la Nota “Antiqua et Nova” y las directrices vaticanas inspiradas en la Ley de IA de la UE.

Por lo tanto, la falta de capacitación de los catequistas en el uso y la comprensión ética de la inteligencia artificial emerge como un desafío significativo que potencialmente aumenta la brecha con los jóvenes. Dados los datos demográficos de los catequistas en Bogotá y las barreras específicas que enfrentan las mujeres en tecnología, se subraya la urgencia de desarrollar un método eficiente de capacitación que esté

al alcance de esta población mayoritaria. Esta capacitación no solo debe enseñar el manejo técnico básico de las herramientas de IA, sino también formar en la distinción entre inteligencia humana y artificial, y en el discernimiento ético y moral de su uso, preparando a los catequistas para guiar a los jóvenes en la aplicación de principios cristianos en el entorno digital. Superar el «miedo a lo desconocido» y a las «nuevas praxis» es fundamental para que la Iglesia pueda ser verdaderamente cercana a los jóvenes y evangelizar eficazmente en la era de la inteligencia artificial.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación, anteriormente presentados y analizados, conducen a afirmar que sí, la falta de capacitación en el uso y la comprensión ética de la inteligencia artificial por parte de los catequistas parroquiales sí fomenta un distanciamiento significativo con los jóvenes. La brecha generacional existente se ve acrecentada por la brecha tecnológica, limitando la capacidad de los catequistas para dialogar, acompañar y evangelizar eficazmente a los jóvenes en su realidad cotidiana, que cada vez está más mediada por herramientas digitales avanzadas como la IA.

Ante el perfil demográfico predominante de los catequistas en Bogotá y las barreras identificadas, se concluye la urgencia de implementar un método eficiente y accesible de capacitación en inteligencia artificial. Esta formación no debe limitarse al manejo técnico, sino que debe enfatizar la comprensión de la diferencia entre la inteligencia humana y la artificial y la aplicación de un marco ético y moral basado en las enseñanzas de la Iglesia para guiar a los jóvenes. Superar el miedo a lo desconocido y a las nuevas praxis es fundamental para acortar

la brecha con los jóvenes y cumplir con el mandato evangelizador en la era digital.

Como líneas futuras de investigación y acción pastoral, se sugiere:

1. Diseñar, implementar y evaluar programas de capacitación en IA específicos para catequistas, considerando sus perfiles de edad y género y las barreras tecnológicas que enfrentan.
2. Desarrollar materiales catequéticos que incorporen la reflexión ética sobre el uso de la IA desde una perspectiva cristiana, dirigidos tanto a catequistas como a jóvenes.
3. Explorar cómo la IA puede ser utilizada de manera pastoralmente creativa y responsable para apoyar la evangelización y el acompañamiento de los jóvenes.

Referencias

- Arquidiócesis de Bogotá. (2021). *Diagnóstico del estado de la catequesis y los catequistas de la Arquidiócesis de Bogotá 2021*. Arquidiócesis de Bogotá. Recuperado de <https://arquibogota.org.co/centro-de-informacion/articulos/diagnostico-del-estado-de-la-catequesis-y-los-catequistas-de-la-arquidiocesis-de-bogota-2021>
- Beltrán, William Mauricio; Rodríguez-Vargas, Ferney Yesyd (2022). Creencias religiosas de estudiantes de colegios públicos de Bogotá. *Revista CS*, 37, 203-251. Recuperado de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/5090
- Botina Morales, L. E., Rosero Zambrano, M. P., Arciniegas Paz, I. G., & Benavides Constant, L. M. (2022). LA ÉTICA EN RELACIÓN A LA EDUCACIÓN. *Huellas Revista de la Universidad de Nariño*, 15, 31-36.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1992). *Librería Juan Pablo II*. Recuperado de https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a4_sp.html
- Delgado Guana, D. A. (2019). Hacerse compañeros de camino: El gran reto en la evangelización de los jóvenes. *Revista Faro*, 3, 5-15.
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe, & Dicasterio para la Cultura y la Educación. (2025, enero 28). Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana. Recuperado de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html
- Echazarreta, C., & Gürkan, H. (2022). Las brechas digitales de género. *Colloquia Revista de Pensamiento y Cultura*, 9, 30-49. <https://doi.org/10.31207/colloquia.v9i0.133>
- Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/communications/documents/hf_jp-ii_mes_20050124_world-communications-day.html
- El Tiempo. (2024, abril 16). *Análisis de la brecha de género en carreras STEM en Colombia: factores y soluciones*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/analisis-de-la-brecha-de-genero-en-carreras-stem-en-colombia-factores-y-soluciones-3334534>
- Francisco, Papa. (2013). *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco, Papa. (2013, 27 de septiembre). Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso internacional sobre la catequesis. La Santa Sede. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130927_pellegrinaggio-catechisti.html
- Francisco, Papa. (2024). *Spes non confundit*: Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025. La Santa Sede. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- Francisco, Papa. (2024). *Spes non confundit*: Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025. La Santa Sede. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- Future of life Institute. (2023). *Pause Giant AI Experiments: An Open Letter*. Future of life Institute. Recuperado de <https://futureoflife.org/open-letter/pause-giant-ai-experiments/>
- Ipsos. (2024). *MONITOR DE IA DE IPSOS 2024*. Ipsos Global Advisor.

- Juan Pablo II. (2005). Mensaje para la XXXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos. Ciudad del Vaticano: Librería
- Parlamento Europeo. (2023, junio 1). Ley de IA de la UE: primera normativa sobre inteligencia artificial. Recuperado de <https://www.europarl.europa.eu/topics/es/article/20230601S-TO93804/ley-de-ia-de-la-ue-primer-normativa-sobre-inteligencia-artificial>
- Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano. (2024, 30 de abril). Decreto N. DCLVII: Regolamento generale sulla protezione dei dati personali [PDF]. Estado de la Ciudad del Vaticano. Recuperado de <https://www.vaticanstate.va/phocadownload/leggi-decreti/normativa-generale/N.%20DCLVII.pdf>



@ObservatorioArq



Observatorio@arquibogota.org.co



<http://observatorio.arquibogota.org.co/es/>



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización



Observatorio Arquidiocesano de Evangelización

Información

Celular: +57 310 4232592

Correos electrónicos: observatorio@arquibogota.org.co; observarqui@unimonserate.edu.co